

PARTE I  
BIBLIOLOGIA



*“...Quiero saber una cosa,-el camino al cielo y cómo llegar con seguridad a esa playa bendita. Dios mismo se ha dignado enseñar el camino. Con ese mismo fin El vino del cielo. El ha escrito el camino al cielo en un libro. ¡Oh! ¡Dadme ese libro! Cueste lo que cueste ¡dadme el libro de Dios! Lo tengo: aquí hay conocimiento suficiente para mí. Que sea yo **homo unius libri** (hombre de un solo libro)”*

(Juan Wesley. *SERMONES*, prefacio)

## INTRODUCCIÓN

*De cierto os digo...el cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.*

Mat 24:35

### A. ETIMOLOGIA DEL TÉRMINO “BIBLIOLOGIA”

La rama teológica denominada “bibliología” se forma de dos voces Griegas: *Biblos* y *Logos* para referirnos al tratado o estudio acerca de la Biblia.

### B. ÁMBITO DE LA BIBLIOLOGIA

La bibliología abarca el estudio de la Palabra de Dios, especialmente en lo relacionado con su origen divino y propósito. Nuestro estudio pretende ahondar en los conceptos de inspiración, revelación, autoridad e inerrancia con el fin de que el estudiante tenga recursos suficientes para probar o refutar argumentos que se levantan en contra de estos principios y que arrojan dudas sobre su divinidad. Ya desde el comienzo mismo de la creación, el enemigo de nuestras almas trató de crear dudas sobre el hecho de que Dios había hablado, citando la Palabra de Dios de forma sarcástica y mentirosa. Como bien dice Matthew Henry, “el arte de Satanás consiste en hablar de la ley divina como dudosa o irracional y, así, atrae la gente al pecado; nuestra sabiduría consiste en mantener firme nuestra creencia en el mandamiento de Dios y un elevado respeto por Él”. El intento de Satanás es hacernos dudar para después llevarnos a negar. Nuestra intención con este estudio es buscar y encontrar argumentos sólidos sobre la veracidad de la Palabra para después enseñarla y predicarla con la autoridad de Dios.

## CAPITULO 1. LA BIBLIA

*La suma de tu palabra es verdad*

Salmo 119:160

### A. ORIGEN DEL TÉRMINO “BIBLIA”

*Biblia* es una palabra de origen griego (el plural de *biblion*, «papiro para escribir» y también «libro»), y significa literalmente «los Libros». Del griego, ese término pasó al latín, y a través de él a las lenguas occidentales, no ya como nombre plural, sino como singular femenino: **LA BIBLIA**, es decir, el Libro por excelencia. Sus raíces se remontan al Antiguo Testamento.

*en el año primero de su reinado, yo Daniel miré atentamente en **los libros**(ta biblia) el número de los años de que habló Jehová al profeta Jeremías,*

(Daniel 9:2)

En Daniel 9:2 (LXX) *ta biblia* señala a los escritos proféticos. En el prólogo del libro apócrifo llamado Eclesiástico se refiere generalmente a las escrituras del AT. Este uso pasó a la iglesia cristiana (2 Clemente 14:2), y a finales del siglo V se amplió hasta incluir al cuerpo entero de los libros canónicos que ahora conocemos. Con este término, por tanto, se designa ahora a la colección de escritos reconocidos como *sagrados* por la iglesia cristiana. Otras formas para referirnos a la Biblia son:

- **La Palabra de Dios.** La frase “Palabra de Dios” aparece en el Antiguo Testamento 394 veces y se refiere a la comunicación de Dios con el hombre. Por ser la palabra el vehículo con que se expresan los pensamientos, es el medio más común con el que Dios revela y realiza sus propósitos. De ahí que frases como «la Palabra de Jehová vino a mí» (Jer 1.11), «vino la Palabra de Jehová a ... Ezequiel» (1.3), «Palabra de Jehová que vino a Oseas» (1.1), etc., sean características de los libros proféticos.
- **Las escrituras.** En el Nuevo Testamento este término (en griego *grafe*, de donde viene la palabra “grafía”; o *gramma* de donde viene por ejemplo “gramática”) designa los libros sagrados del judaísmo, es decir, el Antiguo Testamento **Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí;** (Juan 5:39).

## B. DIVISIONES DE LA BIBLIA

La Biblia está dividida en dos partes de extensión bastante desigual, llamadas **Antiguo y Nuevo Testamento** (*Escrituras Hebreas y Escrituras Griegas*). A primera vista, la palabra «testamento» se presta a un equívoco, porque no se ve muy bien en qué sentido puede aplicarse a la Biblia. Sin embargo, la dificultad se aclara si se tiene en cuenta la vinculación de la palabra latina *testamentum* con el hebreo *berit*, «pacto» o «alianza».

**Berit** es uno de los términos fundamentales de la teología bíblica. Con él se designa el **lazo de unión que (YHWH) Dios estableció con su pueblo en el monte Sinaí**. El término hebreo *berit* se tradujo al griego con la palabra *diatheke*, que significa «disposición», «arreglo», y de ahí «última disposición» o «última voluntad», es decir, «testamento». De este modo, la Septuaginta (LXX), quiso poner de relieve que el pacto o alianza era un don y una gracia de Dios, y no el fruto o el resultado de una decisión humana.



## CLASIFICACIÓN

Nuestras Biblias actuales podemos clasificarlas de la siguiente forma:

### LIBROS A.T.:

- *Históricos*: desde Génesis a Ester
- *Poéticos*: desde Job hasta Cantares de Salomón
- *Proféticos*: desde Isaías hasta Malaquías

### LIBROS N.T.:

- *Históricos*: desde Mateo hasta Hechos
- *epistolarios*: desde Romanos hasta Judas
- *profético*: el Apocalipsis.

**En el judaísmo, a las Escrituras se las designa con la palabra TANAK, que en realidad es una sigla formada con las iniciales de Torah, Nebihim y Ketubim.**



#### ▀ La ley (**TORAH**)

Génesis, Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio

#### ▀ Los profetas (**NEBIHIM**)

Los profetas anteriores: Josué, Jueces, Samuel, y Reyes

Los últimos profetas: Isaías, Jeremías, Ezequiel, y “Los Doce” (menores profetas)

#### ▀ Las Escrituras (**KETUBIM O HAGIORAFÍA**)

Libros poéticos: Salmos, Proverbios, y Job

Los cinco rollos (**Megilloth**): Cantar de los Cantares, Rut, Lamentaciones, Eclesiastés y Ester

#### ▀ Los libros históricos: Daniel, Esdras, Nehemías, Crónicas

Nuestras Biblias actuales están fragmentadas en capítulos y versículos. Las primeras divisiones (154) se le hicieron al Pentateuco (586 a. C.). Cincuenta años más tarde se la seccionó en 54 para facilitar la lectura. Los griegos hicieron divisiones alrededor del año 250 d. C. El más antiguo sistema de división en capítulos data del año 350 d.C. y aparece en los márgenes del código Vaticano. En el año 1227, el arzobispo de Canterbury dividió la Biblia en capítulos tal como la conocemos actualmente. Las divisiones en versículos aparecieron alrededor del año 900 d. C. La Vulgata fue la primera Biblia que incorporó la división tanto en capítulos como en versículos.

### C. EL ORDEN DE LOS LIBROS DE LA BIBLIA

El fundamento del orden actual parece haber sido el siguiente: **los evangelios** vienen primero porque son biografías de Jesús, el fundador de la religión cristiana, quien es la razón de que haya Nuevo Testamento, para empezar. El orden de Mateo, Marcos, Lucas y Juan probablemente corresponda al orden en que varios Padres de la Iglesia creyeron que habían sido escritos, aunque a Mateo regularmente se le atribuía la autoría de un escrito en algún dialecto hebreo, probablemente menos desarrollado

que un evangelio completo. Incluso si Marcos hubiera sido escrito primero, como la mayor parte de los eruditos modernos creen basados en buenas razones, Mateo bien podría haber sido colocado al principio por ser el más judío de los cuatro evangelios y tener el mayor número de vínculos con el Antiguo Testamento. **Hechos** viene después porque trata sobre la generación de los seguidores de Jesús inmediatamente después de su muerte y resurrección. Luego vienen todas **las epístolas** agrupadas, empezando por las cartas de Pablo, el más influyente de todos los cristianos de la primera generación. Excepto cuando dos epístolas son adyacentes por ir dirigidas a las mismas personas, **las cartas de Pablo están acomodadas en orden descendente en cuanto a su longitud**. (Gálatas también trastorna el patrón, al ser sólo un poco más corta que Efesios). Primero vienen las cartas a las iglesias y luego las cartas a los individuos, cada una acomodada de acuerdo a este patrón. La autoría de **Hebreos** ha sido incierta desde su publicación. Debido a que algunos creían que era paulina y muchos otros que no, se colocó inmediatamente después de las cartas paulinas, y no se insertó donde debería haber ido, según su longitud, dentro de dicha colección. Las así llamadas **Epístolas Generales** aparentemente se colocaron en el orden de importancia que sus autores tenían en las primeras décadas del movimiento de Jesús. Aunque Pedro habría de eclipsar a Jacobo, a ojos de los cristianos Jacobo era el anciano guía de la joven madre iglesia en Jerusalén. Pedro lo seguía muy de cerca en un segundo lugar; tras él iban Juan (compañero de Pedro en varios contextos de Hechos) y, finalmente, Judas, el menos destacado de los cuatro. Probablemente el Apocalipsis se puso al final de la colección porque fue el último libro en escribirse, además de que habla de las últimas cosas de la historia humana.

#### D. TEMA DE LA BIBLIA

“Este libro (la Biblia) revela la mente de Dios, el estado moral y espiritual del hombre, el camino de salvación, el castigo del pecador no redimido y la bienaventuranza del creyente. Sus doctrinas son santas, sus preceptos obligatorios, sus historias verdaderas y sus decisiones inmutables. Léelo para ser sabio, créelo para estar seguro, practícalo para ser santo. Es luz que dirige, pan que sostiene y consuelo que alegra. Es mapa del viajero, báculo del peregrino, brújula del navegante, espada del soldado y la carta magna del cristiano. En la Biblia está el paraíso restaurado, el cielo abierto y las puertas del infierno descubiertas. Cristo es su gran tema, nuestra salvación su buen propósito y la gloria de Dios su meta. Debe ocupar la mente, gobernar el corazón y guiar los pies. Léelo con lentitud, con frecuencia y con oración. Es mina de prosperidad, un paraíso de gloria y un río de placer. Nos es dado en esta vida, será abierto en el juicio y será recordado eternamente. Trata del deber más grande, recompensará la labor más excelente y condenará a todo aquél que juega con su sagrado contenido” (autor no conocido)

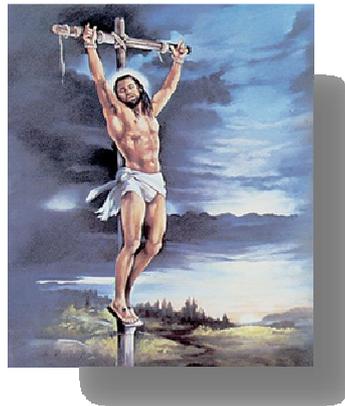
**El supremo tema de la Biblia es la persona y obra del SEÑOR JESUCRISTO.** A pesar de que los libros de la Biblia fueron escritos por distintos hombres, en distintos sitios y en distintas épocas, sin embargo, todos los libros, ya sea en profecía, y en tipos o narraciones, unos en verso y otros en prosa, todos presentan un sólo mensaje para el hombre: **LA REDENCIÓN POR MEDIO DE JESUCRISTO.** La primera promesa del redentor está en Gén. 3:15, donde se le llama "la simiente de la mujer:". En el mismo capítulo se verifica el primer sacrificio, al sacrificar Dios dos corderos para vestir con sus pieles a la primera pareja que había pecado. De ahí en adelante corre por toda la Biblia una vena de sangre; de sangre redentora. Los sacerdotes la aumentan con sus sacrificios, los profetas la proclaman con su mensaje y los salmistas la cantan con sus Salmos. El Señor Jesucristo dijo:

*Escudriñad las Escrituras; porque... ellas son las que dan testimonio de mí;*

### **Juan 5:39**

El mensaje de redención que la Biblia proclama, es:

1. **Anunciado** en el Antiguo Testamento por medio de las profecías y los tipos y en el Nuevo Testamento por el relato del cumplimiento de esas profecías y tipos de la persona de Nuestro Señor Jesucristo.
2. **Narrado** en los Evangelios.
3. **Predicado** en los Hechos,
4. **Explicado** y analizado en las Epístolas y
5. **Consumado** en Apocalipsis.



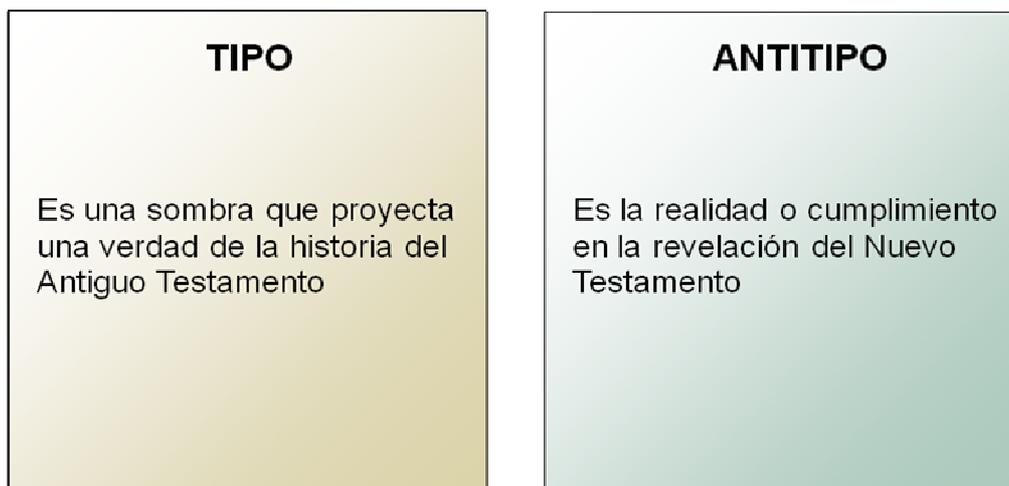
*Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían.*

### **Lucas 24:27**

“No nos adentramos en ningún texto sin encontrar algo referido a Cristo, una profecía, una promesa, una oración, un tipo u otra cosa. El hilo de oro de la gracia del evangelio recorre toda la trama del Antiguo Testamento. Cristo es el mejor expositor de la

Escritura y, aun después de su resurrección, condujo a la gente a conocer el misterio acerca de sí mismo; no por el planteamiento de nociones nuevas, sino mostrándoles cómo se cumplió la Escritura, y volviéndolos al estudio ferviente de ellas.” (M. Henry)

La Persona y la obra del Señor Jesucristo se hallan presentadas en diversos aspectos, especialmente a través de lo que se denominan **tipos** y **antitipos**. **Un TIPO es una sombra que proyecta una verdad de la historia del Antiguo Testamento a la realidad o cumplimiento (antitipo) en la revelación del Nuevo Testamento.** Tipología es el estudio de los tipos. Comprende términos como «ejemplo» (Ro 5.14; 1 Co 10.6, 11), «sombra» (Col 2.17; Heb 8.5; 10.1), «figura» (He 8.5; 9.23, 24), «señal» (Mt 12.39), «símbolo» (Heb 9.9; 11.19) y «antitipo» (Heb 9.24; 1 P 3.21). Todos estos están relaciones con la tipología bíblica. Los tipos del Antiguo Testamento incluyen personas, objetos, acontecimientos, ritos, lugares e instituciones que, además de su propio valor significativo, prefiguraban a alguien o a algo por venir. Por ejemplo: ADÁN, MELQUISEDEC; AARÓN; el MANÁ; la SERPIENTE DE BRONCE; la ROCA HERIDA, la PASCUA; el DÍA DE EXPIACIÓN, el TABERNÁCULO, etc.etc.,son todos tipos de Cristo.<sup>1</sup>



#### E. PROPOSITO DE LA BIBLIA

- **Dar a conocer la revelación que Dios ha dado de sí mismo en la historia y en la Persona de Su Hijo**, haciendo posible su transmisión de una generación a otra.
- **Dar a conocer la historia de la redención del hombre**, que se lleva a cabo por la operación de la gracia de Dios a su favor.
- **El supremo propósito de la Biblia es la MANIFESTACIÓN DE LA GLORIA DE DIOS.** Puesto que la Biblia es el mensaje de Dios hacia el hombre, su propósito supremo es que El pueda ser glorificado. Todo lo que Dios ha hecho es

<sup>1</sup> Nelson, Wilton M., *Nuevo Diccionario Ilustrado de la Biblia*, (Nashville, TN: Editorial Caribe) 2000, c1998.

...para alabanza de la gloria de su gracia.  
( Efesios 1:3; 1:12; 1:14)

## F. EL VALOR DE LA PALABRA DE DIOS

El Sal.19:7-9 emplea seis términos diferentes para expresar la plenitud y gran valor de Su Palabra.

**I. Convierte el alma, porque es perfecta (Sal.19:7, RV, V.M.).** Se precisa de un instrumento perfecto para cumplir una obra tan delicada y poderosa como ésta. El alma necesita conversión: la espada del Espíritu puede lograrla (Stg.1:18).

**II. Hace sabio al sencillo, porque es fiel (Sal.19:7).** Es fiel porque ha sido dada por inspiración de Dios (2Ti.3:15). Hace sabios para salvación a todos los que son lo suficientemente sencillos para creerla.

**III. Alegra el corazón, porque es recta (Sal.19:8).** Es la cosa precisa para todas las necesidades del corazón, por lo que el corazón se alegra en su recepción. El alma pobre y famélica halla en ella gran provisión (Sal.119:16). «Tus palabras fueron para mi un gozo y la alegría de mi corazón» (Jer.15:16).

**IV. Alumbró los ojos, porque es pura (Sal.19:8).** Así como al fatigado Jonatán se le alumbraron los ojos al tomar de la miel, así nos posee una nueva luz y vigor cuando gustamos de la pura miel de Su Palabra. Los ojos nos son abiertos para ver maravillas. «Toda palabra de Dios es pura». «Lámpara es a mis pies tu palabra» (Sal.119:105).

**V. Permanece para siempre, porque es limpia (Sal.19:9).** Es precisamente lo que el joven necesita para limpiar su camino (Sal.119:9). Es incorruptible, y por ello permanece para siempre. Ofrece y puede ofrecer vida eterna, porque la palabra misma es eterna.<sup>2</sup>

“Cuando el famoso escritor Sir Walter Scott estaba para morir, pidió "El Libro". Uno de los miembros de la familia, pensando que el moribundo se refería a alguno de los muchos volúmenes que había escrito y que guardaba en su biblioteca, preguntó: --¿Cuál libro? Entonces Sir Walter Scott dijo: No hay sino un Libro para un momento como este: Ese libro es la BIBLIA”

<sup>2</sup> SMITH, J.: *Comentario Homilético de la Biblia*, ed. CLIE

## CAPITULO 2. LA REVELACIÓN

... hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios...

### Daniel 2:28

#### A. CONCEPTO DE REVELACIÓN

Revelación es uno de los conceptos fundamentales de la teología cristiana, expresando que el cristianismo no es una creación humana sino divina. El vocablo “revelar” se usa normalmente para traducir el hebreo *galah* y el griego *apokalypto* (sustantivo, *apokalypsis*), que corresponde a *galah* en la Septuaginta y en el Nuevo Testamento ***galah* y *apokalypto* expresan todos la misma idea: la de dar a conocer algo oculto, a fin de que pueda verse y conocerse por lo que es.** Es importante señalar que **La revelación llega al hombre, no como información sin obligación, sino como regla obligatoria de fe y conducta. La vida del hombre debe gobernarse, no por antojos y fantasías personales, ni tratando de adivinar cosas divinas no reveladas, sino por una reverente aceptación de lo que Dios le haya dado a conocer,** lo cual debe llevar a un cumplimiento cabal de todos los imperativos que evidencie contener la revelación (Dt. 29.29). Comentando el texto anterior, M. Henry dice lo siguiente:

“Moisés termina su profecía del rechazo de los judíos, de la manera que San Pablo termina su sermón sobre el tema, cuando empieza a cumplirse, Romanos 11:33. Se nos prohíbe inquirir por curiosidad en los consejos secretos de Dios y decidir al respecto. Pero se nos dirige y estimula a que escudriñemos diligentemente en aquello que Dios ha dado a conocer. Él no ha retenido nada que sea provechoso para nosotros, sino sólo lo que es bueno que ignoremos. **El fin de toda revelación divina no es darnos temas curiosos de especulación y discusión, sino que podamos *hacer todas las palabras de esta ley y ser bendecidos en nuestro obrar.*** La Biblia revela *claramente* esto; más allá de esto no pueden ir *provechosamente* los hombres. Por esta luz uno puede vivir y morir cómodamente y ser feliz para siempre”

Otra de las palabras relacionadas con la revelación es la palabra **MISTERIO**. “***Misterio***” (***μυστήριον***) en la Biblia denota no lo que es misterioso, como sucede con el término castellano, sino aquello que, estando más allá de la posibilidad de ser conocido por medios naturales, solo puede llegarse a saber por revelación divina, y se hace saber de una manera y en un tiempo señalados por Dios, y sólo para aquellos que están iluminados por su Espíritu.

#### I. En el Antiguo Testamento

La única vez que aparece esta palabra en el Antiguo Testamento es en la sección de Dn. (2.18–19, 27–30, 47; 4.9). La frase “hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios” (2.28), significa primariamente lo que está oculto y todavía tiene que darse a conocer. Sin embargo, incluso aquí el significado no deja de tener relación con el uso y la significación neotestamentarios del término, ya que los misterios de los que habla Daniel en este capítulo forman parte del eterno plan de Dios, y también se dan a conocer por él a sus siervos por adelantado (“pensamientos por saber lo que había de ser en lo por venir”, 2.29).

## II. En el Nuevo Testamento

### a. Significado

El significado del término *mysterion* en el griego clásico es “cualquier cosa escondida o secreta” y se usaba en el plural particularmente (*ta mysteria*) para hacer referencia a los ritos sagrados de las religiones griego de misterio en los que sólo participaban los iniciados. La raíz verbal significa en primer lugar “cerrar los labios (o los ojos)” (latín *mutus*). Pero mientras que “misterio” puede significar, y en el uso contemporáneo frecuentemente es así, un secreto para el que no se puede encontrar ninguna respuesta, esta no es la connotación del término *mysterion* en el griego clásico y bíblico. En el Nuevo Testamento *mysterion* significa un secreto que está siendo, o incluso ha sido, revelado, que es también divino en su alcance, y tiene que ser dado a conocer por Dios a los hombres por medio de su Espíritu. De este modo el término se acerca mucho a la palabra neotestamentaria *apokalypsis*, “revelación”. *Mysterion* es un secreto temporario, que una vez revelado se conoce y se entiende, y deja de ser un secreto; *apokalypsis* es una eventualidad temporariamente escondida, que simplemente espera su revelación para hacerla real y percibida (compárese 1 Co. 1.7, por ejemplo, donde *apokalypsis* se usa, como tantas veces, con referencia a Cristo mismo; y Ro. 8.19, donde Pablo describe la creación como si estuviese esperando ansiosamente su *apokatastasis* en la venidera era de gloria, que ha de ser revelada (*apokalyptheunai*) en el *apokalypsis* de los hijos de Dios mismos).

### b. Uso

(i) **En los evangelios.** La única vez que aparece la palabra *mysterion* en los evangelios es en Mr. 4.11; Mt. 13.11 (plural) y Lc. 8.10. Aquí el término se usa para hacer referencia al reino de Dios, el conocimiento del cual, por el hecho mismo de ser el reino de Dios, está reservado para aquellos a quienes es “dado”. Como resultado, el misterio no revelado está, para los que están “afuera” (*exom*), escondido en \*“parábolas”.

(ii) **En las cartas paulinas.** Pablo usa esta palabra frecuentemente; más aun, aparte de cuatro menciones de la palabra en Ap., y de las tres ya mencionadas en los evangelios sinópticos, el uso del término *mysterion* en el Nuevo Testamento está limitado a las cartas de Pablo (21 veces). La naturaleza de *to mysterion* en la teología paulina es

cuádruple.

- El “misterio” lo constituyen las buenas nuevas que forman el contenido de la revelación de Dios (compárese Ef. 6.19);
- es el misterio de Dios mismo, el centro del cual está en Cristo (Col. 2.2, compárese 1 Co. 2.1).
- está contenido dentro de los eternos consejos de Dios y escondido en él (Ef. 3.9), decretado “antes de los siglos” (1 Co. 2.7)
- Es declarado *sofia* (sabiduría) de Dios, y velado a la comprensión humana, pero a la espera de su aclaración, a través de las edades (1 Co. 2.8; Ro. 16.25, donde el participio adjetivado es *sesigēmenon*).
- es también el “misterio de Cristo”, anunciado históricamente y definitivamente por Dios en Cristo mismo (Ef. 1.9; 3.3s, donde el *mysterion* se describe como revelado a Pablo *kata apokalypsin*; (compárese Col. 4.3). Misterio, centrado y declarado en la persona del Señor Jesucristo, por medio de cuya muerte Dios nos reconcilia consigo mismo (2 Co. 5.18s; compárese 1 Co. 2.2), que Pablo fue comisionado para proclamar (Ef. 3.8s; compárese 1 Co. 4.1).
- Pablo considera al misterio de Cristo (el centro del cual lo constituyen particularmente “los gentiles [que] son coherederos”) como algo que ha sido revelado a los apóstoles y profetas por el espíritu (*en pneumatī*, Ef. 3.5; compárese también 1 Co. 13.2; 14.2). También el matrimonio cristiano (Ef. 5.32), y el “misterio de iniquidad (o pecado)” (2 Ts. 2.7).
- El misterio que se ha revelado en el tiempo todavía espera su consumación y cumplimiento divino en la eternidad. Este es el sentido en que debe entenderse el término en Ap. 10.7: el “misterio de Dios” ya anunciado se cumplirá corporativamente sin demora, “en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la trompeta”. Y esto es igualmente cierto en función de la salvación personal: el “misterio” de “ser transformados” cuando suene la trompeta, cuando la mortalidad sea finalmente remplazada por la inmortalidad (1 Co. 15.51ss).

La revelación gira en torno a dos puntos centrales: **(1) los propósitos de Dios; (2) la persona de Dios.**

1. Por un lado, **Dios informa al hombre acerca de sí mismo**: quién es, lo que ha hecho, está haciendo, y va a hacer. Así, tomó a Noé, Abraham, y Moisés y les brindó confianza, contándoles lo que había pensado hacer, y cuál iba a ser el lugar de ellos en lo que había planeado (Gn. 6.13–21; 12.1ss; 15.13–21; 17.15–21; 18.17ss; Ex. 3.7–22). Además, dio a conocer a Israel las leyes y promesas de su pacto (Ex. 20–33, etc.; Dt. 4.13s; 28, etc.; Sal. 78.5ss; 147.19). Reveló sus intenciones a los profetas (Am. 3.7). Cristo habló a sus discípulos acerca de “todas las cosas que oí de mi Padre” (Jn. 15.15), y les prometió el Espíritu Santo para que completara la obra de instruirlos (Jn. 16.12ss). Dios reveló a Pablo el “misterio” de su propósito eterno en Cristo (Ef. 1.9ss; 3.3–11). Cristo le reveló a Juan “las cosas que deben suceder pronto” (Ap. 1.1). Desde este punto de vista, como revelación precisa emanada de Dios mismo, relativa a sus propósitos y su obra salvífica, Pablo llama al evangelio “la verdad”, en contraste con el

error y la falsedad (2 Ts. 2.11–13; 2 Ti. 2.18; etc.). De allí el uso de la frase “verdad revelada” en la teología cristiana para denotar lo que Dios ha dado a conocer a los hombres acerca de sí mismo.

2. Por otro lado, **cuando Dios manda su palabra a los hombres, al mismo tiempo los enfrenta con su propia Persona. La Biblia no concibe la revelación como mera difusión de información, divinamente garantizada, sino como un acercamiento personal de Dios a los individuos, destinado a hacerse conocer por ellos** (compárese Gn. 35.7; Ex. 6.3; Nm. 12.6–8; Gá. 1.15s). Cuando el hombre se encuentra con la palabra de Dios, por casual y accidental que pueda parecer ese encuentro, Dios se encuentra con ese hombre, le dirige la palabra a él personalmente, y le exige una respuesta personal como Autor de ella (compárese Ex. 3.2ss; 19.11–20; Ez. 1; etc.)

## B. NECESIDAD DE LA REVELACIÓN

Ernesto Trenchard<sup>3</sup> comenta: “Zofar indicó la dificultad de que el hombre llegase a conocer a Dios en su pregunta a Job: «¿Descubrirás tú los secretos de Dios? ¿Llegarás tú a la perfección del Todopoderoso?» (Job 11:7). La mente carnal es incapaz de comprender a Dios. Las investigaciones científicas se limitan forzosamente a lo material, y los sabios carecen de datos para poder penetrar en el secreto de la realidad espiritual, que se esconde detrás de la «apariencia» de lo que se percibe por los sentidos. Ha de ser Dios mismo, pues, por su propia iniciativa, quien levante el velo”. En esencia:

### 1. ES IMPOSIBLE CONOCER LOS ATRIBUTOS DE DIOS SIN UNA REVELACION.

Hagamos diferencia en primer lugar entre la existencia de Dios y el carácter de Dios. El mar, los árboles, los ríos nos hablan de la existencia de un Dios - creador, pero nada nos dicen de su carácter, es decir si odia el pecado, si es amor, si es perdonador. La razón, esa luz o conocimiento natural que todo hombre tiene, se limita a las cosas del tiempo; necesidad de la revelación divina para llegar a conocer todo lo que no pertenece al reino de su naturaleza; la bondad, la omnipresencia y todos los atributos de Dios, no se pueden conocer sin una revelación de El Mismo.

### 2. ES IMPOSIBLE CONOCER O CONCEBIR LA IDEA DE LA TRINIDAD SIN UNA REVELACION.

El hombre ha podido pensar en un Dios o en muchos dioses, pero el hecho de que exista un sólo Dios en tres personas es imposible conocer, ni por la luz de la razón ni por la naturaleza, sino solamente mediante una revelación especial de ese mismo Dios-Trino.

### 3. ES IMPOSIBLE CONOCER LA GRACIA DE DIOS SIN UNA REVELACION.

<sup>3</sup> TRENCHARD, E.: *Bosquejos de Doctrina Fundamental*

El mundo no sabe lo que es la gracia de Dios. La gracia es más que compasión y longaminidad; es el favor divino hacia los pecadores, manifestado al enviar a Jesucristo a morir por ellos para que sean salvos. ¿Quién podría imaginar tal plan maravilloso de salvación para los hombres? Sería imposible sin una revelación divina.

#### 4. EL HOMBRE NO CONOCE EL ORIGEN Y EL PROPOSITO DE SU EXISTENCIA SIN UNA REVELACION.

El hombre necesita luz sobre su pasado, presente y futuro. Mucho se ha especulado sobre el problema del origen del hombre, pero nadie ha podido dar una solución satisfactoria del enigma. Solamente la revelación de Dios resuelve el problema revelando la verdad de que el hombre fue hecho por Dios a su imagen y semejanza. ¿Cómo hubiera sido posible conocer una cosa que parece increíble, una verdad que hace tanto bien a nuestras almas? Solamente por una revelación de aquel quien hizo al hombre.

#### 5. ES IMPOSIBLE CONOCER EL PROPOSITO DE LA EXISTENCIA DEL HOMBRE EN LA TIERRA SIN UNA REVELACION.

El hombre fracasa por que se ha equivocado en cuanto a este asunto tan importante. Muchos creen que el hombre es un accidente de la naturaleza y que su existencia carece de propósito verdadero. Cuando el hombre descubre que su misión es glorificar a Dios, toda su vida cambia. Ahora comprende que su responsabilidad es la de alejarse del mal y obedecer la voluntad de Dios.

#### 6. ES IMPOSIBLE CONOCER EL ESTADO FUTURO SIN UNA REVELACION.

Las opiniones de los hombres han sido muy variadas en relación a esto. Unos han dicho que la vida se extingue con la muerte (deja de existir); otros han dicho que se vuelve a encarnar (reencarnación); y otros se han imaginado un cielo de placeres mundanales. Estas teorías confunden y sumergen a las almas sinceras en desesperación. ¿Cómo hubiéramos llegado a saber que la vida no termina con la muerte? ¿Cómo hubiéramos sabido del juicio de Dios? ¿Cómo hubiéramos llegado a saber que "la paga del pecado es la muerte y la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús? Sin una revelación el futuro es oscuro e incierto. La revelación disipa las tinieblas e ilumina el futuro con las promesas de salvación en Cristo.

### C. CLASES DE REVELACIÓN

**La palabra "Revelación" da la idea de algo que es dado a conocer y que previamente no era conocido. En su uso teológico, consiste en el acto divino de comunicar al hombre lo que de otro modo, este no podría saber.** Esta es, en otras palabras, una de las grandes confesiones de la fe cristiana: DIOS EXISTE Y SE HA REVELADO. Esta revelación divina se ha dado a través de dos vías principales: **la revelación general y la revelación especial.**



#### a. REVELACIÓN GENERAL O NATURAL

*Los cielos cuentan la gloria de Dios,  
Y el firmamento anuncia la obra de sus manos.*

#### Salmo 19:1

##### A. DEFINICIÓN.

“La revelación general es la autorrevelación de Dios en sus obras”. “La revelación natural es la que Dios da continuamente a todos los hombres y por la cual da a conocer su potencia y divinidad”; “es aquella revelación que es comunicada a través de la naturaleza y la historia”. (Salmos 8, 19; Isa. 40:12-14, 26; hechos 14:15-18; 17:22-31; Rom. 1)

##### B. FORMA

**La revelación de Dios en la creación.** En La “revelación general” Dios manifiesta su eternidad, su poder, y su gloria (Ro. 1.20; compárese Sal. 19.1), su bondad para con los hombres (Hch. 14.17), su ley moral (Ro. 2.12ss), su demanda de culto y obediencia (Ro. 1.21), y su ira para con el pecado (Ro. 1.18, 32) y sirve, por tanto, para que el hombre “no tenga excusa” por toda su “impiedad e injusticia” (Ro. 1.18–20). **La revelación de Dios mediante la Naturaleza tiene sus limitaciones, al no aparecer claramente manifestado el amor, la santidad y la gracia de Dios.** Mientras que la revelación en la Naturaleza es suficiente para que Dios pueda juzgar al mundo pagano por no adorarle como su Creador, no revela un camino de salvación mediante el cual los pecadores puedan ser reconciliados con un Dios santo, sagrado. En Romanos 1:18-32. se puede apreciar vemos en los vs. 18-19, los recipientes de esta revelación así como la fuente de la misma. En el v. 20, está el contenido y la historia de tal revelación, así como veredicto de la misma. Por último se ven los resultados de rechazar la revelación general; no glorificar (21-23); no servir a Dios (25); corrupción intelectual (21-22), religiosa (23,25) y moral (24, 26-32).

*Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa.*

**Rom 1:20**

**C. META DE LA REVELACIÓN GENERAL**

En Hechos 17, Pablo apela a lo que ya les ha sido revelado por medio de la revelación general: que Dios es Creador y soberano sobre su creación. Él es autosuficiente, es la fuente de la vida y de todo lo demás que necesita la humanidad, y se halla cercano y activo en los asuntos humanos.

**La meta positiva de la revelación general es: ... QUE BUSQUEN A DIOS... (Hechos 17:27)**

**b. REVELACIÓN ESPECIAL**

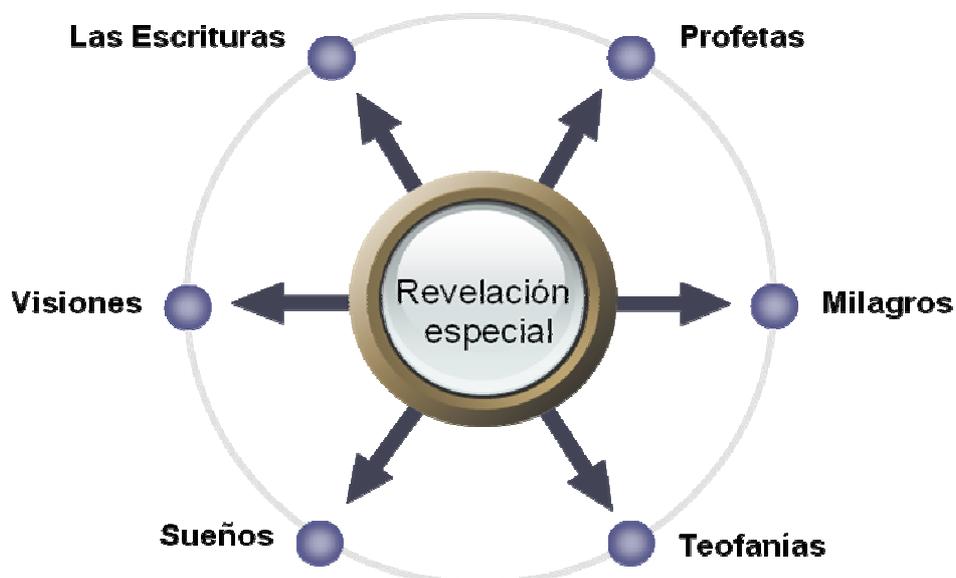
*Cosas que ojo no vio, ni oído oyó,  
Ni han subido en corazón de hombre,  
Son las que Dios ha preparado para los que le aman.  
Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu*  
**1Co 2:9, 10**

**A. DEFINICIÓN**

“Es la revelación que viene como resultado de una intervención sobrenatural en cuanto a origen y método”.

**B. FORMAS DE REVELACIÓN ESPECIAL**

A través de toda la historia del hombre, Dios ha suministrado una revelación especial. Se registran muchas ocasiones en la Palabra de Dios en que habla directamente al hombre, como El lo hizo en el jardín del Edén, o a los profetas del Antiguo Testamento, o a los apóstoles en el Nuevo. Este tipo de revelación se manifiesta de varias formas:



**1. Por los profetas,** hombres en cuyos labios Dios ponía sus propias palabras (Dt. 18.18; compárese Jer. 1.9; 5.14; Ez. 2.7–3.11; Nm. 22.35, 38; 23.5), para darle a su pueblo la dirección periódica que pudiera necesitar (Dt. 18.15ss). Los profetas de Israel cumplieron un ministerio vital. Los grandes profetas, por mandato del Señor, hablaban las palabras de Dios e interpretaban su pensamiento para los reyes y la nación; exponían y aplicaban su ley, urgiendo arrepentimiento y amenazando juicio en su nombre, y declaraban lo que él haría. Los profetas también pueden haber cumplido funciones cúllicas como videntes, como hombres que podían contestar de parte de Dios a las personas que hacían preguntas individuales sobre cómo debían proceder, como también acerca del futuro (compárese 1 S. 9.6ss; 28.6–20; 1 R. 22.5ss).

**2. Por medio de milagros:** Un milagro es “Una obra singular de Dios, que se halla más allá del orden las criaturas y por encima del poder de ellas, para confirmar la verdad divina. Los milagros son eventos portentosos que sirven también como medio de revelación. Por ejemplo, el paso del Mar Rojo fue para Israel una demostración de la fidelidad y el poder de Dios. Cristo, en sus milagros, también revelaba la gloria de Dios (Jn. 2:11)

**3. Por medio de teofanías:** Una teofanía es una manifestación visible de Dios. Una manifestación de Dios en forma visible y corporal antes de la encarnación. En relación a este tema es de gran importancia el estudio tocante al Ángel de Jehová, a quien se le identifica con Dios (Gen. 16:9-13; 22:10-12; Ex. 3:2-6, 14, 18; Je. 6:11-16).

**4. Por medio de sueños:** En el Antiguo Testamento se habla de sueños con frecuencia, tanto de hombres de Dios como de quienes no pertenecen a su pueblo. Por ejemplo, el Faraón y Nabucodonosor tuvieron sueños reveladores. (Gen. 20:6; 41; 2 Re 3:5, 11-15; Dan 2:3-45; 4:5-19). Se habla también de “sueños” que Dios no aprueba (Dt. 13; Jer.23:25). En el Nuevo Testamento los sueños reveladores no parecen ocurrir con tanta frecuencia como en el AT, Mt. 1:20; 2:12, 13, 19, 22; 27:19). La revelación normativa para la Iglesia se halla en la revelación escrita con Dios.

**5. Por medio de visiones:** De manera más específica, visión se define como “una representación sobrenatural de cierta escena o circunstancias a la mente de una persona mientras ésta se halla despierta, Núm 12:6-8; 24:16. Los falsos profetas tenían sus propias visiones, es decir no provenían de Yahweh (Ex. 13.2-17; Jer. 23:6-26; 14:14). La visión aparentemente, puede ser interna o externa. Lo especial es que el recipiente ve lo que Dios le revela. Es un vidente de la Palabra de Dios (Ex. 1:1-28; por ejemplo)

## **6. Por medio de las Escrituras**

*Pero cuando venga el Espíritu de verdad ...  
El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber.  
(Juan 16:13)*

La Palabra escrita de Dios es capaz, sin embargo, de revelar a Dios en términos incluso más explícitos de los que puedan ser observados en la persona y obra de Cristo. La Biblia nos presenta a Jesucristo tanto como el objeto de las profecías, como en su cumplimiento. Con todo, la Biblia va aún más allá; dando detalles respecto a Cristo, muestra el programa de Dios para la iglesia, y trata de muchos otros temas de la historia del género humano y del universo. La Biblia no sólo presenta a Dios como

su tema fundamental, sino que también nos muestra sus propósitos. La revelación escrita lo incluye todo en sí misma. Expone de la forma más clara y convincente todos los hechos que conciernen a Dios y que están revelados en la Naturaleza, y proporciona el único registro que atañe a la manifestación de Dios en Cristo. También se extiende la divina revelación en grandes detalles que se relacionan con Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, los ángeles, los demonios, el hombre, el pecado, la salvación, la gracia y la gloria. La Biblia, pues, puede ser considerada como el complemento perfecto de la divina revelación de Dios, parcialmente revelada en la Naturaleza, y más plenamente revelada en Cristo, y revelada completamente en la Palabra escrita.

#### D. CARACTERÍSTICAS DE LA REVELACIÓN

Cuatro son las características principales de la revelación divina:

**A) Es sobrenatural:**

De esto tenemos evidencias internas al texto y externas al mismo. Las afirmaciones de la misma Biblia tocante a su origen y carácter divinos (Ex. 24:3; Dt. 31:7-11; Jos. 1: 7-8; Is. 1:20; 34:16-17; Jer 46:1; 30:1). Los escritores del NT también afirman que están escribiendo las palabras del Señor (1Tes. 2:13; 1 Ccor. 2:7; 10; 1 Jn 1:1-5; 1 Cor. 14:37; 2 Tes. 2:15; 2 Ccor. 13:3. Cristo apela constantemente a las escrituras para basar y respaldar sus enseñanzas. El anticipa la inspiración del Nuevo Testamento (Jn. 14:26; 15:26; 16:12-15).

**B) Es progresiva:**

Dios no dio de una vez toda su revelación escrita.

**C) Es completa:**

Tenemos en la Biblia todo lo que Dios quiso revelar y consignar para su pueblo. Por lo tanto, es una revelación final. No necesitamos esperar en esta era nuevas revelaciones normativas para nuestra fe y conducta.

**D) Es selectiva:**

Dios no nos revela en las páginas bíblicas todo lo que nosotros quisiéramos ver revelado, ni mucho menos todo lo que Él pudiera haber revelado (Dt. 29:29; Jn. 21:25; 1 Cor. 13:12-13). La revelación bíblica es selectiva. Por ejemplo, los 400 años de silencio entre la vida los dos testamentos, la vida de Jesús; la infancia y juventud de Pablo.



## E. CONTENIDO DE LA REVELACIÓN

### a. Antiguo Testamento

Los aspectos más destacados de la revelación divina veterotestamentaria se refieren a: **(a) la unicidad de Dios**, como Hacedor y Gobernador de todas las cosas; **(b) su santidad**, es decir, la conjunción de sobrecogedoras características que lo colocan aparte de los hombres: majestad, grandeza, y fortaleza, por un lado, y pureza, amor a la justicia, y odio al mal obrar, por otro; **(c) su fidelidad al pacto**, su paciencia y misericordia, y la lealtad a sus propios propósitos de gracia para con el pueblo del pacto.

### b. Nuevo Testamento

En el Nuevo Testamento Cristo y los apóstoles son órganos de la nueva revelación. **El Dios único del Antiguo Testamento se revela como trino, por la venida de Cristo primero y del Espíritu luego, y por la revelación del propósito redentor divino como algo para lo cual las tres personas de la deidad obran en conjunto (compárese Ef. 1.3–14; Ro. 8)**. Dos acontecimientos que harán que el plan divino relacionado con la historia humana llegue a su culminación se mencionan como actos de revelación que todavía tienen que producirse (la aparición del anticristo, 2 Ts. 2.3, 6, 8, y de Cristo, 1 Co. 1.7; 2 Ts. 1.7–10; 1 P. 1.7, 13). El Nuevo Testamento afirma que la revelación del Antiguo Testamento se ha visto aumentada en dos sentidos principales.

**(i) La revelación de Dios en Cristo.** El Nuevo Testamento proclama que “Dios ... en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo” (He. 1.1s). Esta es la revelación culminante y final de Dios, su última palabra al hombre. Por medio de sus palabras y sus obras, y por medio del carácter total de su vida y ministerio, Jesucristo reveló perfectamente a Dios (Jn. 1.18; 14.7–11). Su vida personal fue una revelación perfecta del carácter de Dios; porque el Hijo es la imagen de Dios (2 Co. 4.4; Col. 1.15; He. 1.3), su logos (“palabra”, considerada como expresión de su pensamiento, Jn. 1.1ss), en el cual, como encarnado, habitó toda la plenitud de la divinidad (Col. 1.19; 2.9). Igualmente, su obra mesiánica reveló perfectamente los propósitos salvíficos de Dios; porque Cristo es sabiduría de Dios (1 Co. 1.24), por el cual, como Mediador (1 Ti. 2.5), se llevan a cabo todos los propósitos salvíficos de Dios y se puede encontrar toda la sabiduría que el hombre necesita para su salvación (Col. 2.3; 1 Co. 1.30; 2.6s). La revelación del Padre por el Hijo, a quien los judíos condenaron como impostor y blasfemo por declararse Hijo de Dios, es uno de los temas principales del Evangelio de Juan.

**(ii) La revelación del plan de Dios mediante Cristo.** Pablo declara que el “misterio” (secreto) de la “buena voluntad” de Dios para la salvación de la iglesia y la restauración del cosmos por medio de Cristo ha sido revelada ahora, luego de haber sido mantenida oculta hasta el momento de la encarnación (Ro. 16.25s; 1 Co. 2.7–10; Ef. 1.9ss; 3.3–11; Col. 1.19ss). Pablo muestra que esta revelación elimina la antigua pared divisoria entre

judío y gentil (Ro. 3.29ss; 9–11; Gá. 2.15–3.29; Ef. 2.11–3.6); en forma semejante, el escritor de la carta a los Hebreos muestra la forma en que anula el antiguo culto judaico sacerdotal y de sacrificios (He. 7–10).

### CAPITULO 3. INSPIRACIÓN E ILUMINACIÓN

*Estos hombres eran inspirados, y en realidad notables para con Dios (me refiero a los apóstoles de Cristo), y tenían purificadas sus vidas sobremanera y ornamentadas sus almas por toda virtud. No obstante, hacían uso del lenguaje sencillo. Ciertamente ellos eran animados por el poder divino y obrador de milagros recibidos del Salvador, pero no sabían ni tampoco buscaban ser embajadores del conocimiento de la enseñanza por medio de la persecución y del arte de la oratoria. Sino que anunciaban a toda la tierra el reino de los cielos sin demasiado esfuerzo para ponerlo por escrito, utilizando solamente la demostración del Espíritu Divino que les auxiliaba y el poder de Cristo que obraba milagros por medio de ellos. (EUSEBIO DE CESAREA. Historia Eclesiástica, Libro III, XXIV)*

Charles Hodge<sup>4</sup> resume el criterio de las iglesias de tradición protestante:

- (1.) **Que las Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento son la Palabra de Dios.**
- (2.) **Que contienen todas las revelaciones de Dios** designadas para ser regla de fe y práctica de su Iglesia.
- (3.) **Que son suficientemente perspicuas para ser comprendidas por el pueblo,** sin la necesidad de ningún intérprete infalible.



Escritura en papiro

#### A. INFALIBILIDAD Y AUTORIDAD DE LA BIBLIA

<sup>4</sup> Extracto de *TEOLOGÍA SISTEMÁTICA* de Ch. Hodge

*...cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes.*

(1 Tesalonicenses 2:13)

La infalibilidad y divina autoridad de las Escrituras se deben al hecho de que son la palabra de Dios; y son la palabra de Dios porque fueron dadas por la inspiración del Espíritu Santo.

## B. CONCEPTOS SOBRE LA INSPIRACIÓN

- **Dios «inspiró» las Escrituras**

La palabra que se traduce “**inspirada**” en 2 Timoteo 3:16; es **theopnéustos**. Esta palabra proviene de *theós* (Dios) y *pnéo* (arrojar el aliento, respirar), (del verbo latino *inspirare* que significa *respirar en, insuflar*) (aparece en Job 32:8 *el soplo del Omnipotente*). **La idea, por lo tanto, de este versículo es que las Escrituras son exhaladas por Dios, el resultado del aliento creador de Dios.** El origen divino de la Biblia implicado en el uso de la palabra *theopnéustos* contiene un concepto hebreo, ya que entre los hebreos “el aliento de Dios” era sinónimo de poder creador: “por la Palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejercito de ellos por el aliento de su boca”, Sal. 33:6.<sup>5</sup>

- **El Espíritu Santo «llevó» a los autores bíblicos**

«Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana sino, siendo **llevados** por el Espíritu Santo, personas santas hablaban de parte de Dios» (2 P 1.21, original griego).

El adjetivo «**llevados**» (“*ferómenoi*”) viene del verbo griego **fero** (llevar, traer), que por lo general se aplicaba a los impulsos o influjos del Espíritu Santo o de otros espíritus (1 Co 12.2). En Hch 2.2 este mismo participio griego describe el «recio viento arrastrador» de Pentecostés, haciendo eco de una expresión en que la LXX alude a un torbellino o remolino violento de agua (Éx 14.21; Job 17.1; Is 17.13, LXX). Igualmente, el «viento huracanado» de Hch 27.14–17 arrebató y arrastraba (*fero*) la nave en que

<sup>5</sup> **El concepto metafórico de «soplo divino»** tiene en las Escrituras una amplia aplicación. Dios sopló la vida en las narices de Adán (Gn 2.7) y por su soplo también creó los cielos (Sal 33.6). La inspiración del omnipotente da entendimiento a la persona (Job 32.8 Vul.; cf. *Sabiduría* 15.11). Una suave brisa o un huracán puede llamarse «el viento de Jehová» (Is 40.7) o «el soplo del aliento de su nariz» (Éx 15.8, 10; 2 S 22.16; Sal 18.15). El nuevo nacimiento viene por el soplo del Espíritu (Jn 3.3–8; cf. Ez 37.5–10), así también los dones (Hch 2.2; cf. Jn 20.22) y toda la vida de la Iglesia como cuerpo de Cristo (Ez 11.19; 36.26s; 37.14; cf. Jer 31.33ss; Jn 6.45; 2 Co 3.3). **En resumen, el «soplar» de Dios se refiere en las Escrituras a su actividad directa y especial, al dar vida y manifestar su poder divino en la naturaleza, en los hombres y en la historia.**

vijaba Pablo. En todos estos pasajes resulta claro el sentido del lenguaje figurado en 2 P 1.21: el adjetivo «llevados» señala claramente la poderosa iniciativa y dirección del Espíritu Santo en la labor de los profetas. En el Antiguo Testamento solo el falso profeta hablaba por su propia voluntad (Jer 28.15; 29.9). Al verdadero profeta, Dios siempre lo impulsaba.

El versículo de 2 de Pedro comienza negando que la profecía haya venido por voluntad humana, pero termina subrayando la plena e integral humanidad de los autores en el proceso inspirador: «hablaban, llevados por el Espíritu Santo, de parte de Dios, *hombres*» (orden del griego)

### C. DEFINICIÓN DE INSPIRACIÓN E ILUMINACIÓN

*Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.*

(2 Timoteo 3:16-17)

La doctrina común de la Iglesia es y ha sido siempre que **la inspiración fue una influencia del Espíritu Santo sobre las mentes de ciertos hombres seleccionados, que los hizo instrumentos de Dios para la comunicación infalible de su mente y voluntad.**

Por otro lado, **el concepto de iluminación está relacionado con la obra del Espíritu Santo que hace clara la verdad de la revelación escrita.** El hombre no regenerado no puede experimentar la iluminación porque está ciego a la verdad de Dios (1 Co. 2:14). Al creyente, sin embargo, le fue prometido este ministerio del Espíritu Santo por parte del Señor antes de su muerte (Jn. 16:13-16), y puede tener provecho de él aun al punto de entender las cosas profundas de Dios (1 Co. 2:10). El verbo “iluminar” es en gr. *Fotizo* (φωτίζω)<sup>6</sup>. Este verbo aparece en la Biblia en diversas formas para indicar la iluminación que Cristo da a todos los hombres, especialmente a través DEL EVANGELIO (Jn 1:9, 2 Ti 1:10), también para referirse a la experiencia de iluminación en la conversión (He 6:4) o al entendimiento de la verdad cristiana (Ef.1:8)

### D. DISTINCIÓN ENTRE ILUMINACIÓN E INSPIRACIÓN.

La inspiración no se debe confundir con iluminación espiritual. Difieren, primero, en cuanto a sus sujetos. **Los sujetos de la inspiración fueron unas pocas personas seleccionadas; los sujetos de la iluminación espiritual son todos los verdaderos creyentes.** Y segundo, difieren en cuanto a su designio. **El designio de la primera es**

<sup>6</sup> φωτίζω *fortizo*; *emitir rayos*, i.e. *brillar* o (trans.) *iluminar* (lit. o fig.): *iluminar, sacar a luz, aclarar, alumbrar, resplandor.* (STRONG)

**hacer a ciertos hombres infalibles como maestros; el designio de la segunda es hacer a los hombres santos.** Y naturalmente difieren acerca de sus efectos. La inspiración no tiene un efecto santificador. Balaam fue inspirado. Saúl estuvo entre los profetas. Caifás pronunció una predicción, y aquello «no lo dijo por sí mismo» (Jn 11:51). ...



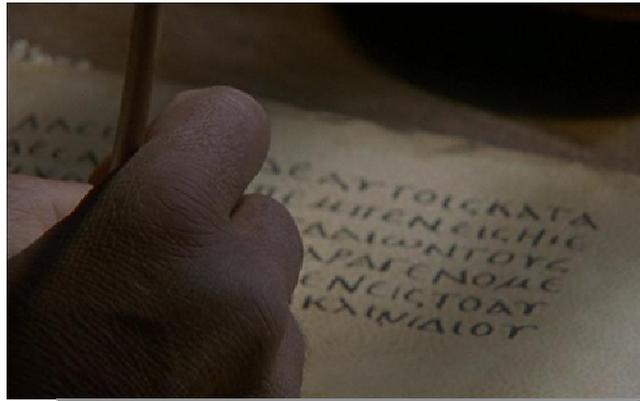
### E. DISTINCIÓN ENTRE REVELACIÓN E INSPIRACIÓN.

Revelación e inspiración difieren

- 1) **En cuanto a su objeto.** El objeto de la revelación es comunicar conocimiento. El objeto o designio de la inspiración es asegurar la infalibilidad en la enseñanza.
- 2) **En cuanto a sus efectos.** El efecto de la revelación era hacer más sabio a quien la recibe. El efecto de la inspiración era preservarle de error en la enseñanza. Era frecuente que una misma persona poseyera estos dos dones simultáneamente. Esto es, el Espíritu impartía frecuentemente conocimiento, y controlaba en la comunicación del mismo, oralmente o por escrito, a otros. Este fue indudablemente el caso del salmista, y frecuentemente con los profetas y apóstoles. ... En muchos casos estos dones estaban separados.

Muchos de los escritores sagrados, aunque inspirados, no recibieron revelaciones. Éste fue posiblemente el caso de los autores de los libros históricos del Antiguo Testamento. El evangelista Lucas no relaciona su conocimiento de los acontecimientos que narra con ninguna revelación, sino que dice que lo derivó de aquellos «los que desde el principio fueron testigos oculares y servidores de la Palabra» (Lucas 1:2). No nos es de consecuencia de dónde Moisés obtuvo su

conocimiento de los acontecimientos registrados en el Libro del Génesis; si de antiguos documentos, si de la tradición, o si de una revelación directa. ... Si los escritores sagrados tenían suficientes fuentes de conocimiento por sí mismos o por medio de los que los rodeaban, no hay necesidad de suponer una revelación directa. Nos es suficiente que fueran ~ constituidos infalibles como maestros. ... Sin embargo, es una conclusión ilógica inferir que por cuanto un historiador no tuviera necesidad de que le dictasen los hechos, que no necesitaba de control para ser preservado del error.



Escritura en pergamino

## F. TEORÍAS SOBRE LA INSPIRACIÓN

### 1. Inspiración natural .

Según este concepto, la Biblia fue inspirada en el sentido de haber sido escrita por los hombres que eran grandes genios. Es decir, se trata de una inspiración como la de otras obras de la literatura universal. La Biblia no es, por lo tanto, una revelación sobrenatural. Es producto de la inspiración humana y queda en el mismo plano de obras religiosa como el Corán o los libros Vedas.

### 2. Inspiración mística .

De acuerdo a esta teoría, los escritores de la Biblia estaban llenos del Espíritu Santo así como pueden estarlo los creyentes en la actualidad. La inspiración es, entonces, uno de los frutos ordinarios del espíritu. Por lo tanto, todo miembro de la iglesia puede tener esta inspiración.

#### Implicaciones:

- *Contradicen las afirmaciones de la Biblia misma, en las que sugiere una obra especial del Espíritu Santo limitada a los escritores bíblicos. Le roban a las Escrituras su carácter único, especial.*
- *Abre la puerta para el subjetivismo entre los cristianos, puesto que todo creyente puede pretender que el espíritu le ha hablado dándole una nueva revelación para extender el Canon Bíblico.*

### 3. Inspiración mecánica.

Esta teoría dice que los escritores bíblicos fueron solamente instrumentos pasivos en

manos del Espíritu Santo, como máquinas de escribir o secretarios. Creen que la Biblia fue dictada sin tomar en cuenta la personalidad y el estilo de cada uno de los autores. Hay que reconocer que algunas partes de la Biblia sí parecen haber sido dictadas por Dios mismo (los diez mandamientos).

Implicaciones:

*La teoría de la inspiración mecánica anula la personalidad de los escritores bíblicos; hace caso omiso del fondo cultural que ellos reflejaron en sus escritos. Pasa por alto las obvias diferencias en el estilo de escritura de los autores bíblicos.*

**4. Inspiración parcial.**

Esta teoría indica que fueron inspirados solamente aquellas partes bíblicas que revelan lo que no era posible conocer de otro modo. Por ejemplo, la Creación, los pensamientos de los personajes, etc. Pero no era necesaria la inspiración cuando se habla sobre la historia o los datos conocidos.

Implicaciones:

*Esta idea abre la puerta para pensar que la Biblia puede tener errores de tipo histórico: prejuicios ideológicos, "sexistas", raciales o religiosos.*

**5. Inspiración conceptual.**

Esta teoría dice que fueron inspirados solamente los conceptos, las ideas, pero no las palabras.

Implicaciones:

*Todos los conceptos, para ser entendidos deben expresarse por medio de palabras.*

**6. Inspiración plenaria y verbal.**

Este es el concepto evangélico conservador. ***Es aquella cualidad que poseen los libros canónicos de la Biblia como resultado de la obra por la cual el Espíritu Santo dirigió y gobernó a los escritores humanos, sin anular la personalidad de ellos para que consignaran sin error la revelación en las palabras de los manuscritos originales.***



**G. INSPIRACIÓN PLENARIA Y VERBAL**

*La inspiración de las Escrituras es PLENARIA*

Esto significa:

1. **que todos los libros de la Escritura están igualmente inspirados.**
2. **que la inspiración se extiende a todo el contenido de los libros.** No se limita a las verdades morales y religiosas, sino que se extiende a las declaraciones factuales, sean de carácter científico, histórico o geográfico.

Esto se demuestra,

(1) Como necesaria consecuencia de la proposición de que los escritores sagrados eran instrumentos de Dios. (2.) Porque nuestro Señor declara de manera expresa: «La Escritura no puede ser quebrantada» (Jn 10:35), esto es: no puede errar. (3.) Porque Cristo y sus Apóstoles se refieren a todas las partes de la Escritura, o a todo el volumen, como la Palabra de Dios. No hacen distinción entre la autoridad de la Ley, de los Profetas o de los Hagiógrafos. Citan del Pentateuco, de los libros históricos, de los Salmos y de los Profetas, como igualmente la Palabra de Dios. (4.) Porque Cristo y los escritores del Nuevo Testamento se refieren a todas las clases de hechos registrados en el Antiguo Testamento como infaliblemente ciertos. Y no sólo a hechos doctrinales, como los de la creación y prueba del hombre; su apostasía; el pacto con Abraham; la promulgación de la ley en el Monte Sinaí; no sólo a grandes hitos históricos, como el diluvio, la liberación del pueblo esclavizado en Egipto, el paso del Mar Rojo, sino que también se refieren a circunstancias semejantes pero incidentales, o a hechos de una importancia aparentemente menor, como que Satanás tentó a nuestros primeros padres habiendo tomado forma de serpiente; que Elías sanó a Naamán el sirio, y que fue enviado a la viuda de Sarepta; que David comió el pan de la proposición en el tabernáculo; e incluso aquella gran piedra de tropiezo, que Jonás estuvo tres días en el vientre de la ballena. Todas estas cosas son mencionadas por nuestro Señor y sus Apóstoles con la sublime simplicidad y confianza con que son recibidas por los niños pequeños. (5.) Subyace en la misma idea de la Biblia que Dios escogió a unos hombres para que escribieran historia, a otros para que compusieran salmos; a otros para que desvelaran el futuro; a otros para que enseñaran doctrinas. Todos fueron igualmente sus órganos, y cada uno fue infalible en su propia esfera. Así como el principio de la vida vegetal impregna a toda la planta, raíz, tallo y flor, y así como la vida del cuerpo pertenece tanto a los pies como a la cabeza, así el Espíritu de Dios impregna toda la Escritura, y no más en una parte que en otra. Algunos miembros del cuerpo son más importantes que otros, y algunos libros de la Biblia deberían tener precedencia en ser preservados. Puede que haya tanta diferencia entre el Evangelio de San Juan y el Libro de las Crónicas como entre el cerebro de un hombre y su cabello; sin embargo, la vida del cuerpo está tan verdaderamente en el cabello como en el cerebro.

#### *La inspiración de las Escrituras es VERBAL*

1. Esto una vez más está incluido en la infalibilidad que nuestro Señor adscribe a las Escrituras. Un mero informe o registro humano de una revelación divina tendría que ser necesariamente no sólo falible, sino más o menos errónea.
2. Los pensamientos están en las palabras. Las dos cosas son inseparables. Si las

palabras sacerdote, sacrificio, rescate, expiación, propiciación, purificación mediante la sangre, y semejantes, no tienen autoridad divina, entonces la doctrina que ellas conllevan no tiene tal autoridad

3. Cristo y sus Apóstoles arguyen en base de las mismas palabras de la Escritura. Nuestro Señor dice que David, por el Espíritu, llamó Señor al Mesías; esto es, que David empleó esta palabra. Y fue en el uso de una palabra determinada que dijo Cristo (Jn 10:35) que la Escritura no puede ser quebrantada: «Si llamó dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios (y la Escritura no puede ser quebrantada)», etc. Así que el mismo uso de esta palabra, según la perspectiva que tenía Cristo de la Escritura, fue determinado por el Espíritu de Dios. En Gá 3:16 Pablo pone énfasis en el hecho de que en la promesa dada a Abraham se emplea una palabra en singular, y no en plural: «siente», «a uno», y no «a las simientes, como refiriéndose a muchos». Constantemente se citan las mismas palabras de la Escritura como con autoridad divina.

4. La misma manera en que la doctrina de la inspiración es enseñada en la Biblia presupone que los instrumentos de Dios para comunicar su voluntad fueron controlados por Él en las palabras que empleaban. «He aquí he puesto mis palabras en tu boca» (Jer 1:9). «No sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre el que habla en vosotros» (Mt 10:20). ... «Los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo» (2 P 1:21). ... Las palabras del profeta eran las palabras de Dios, o no podría ser mi verdadero portavoz de Dios. También se ha mostrado que en el pasaje más formalmente didáctico en la Biblia acerca de este tema (1 Co 2:10-13) el Apóstol declara de manera expresa que las verdades reveladas por el Espíritu :as comunicó en palabras enseñadas por el Espíritu.



## H. DEMOSTRACIÓN DE LA DOCTRINA

De acuerdo con Hodge, la doctrina escritural de la inspiración es **que hombres inspirados fueron los instrumentos de Dios en el sentido de que sus palabras deben ser recibidas no como palabras de hombres, sino como lo son en verdad como las palabras de Dios** (1 Ts 2:13), queda demostrado:

1. **Por el significado y uso de la palabra “inspiración” (theopneustos).** Según toda la antigüedad, un hombre inspirado era uno que era el instrumento de Dios en lo que decía, de manera que sus palabras eran las palabras del dios de quien él era el instrumento. Cuando, por tanto, los escritores

sagrados usan las mismas palabras y formas de expresión que usaban los antiguos para comunicar esta idea, se tiene que suponer, con toda honradez, que significaban el mismo concepto. Él tomó tal posesión de personas determinadas que hizo de ellas instrumentos de sus comunicaciones. A estas personas los griegos las llamaban *theophoroi* (los que llevaban un Dios dentro de ellos); o, *enthios* (aquellos en los que moraba un Dios). En la Septuaginta se emplea la palabra *pneumatophoros* en el mismo sentido. En Josefo,<sup>5</sup> la idea es expresada mediante la frase *td theiói pneumatí kekinémenos*; con las que se corresponden de manera exacta las palabras de Pedro (2 Pedro 1:21): *hupo pneumatos pheromenoi*; y lo que es escrito por los hombres bajo la influencia del Espíritu es llamado *graphé theopneustos* (2 Ti 3:16). ...

**2. Por el significado y uso de la palabra “profeta”.** Los escritores sagrados dividen las Escrituras en «la ley y los profetas». Como la ley fue escrita por Moisés, y Moisés era el más grande de los profetas, sigue de ello que todo el Antiguo Testamento fue escrito por profetas. Un profeta, en el sentido escritural del término, es un portavoz, uno que habla por otro, en su nombre y con su autoridad; de modo que no es el portavoz sino aquella persona en cuyo nombre actúa, la que es responsable de la veracidad de lo dicho. ... Esto determina de una manera decisiva lo que es un profeta. Es la boca de Dios; uno por medio del que Dios habla al pueblo, de modo que lo que dice el profeta lo dice Dios. Así, cuando un profeta era consagrado, se decía: «He aquí he puesto mis palabras en tu boca» (Jer 1:9; Is 51:16). ... Era un mensajero de Dios; hablaba en nombre de Dios; las palabras «Así dice Jehová» estaban constantemente en su boca. Se dice de este y aquel profeta que «la palabra de Jehová» vino sobre él. Esto es precisamente lo que enseña el Apóstol Pedro cuando dice (2 Pedro 1:20, 21): «Ninguna profecía de la Escritura procede de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados (*pheromenoi*, *impulsados* como una nave por el viento) por el Espíritu Santo». La profecía, esto es, lo dicho por un profeta, no era humana, sino divina. No era la propia interpretación del profeta de la mente y voluntad de Dios. Hablaba como órgano del Espíritu Santo.

**3. Porque lo que dijeron los profetas lo dijo Dios.** Cristo mismo dijo que fue por el Espíritu que David llamó Señor al Mesías (Mt 22:43). En el Salmo 95:7 (RVR) David dice: «Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestro corazón»; pero el Apóstol dice (en He 3:7) que éstas fueron palabras del Espíritu Santo. ... En Hechos 28:25, Pablo les dijo a los judíos: «Bien habló el Espíritu Santo por medio del profeta Isaías a vuestros padres». Y es de esta manera que Cristo y sus Apóstoles se refieren constantemente a las Escrituras, mostrando más allá de toda duda que creían y enseñaban que lo que los sagrados escritores habían dicho lo había dicho el Espíritu Santo.

**4. Por el testimonio que Dios dio de la infalibilidad de los Apóstoles.** Los corintios objetaban a la predicación de Pablo que él no intentaba dar ninguna prueba racional o filosófica de las doctrinas que proponía; que su lenguaje y manera de discurrir no se ajustaba a las normas de la retórica. Él

responde a estas objeciones diciendo, primero, que las doctrinas que él enseñaba no eran las verdades de la razón, no se derivaban de la sabiduría de los hombres, sino que eran asunto de revelación divina; que enseñaba sencillamente lo que Dios había declarado cierto; y, en segundo lugar, que en cuanto a la manera de presentar estas verdades, él era meramente el órgano del Espíritu de Dios. En 1 Co 2:7-13 expone toda esta cuestión de la manera más clara y concisa. Las cosas que él enseñaba, y que él llama «la sabiduría de Dios», «las cosas del Espíritu», esto es, el evangelio, el sistema de doctrina enseñado en la Biblia, dice él, nunca ha entrado en las mentes de los hombres. Dios había revelado estas verdades por su Espíritu, porque el Espíritu es la única fuente competente de tal conocimiento»: «Porque, ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoce las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios». Esta declaración de infalibilidad de parte de los Apóstoles era debidamente autenticada no sólo por la naturaleza de las verdades que comunicaban, y por el poder que estas verdades siempre han ejercido sobre las mentes y los corazones de los hombres, sino también por el testimonio interior del Espíritu del que habla San Juan cuando dice: «El que cree en el Hijo tiene el testimonio en sí mismo» (1 Jn 5:0): una «unción del Santo» (1 In 2:20). Fue confirmada con señales milagrosas. Tan pronto como los apóstoles recibieron poder de lo alto, hablaron en «otras lenguas»; sanaron a los enfermos, restauraron a los lisiados y a los ciegos. «Testificando Dios juntamente con ellos, tanto con señales como con prodigios y diversos milagros y dones distribuidos por el Espíritu Santo según su voluntad». Y Pablo les recuerda a los corintios que se habían dado entre ellos las señales de un Apóstol «en toda paciencia, por señales, prodigios y milagros» (2 Co 12:12). El mero hecho de obrar milagros no era evidencia de una comisión divina como maestro. Pero cuando un hombre afirma ser instrumento de Dios, cuando dice que Dios habla por medio de él, entonces su obra de milagros es el testimonio de Dios de la validez de sus declaraciones. Y éste es el testimonio que Dios dio de la infalibilidad de los Apóstoles.

## I. DEMOSTRACIÓN DE LA INSPIRACIÓN DE LOS ESCRITORES

La inspiración de los Apóstoles queda demostrada:

(1) **Porque Cristo les prometió el Espíritu Santo**, que traería a su recuerdo todas las cosas, y los haría infalibles en la enseñanza. No sois vosotros, dijo Él, los que habláis, sino el Espíritu de mi Padre que habla en vosotros. El que a vosotros oye a mí me oye. Les prohibió entrar en su oficio como maestros hasta que recibieran poder de lo alto. Esta promesa se cumplió el día de Pentecostés, cuando el Espíritu descendió sobre los Apóstoles como un viento recio y poderoso, y fueron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar según el Espíritu les daba que hablasen. ... Desde aquel momento fueron nuevos hombres, con nuevas perspectivas, y con un nuevo poder y autoridad. El cambio fue súbito. No fue un desarrollo, sino algo totalmente sobrenatural; como cuando Dios dijo: sea la luz, y fue la luz. ...

**(2) Porque los Apóstoles afirmaron la infalibilidad de Dios en todas sus enseñanzas.** Requerían de los hombres que recibieran lo que ellos enseñaban no como palabra de los hombres, sino como Palabra de Dios (1 Ts 2:13); declararon, como Pablo (1 Co 14:37) que las cosas que escribían eran mandamientos del Señor. Hacían que la salvación de los hombres dependiera de la fe en las doctrinas que ellos enseñaban (Gá 1:8). Juan afirma que el que no recibiera el testimonio que él daba acerca de Cristo hacía a Dios mentiroso, porque el testimonio de Juan era el testimonio de Dios (1 Jn 5:10). «El que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye» (4:6). Esta declaración de infalibilidad, esta demanda de autoridad divina para sus enseñanzas, es característica de toda la Biblia. Los escritores sagrados, a una y en todas partes, niegan una autoridad personal; nunca hacen descansar la obligación a tener fe en sus enseñanzas ni en su propio conocimiento ni en su sabiduría; nunca la hacen descansar sobre la verdad de lo que enseñaban como manifiesto a la razón o como susceptible de ser demostrado con argumentos. Hablan como mensajeros, como testigos, como órganos. Declaran que lo que dijeron lo dijo Dios, y qué es por tanto en base de esta autoridad que debía ser recibido y obedecido.

## CAPITULO 4. LA INERRANCIA DE LA BIBLIA

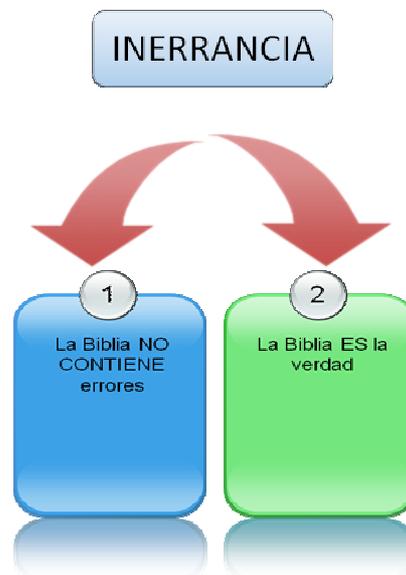
... la Escritura no puede ser quebrantada

Juan 10:35

Creemos que la Biblia es completamente verdadera en todo lo que enseña, tanto explícita como implícitamente. Si la inerrancia de la Biblia es de alguna manera negada o limitada, entonces el resultado necesario es el daño a la autoridad de Dios y a Su Palabra.

### A. QUÉ ES LA INERRANCIA

Lo que el término *inerrancia* nos da a entender es que Dios actuó sobre los autores humanos de la Biblia de tal manera que ellos usaron sus personalidades individuales al escribir sin error la revelación de Dios al hombre en las palabras de los manuscritos originales. Cuando hablamos de inerrancia no solamente queremos decir que la Biblia no contiene errores, sino que ella es la verdad.



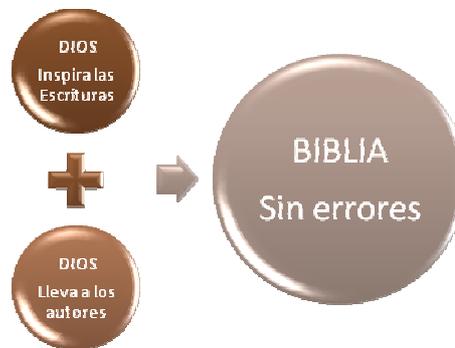
### B. ARGUMENTOS A FAVOR DE LA INERRANCIA

#### a. El carácter de Dios

Dios no es un hombre y por lo tanto Él no miente (Numeros 23:19). Es imposible que Él mienta (Hebreos 6:18; Tito 1:2). Esto va en contra de su carácter (1ª Juan 1:5-6). Dios no puede negarse a Sí mismo (2ª Timoteo 2:13).

Jesús es llamado la Verdad en Juan 14:6. Jesús nunca actuó de manera engañosa (1ª Pedro 2:22).

1. **La Biblia es su palabra.** (Juan 10:34-35; Hebreos 4:12). Es inspirada por Dios (2ª Timoteo 3:16). Son los oráculos de Dios (Romanos 3:2; Hechos 7:38). Por ello, tiene autoridad divina. Jesús la considera autoritativa, (“está escrito”) (Mateo 4:4,7,10); la considera inquebrantable (Juan 10:35) e imperecedera (Mateo 5:17-18). Es la Palabra de Dios porque procede de la boca de Dios (Mateo 4:4), lo que quiere decir que Él es el Originador de la palabra. Pablo escribió que toda la Escritura es inspirada por Dios (2ª Timoteo 3:16). **Es la Escritura lo que es inspirado, no los autores. Los autores de la Palabra de Dios fueron movidos por el Espíritu Santo para que escribieran el texto (2ª Pedro 1:20-21).**



Podemos observar la individualidad de los autores humanos de cada libro de la Biblia y como sus propias personalidades se incorporaron a la obra. Dios fue el supervisor de los autores humanos de tal manera que usando sus propias personalidades individuales ellos escribieron Su revelación al hombre. Es significativo que cuando la Biblia se cita a sí misma, trata sus mismas palabras como que son palabras de Dios. Ejemplos de esto se ven al comparar versículos como Genesis 2:24 con Mateo 18:4; Salmo 2:1 con Hechos 4:24-25; Salmo 2:7 con Hebreos 1:5; Salmo 16:10 con Hechos 13:35; Salmo 95:7 con Hebreos 3:7; Salmo 97:7 con Hebreos 1:6; Salmo 104:4 con Hebreos 1:7; e Isaías 55:3 con Hechos 13:34. También cuando comparamos Genesis 12:3 con Galatas 3:8, y Exodo 9:16 con Romanos 9:17, podemos ver que la Biblia cita las palabras que Dios hablo en el Antiguo Testamento y se refiere a esas palabras como lo que la Escritura dice. Los términos “la Escritura” y “la Palabra de Dios” son usadas intercambiamente, demostrando que la Palabra de Dios es la Biblia y la Biblia es la Palabra de Dios.

2. **Su palabra es verdad.**

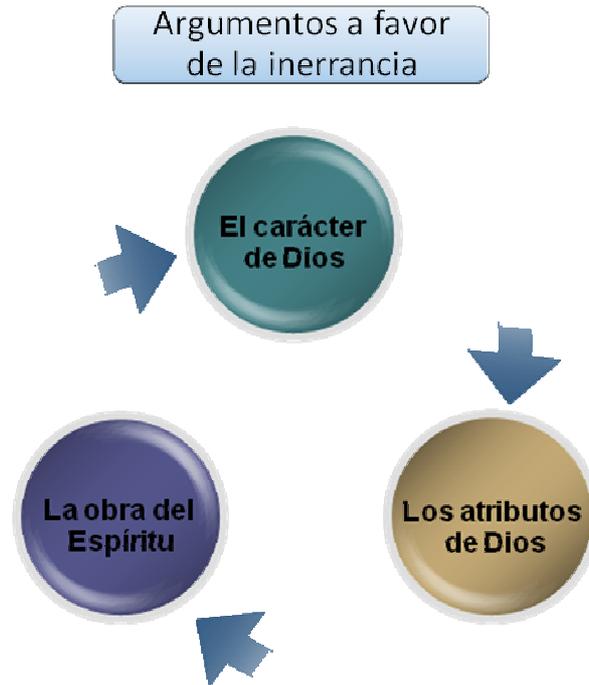
Juan 17:17. La mentira es un producto del hombre, no de Dios (Romanos 3:4). El hombre comprende que el mentir incluye el decir algo con la intención de engañar. El mentir no es simplemente la

comunicación de información falsa que erróneamente se creía ser verdad, sino que es la comunicación de información que sabemos es falsa como que si fuera verdad. Dios no se equivoca como el hombre, Dios es omnisciente (Job 28:20-28; Salmo 139:2-4, 17-18; 147:4-5; Jeremias 17:10; Romanos 11:33; 1ª Juan 1:5).

3. **Toda la Palabra de Dios es verdad.**

La Biblia enseña que toda la Palabra de Dios es verdad (Salmo 119:160; Juan 10: 34-36; 2ª Timoteo 3:16). La Biblia es veraz en todo lo que enseña, tanto explícita como implícitamente. Hay gente quienes han tratado de ver la Biblia como verdad solamente en asuntos espirituales y han sugerido que la Biblia puede contener errores históricos o científicos. Pero la Biblia no hace tal distinción. De hecho, Jesús Mismo testifico directamente acerca de algunos de los datos históricos más debatidos de la Biblia, incluyendo Jonás (Mateo 12:40), Adán y Eva (Mateo 19:4) y Noé (Mateo 24:34-39). Es inconsistente el creer lo que Dios dice acerca de asuntos espirituales como verdad, los cuales no podemos verificar, y no creer lo que Dios dice acerca de otras cosas como verdad, las cuales si podemos verificar (Juan 3:12). La veracidad de la Biblia cubre tanto los conceptos que la Biblia enseña como las palabras mismas que la Biblia usa. Hay una conexión necesaria entre palabras correctas y conceptos correctos. Jesús asertó su deidad en las bases de la palabra “Señor” en el Salmo 110:1 (Mateo 22:41-46). Jesús se vindicó de la acusación de blasfemia basándose en una palabra del Salmo 82:6 (Juan 10:34-39). El Señor notó aún el tiempo gramático de una palabra (Mateo 22:32) y Pablo también asertaba su punto basándose en un simple punto de la gramática (Gálatas 3:16). Aún la más pequeña marca de una pluma es Escritura (Mateo 5:18). Éstos ejemplos demuestran que la Palabra de Dios en su totalidad es inspirada y por lo tanto sin error alguno.

- b. **Los atributos de Dios.** Omnipotencia, omnisciencia, sabiduría, etc. Todos sus atributos se ven afectados en el caso de que haya error en su Palabra. ¿Es Dios Todopoderoso?. En ese caso, Él nos ha dejado su Palabra sin error.
- c. **La obra del Espíritu Santo.** Fue el Espíritu Santo el que inspiró a los hombres. Si la Biblia fue escrita bajo la inspiración y guía del Espíritu Santo, ¿permitió Él errores en su producción?



En resumen, **Dios puede permitir error, pero Él no puede producir error.** Puesto que Dios inspiró la Biblia, ésta no puede contener error.

### C. IMPORTANCIA DE LA INERRANCIA DE LA BIBLIA.

Algunos cristianos han devaluado la veracidad de la Biblia porque ellos creen que no es esencial para la comisión de predicar el evangelio de Cristo. Mientras que la inerrancia no es técnicamente esencial para la salvación, si es lógicamente esencial para la salvación. Si perdemos esta doctrina fundamental, ponemos en riesgo a todas las otras doctrinas bíblicas. Podemos ver esta conexión al observar que las doctrinas anti-cristianas que se ven hoy día comenzaron con debates sobre la veracidad de las Escrituras.

### D. CONSECUENCIAS DE LA NEGACIÓN DE LA INERRANCIA.

Cuando se niega la inerrancia de la Biblia se está atacando:

- i. El carácter del Padre quien originó la Palabra.
- ii. La fidelidad del Hijo quien afirmó la Palabra
- iii. El ministerio del Espíritu Santo quien inspiró la Palabra.
- iv. La estabilidad de la iglesia que está edificada o construida sobre la Palabra

## E. EL TESTIMONIO DEL SEÑOR JESUCRISTO

**El mismo señor Jesucristo identificó la verdad con la palabra escrita.** En su oración de gran sacerdote, El dijo: *"Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad"*(Juan 17:17). Esto concordaba consistentemente con las declaraciones encontradas a través de todo el Antiguo Testamento, en donde el Espíritu Santo continuamente proclama que la revelación de Dios es verdad, como por ejemplo el Salmo 119:142: "... tu ley es verdad." No existe ninguna otra fuente, fuera de las Escrituras, a la cual se aplica esta declaración. Sólo esta fuente, las Sagradas Escrituras, constituye la norma de verdad para el creyente.

En el Nuevo Testamento, es la palabra escrita de Dios, y sólo ella, a la que el Señor Jesucristo y sus apóstoles se refieren como la autoridad definitiva. El día de la tentación, el Señor Jesús resistió tres veces a Satanás diciendo: *"Escrito está"*, como en Mateo 4:4: *"El respondió y dijo: Escrito está; No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios"*. Al establecer *"Escrito está"*, el Señor Jesús utilizó exactamente la misma frase que es usada en la Santa Biblia cuarenta y seis veces. La persistencia en la repetición de esta frase remarca bien su importancia. La total aceptación de la autoridad del Antiguo Testamento resalta en sus palabras localizadas en San Mateo 5:17-18:

*"No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota, ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se halla cumplido."*

Otras fuentes de autoridad condenan los intentos de algunas personas por adjudicar mayor autoridad a las tradiciones humanas que a la autoridad de la palabra de Dios. Esto era verdad entre los judíos en los días del Señor Jesús. Al refutar a los Saduceos, las Escrituras registran al Señor diciendo: *"Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios"*. (Mateo 22:29). El Señor Jesús frecuentemente reprendía a los fariseos por elevar sus tradiciones al mismo nivel que La Palabra de Dios, corrompiendo las mismas bases de la verdad, igualando sus tradiciones con la palabra de Dios. Así que en Marcos 7:13 el Señor declaró: *"Invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición que habéis transmitido y muchas cosas hacéis semejantes a éstas"*. **Ya que la *Sola Scriptura* es inspirada, es por lo tanto, la autoridad definitiva.**

La palabra del Señor, a modo de mandamiento, dice en Proverbios 30:5-6:

*"Toda la palabra de Dios es limpia. El es escudo a los que en El esperan. No añadas a sus palabras, para que no te reprenda, y seas hallado mentiroso"*

Dios ordena que no añadamos a Su Palabra; este mandamiento nos enseña enfáticamente que sólo La Palabra de Dios es pura y sin contaminación.

En el mismo sentido de Proverbio, el Señor hace una fuerte y clara declaración en Isaías 8:20: *"¡A la Ley y al Testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido."* La verdad es esta: ya que la Palabra Escrita de Dios es la única inspirada, sólo ella es la única regla de fe.

PARTE II

TEXTOS Y VERSIONES DE LA BIBLIA

## CAPITULO 5. EL TEXTO DE LA BIBLIA



Versión Antigua de la Biblia

### LENGUAS BÍBLICAS

La Biblia está escrita en tres idiomas: **griego, hebreo y arameo**. El AT se escribió originalmente en hebreo y arameo.

En arameo, el idioma que se hablaba en la Palestina de la época de Jesús y en el medio oriente, hay unos pocos textos tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento (como en Mc 5, 41). Lo más probable es que Jesús haya enseñado en arameo (aunque posiblemente sabía también hebreo y griego), así que el mismo NT es una traducción al griego de las enseñanzas de Cristo en arameo. **El NT está escrito en una variedad de griego conocida como koiné**. Es un griego popular, distinto del griego clásico y también distinto del griego de la Septuaginta.

Ἐν ἀρχῇ ἦν ὁ Λόγος, καὶ ὁ Λόγος ἦν πρὸς τὸν Θεόν, καὶ Θεὸς ἦν ὁ Λόγος.

(En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios)

**(Juan 1:1)**

Hay algunas expresiones en arameo (la indicada más atrás es un ejemplo), aunque en varios casos se notan sustratos de ese lenguaje (la penúltima frase de la Biblia, "Ven, Señor Jesús", es un eco de la expresión aramea "Maranatha" -Señor Nuestro, ven-).

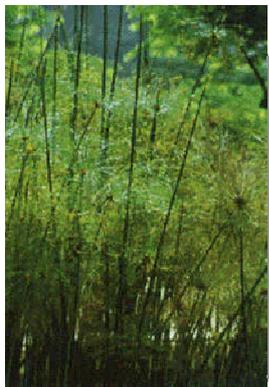
Μαράν ἀθά<sup>7</sup>

<sup>7</sup> **Maranatha** es la transcripción griega de dos términos arameos, que anteriormente algunos suponían ser una expresión imprecatoria o «una maldición reforzada por una oración», idea que contradicen las indicaciones expresadas por su utilización en los documentos cristianos antiguos, como, p.ej. «La doctrina apostólica», o didaque, documento procedente del principio del siglo II, y las «Constituciones Apostólicas» (vii. 26), donde se usa de la siguiente manera: «Reúnenos en tu Reino que tú has

(maranatha)  
(1 Co. 16:22)

Hay dos cuestiones importantes para plantearnos: una en relación a la **transmisión del texto**: ¿Son los manuscritos de la Biblia que están disponibles reproducciones fieles de los manuscritos originales de cada libro de la Biblia?, y otra en relación con la **traducción del texto**: ¿Las traducciones disponibles son reproducciones fieles de la Biblia en los idiomas originales? Con respecto a la primera pregunta, hemos de decir que **no existen manuscritos originales de ningún texto bíblico**; se conservan solamente copias. La palabra "**manuscrito**" se utiliza para denotar cualquier cosa escrita a mano, a diferencia de las copias producidas por una prensa. **Contamos con más de 2.500 manuscritos referentes al Nuevo Testamento**. Los más importantes son los 266 códices mayúsculos o unciales, y los 84 papiros. Algunos de ellos datan del siglo II, es decir, de una época muy inmediata al periodo en que el Nuevo Testamento se compuso. **Existen casi cuatro mil manuscritos griegos del Nuevo Testamento**.

El material de escribir más común del primer siglo era el papiro, del cual derivamos la palabra "papel." Se hacía del tallo del papiro, cortando su médula en tiras delgadas. Pegaban dos capas de estas tiras al través, y las dejaban secarse. Naturalmente el material que resultó era bastante frágil. **Se piensa que todo el Nuevo Testamento fue escrito en papiro** con la posible excepción de los Cuatro Evangelios y los Hechos, y que **esa es la razón básica por la cual no ha sobrevivido ninguna de las copias originales**.



preparado. Maranata, Hosanna al Hijo de David; bendito el que viene en nombre del Señor, etc.». La primera parte, que finaliza en «n», significa «Señor»; en cuanto a la segunda parte, los «Padres» la consideraban como un tiempo pretérito, «ha venido». Los modernos expositores la toman como equivalente a un presente, «viene», o futuro, «vendrá». Ciertos eruditos en arameo consideran que la última parte consiste en «tha», e interpretan la frase como una exclamación, «Ven, nuestro Señor», o «Oh, ven Señor». Sin embargo, el carácter del contexto indica que el apóstol está haciendo una declaración en lugar de expresar un deseo o de pronunciar una oración. En cuanto a la razón de por qué se usaba esta expresión, lo más probable es que fuera una expresión corriente entre los cristianos primitivos, que incluía la consumación de sus deseos. «Al principio el título Marana o Maran, utilizado al dirigirse a Cristo y al referirse a Él, no era otra cosa que la respetuosa designación del Maestro por parte de los discípulos». Después de su resurrección utilizaron el título para dirigirse o referirse a Él como aplicado a Dios, «pero se tiene que recordar aquí que los judíos de habla aramea no designaban a Dios como «Señor» excepto de manera excepcional; de forma que en la sección «hebraea» de los cristianos judíos la expresión «nuestro Señor» (Marana) se usaba solo con referencia a Cristo»

Planta de Papiro

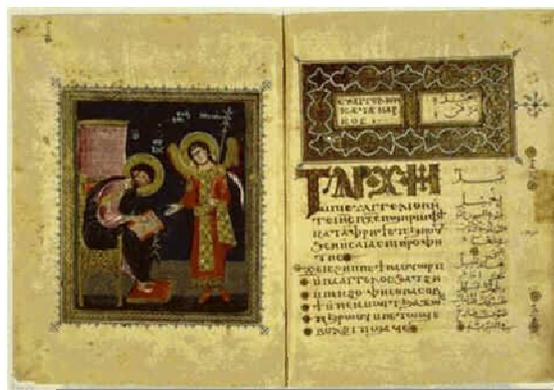
Pergamino

**Los primeros manuscritos del Nuevo Testamento están escritos en papiros**, bien en forma de rollo (por una cara), bien en formato de códice (por las dos caras). Sólo siglos después (en el siglo IV) comenzará a utilizarse el pergamino, formado por piel de animales, las cuales, convenientemente tratadas, se reducían a hojas finas y lisas, finalmente, el papel.



Papiro en formato rollo

El **códice** consistía en un conjunto de hojas de papiro encuadernadas, y es el prototipo del libro moderno. Así, los primeros cristianos comenzaron a coleccionar y ordenar cada uno de los libros que hoy forman el NT canónico.



Formato códice

Aunque los manuscritos originales están perdidos, los que aún existen permiten tener un alto grado de confianza en el texto de la Biblia. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento están confirmados por un gran número de manuscritos de varias formas y edades que cubren muchos siglos. Los principales testimonios del AT provienen de los **textos masoréticos**. El texto bíblico se mantuvo únicamente con caracteres consonánticos, sin vocales, hasta los comienzos de la Edad Media. Alrededor del principio del siglo sexto **los masoretas** se hicieron cargo del trabajo de los escribas de copiar los manuscritos del Antiguo Testamento; se dedicaron a tal labor entre los años

500 y 1000 d.C. Ellos trabajaron con un cuidado escrupuloso. Tanto era así que para cada libro del Antiguo Testamento contaron el número de versículos, de palabras y aún de letras. ¡Llegaron al extremo de identificar la letra situada en el centro de cada libro! Al contar todas las letras podían asegurarse que ni una letra había sido agregada o quitada. Esto quiere decir que el texto fue copiado con un grado de exactitud como nunca antes. Pero la contribución que hicieron los masoretas y que les dio mayor fama fue la adición de las vocales, pues el alfabeto hebreo tiene solamente consonantes. La palabra "**masoreta**" deriva del verbo hebreo "masar", que significa "transmitir". Los masoretas tenían una preocupación por garantizar la lectura y la transmisión exacta del texto. Así, anotaron cuidadosamente la pronunciación de cada palabra incorporando signos vocálicos, junto con otras anotaciones marginales, que constituyen la "masora". Desde entonces el texto se copió con el mayor cuidado, reduciéndose casi a la nada las variantes entre un códice y otro.



Masoreta

**El Códice de Leningrado, o *Leningradensis***, es la Biblia Hebrea COMPLETA más antigua que se conserva.. Es uno de los mejores representantes del texto masorético, y data del año 1008/1009 d.C. Se usa hoy como texto básico de las principales ediciones modernas impresas de la Biblia hebrea.



Otros testimonios son el Talmud (traducciones y comentarios en arameo), la Septuaginta (LXX; la traducción griega del AT), el Pentateuco Samaritano y los Pergaminos del Mar Muerto (PMM). Estos últimos, descubiertos durante los años 40 y 50 del siglo XX, proporcionan a los eruditos testimonios del texto del AT que datan del período comprendido entre 250 y 100 a.C. En la cueva 4 (4Q) se encontraron cerca de 40,000 fragmentos de 400 manuscritos diferentes, 100 de los cuales son de todos los libros del Antiguo Testamento, excepto de Ester. Notablemente, la comparación entre los PMM y los textos masoréticos revela un número bastante escaso de discrepancias.



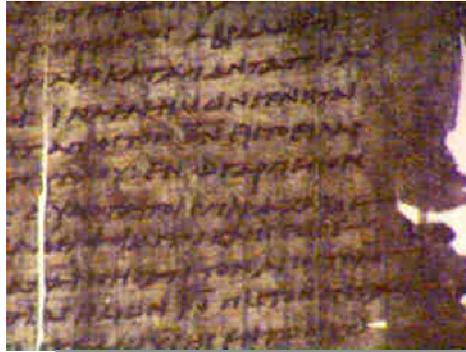
Qumran

Entonces la evidencia de los manuscritos del Antiguo Testamento demuestra firmemente que los textos originales del AT fueron preservados cuidadosamente y están representados con precisión en nuestra Biblia moderna.

**El texto del NT sigue siendo el documento mejor atestiguado del mundo antiguo.** Los testimonios del NT entran en tres grandes categorías: los manuscritos griegos; las traducciones antiguas a otros idiomas (versiones); y las citas del NT encontradas en los escritos de los primeros autores eclesiásticos (los Padres de la Iglesia). Los manuscritos griegos, más de 6,000, incluyen fragmentos en papiro, documentos unciales (escritos en mayúsculas, sin espacios ni puntuación), y textos minúsculos (en escritura pequeña semejante a la cursiva).

Los **papiros** forman el grupo más importante debido a que su fecha temprana implica que son los más cercanos cronológicamente a los manuscritos originales. Por ejemplo, tanto el p52 (que contiene unos cuantos versículos de Juan 18) como el p46 (que

contiene todas las cartas de Pablo, excepto las pastorales) datan muy probablemente de no más de 30 años posteriores a los escritos originales. El primer descubrimiento de importancia de papiros griegos se hizo en 1897 cerca de la aldea de Oxyrhynchus, como a 190 kilómetros al sur de Cairo.



Papiro Oxirrinco

Los **unciales** siguen en importancia cronológica a los papiros. El Códice Sinaítico, un documento uncial escrito alrededor del año 350 d.C., es la copia del NT completo más antigua existente. Otros unciales como los códices Vaticano, Alejandrino, Efremí y Beza, son también testimonios importantes.



Códice sinaítico



Códice Vaticano

Los **minúsculos** comprenden el mayor grupo de manuscritos griegos, pero están fechados bastante más tarde.

Finalmente, las versiones y las referencias de los Padres de la Iglesia proporcionan útiles testimonios tempranos que pueden ayudar a los eruditos a reconstruir de la manera más plausible las lecturas originales. La cuenta total de 6,000 manuscritos en griego, más de 10,000 en latín vulgar y más de 9,300 versiones antiguas suman más de

25,000 testimonios del texto del NT.

Sin embargo, esta gran variedad de manuscritos no presenta una uniformidad total de los textos. Existen miles de variantes (la mayoría pequeñas) entre los manuscritos. Aunque los escribas ponían gran cuidado y esfuerzo en hacer copias exactas, no eran inmunes al error humano. Los errores de los escribas podían ser involuntarios o intencionales. Los involuntarios son la causa de la mayoría de las variaciones textuales. Generalmente incluyen errores de visión (por ejemplo, saltarse palabras o perder la posición), manuales (trazos involuntarios o escritura de notas en los márgenes) y del oído (confundir palabras que suenan casi igual o entender mal un vocablo). Los errores intencionales se presentaban cuando los escribas intentaban corregir errores que percibían en el texto o cuando lo alteraban por razones de doctrina y armonización. Con frecuencia estos errores se estandarizaron en copias posteriores de la copia defectuosa. Todos los manuscritos griegos muestran características que permiten a los eruditos hacer una clasificación por familias de textos (alejandrinos, occidentales, bizantinos) con base en su origen geográfico, estilo griego y fecha. Mediante un análisis comparativo realizado por los practicantes de una ciencia llamada "**crítica de textos**", los eruditos tamizan todos los manuscritos con el fin de reproducir la lectura más plausible de los originales en cada caso. Todas las ediciones modernas de la Biblia en cualquier lengua, sean de la confesión religiosa que sean, se hacen tomando como base las ediciones críticas. La "**Biblia Hebraica Stuttgartensia**" es la edición crítica del Antiguo Testamento en hebreo más usada. En el cuerpo de la edición se recoge íntegramente Códice de Leningrado. Para el nuevo testamento se usa la edición de **Nestlé-Aland**.

Los críticos de textos juzgan los textos con criterios muy rigurosos, tales como fecha, tipo de texto, testimonios textuales (es decir, cuántos manuscritos presentan la misma redacción), y razones posibles de las variaciones (por ejemplo, facilitar la comprensión de un pasaje difícil desde el punto de vista teológico). Además de examinar los manuscritos griegos, los críticos de textos consideran todos los demás testimonios relevantes (las versiones y las referencias de los Padres de la Iglesia). Aunque la crítica de textos es una ciencia muy compleja, y en ocasiones polémica, nos ha reafirmado al menos dos cosas. Primero, ninguna de las variaciones (incluyendo las omisiones) afecta el mensaje central o el contenido teológico de las Escrituras. Segundo, se puede afirmar con seguridad que el texto de la Biblia de hoy es una reproducción exacta y fiel de los manuscritos originales.

El segundo tema, es decir, el de la traducción, es la consecuencia natural de responder a la pregunta sobre la transmisión textual. Para evaluar la fidelidad y precisión de la Biblia de hoy, comparada con los textos originales, es necesario investigar temas como teoría de la traducción e historia de la Biblia inglesa. La tarea de traducir la Biblia a partir de las lenguas originales (hebreo, arameo y griego) a una lengua receptora (inglés) implica una plétora de problemas relacionados con la naturaleza del lenguaje y la comunicación. ¿Se encuentra el significado de las palabras en formas fijas de

significado inherente, o se determina mediante el contexto en que se usan? ¿Se encuentra el significado en la forma de la gramática original o en la función de las palabras dentro de la gramática? Estas son sólo algunas de las preguntas pertenecientes a la teoría de la traducción.

Algunos traductores aseguran que una traducción fiel exige una equivalencia formal de cada una de las palabras. Otros sostienen que la construcción de una correlación directa palabra por palabra entre dos idiomas en realidad distorsiona el significado. Estos traductores emplean un enfoque de equivalencia dinámica o funcional entre frases. A la luz de consideraciones lingüísticas, exegéticas y estilísticas, las traducciones producidas mediante la equivalencia dinámica o funcional tienden a reflejar con mayor exactitud el significado original. La meta de todo traductor, sin importar que teoría utilice, es producir una versión que refleje el texto con precisión, de manera que la Biblia conserve su belleza literaria, grandeza teológica y, lo más importante, su mensaje. El siglo XX ha dado lugar al surgimiento de muchas traducciones. Era necesario actualizar las traducciones o producir otras debido a nuevos descubrimientos de manuscritos, a cambios en el idioma español y a los avances de la lingüística. Hoy en día, cuando alguien abre cualquier Biblia puede estar seguro de que generaciones de estudiosos confiables han logrado preservar y proteger el mensaje entregado originalmente en la Biblia

## **A. VERSIONES Y TRADUCCIONES IMPORTANTES DE LA BIBLIA**

En 1440, Gutemberg inventó la imprenta. El primer libro que se imprimió fue precisamente la Biblia, en 1450. Desde entonces se facilitó el acceso de la Sagrada Escritura a los hogares. Con el correr del tiempo se han hecho innumerables versiones de la Biblia.

### **VERSIONES DEL ANTIGUO TESTAMENTO**

#### **LA SEPTUAGINTA (LXX)**

La más importante y la más vieja de las versiones antiguas del AT es la Septuaginta (se abrevia LXX). Con excepción de los Rollos\* del Mar Muerto, que marcaron época, los más antiguos manuscritos del AT son copias de esta traducción al griego. Por tanto, la LXX tiene gran importancia tanto desde el punto de vista del texto como de la historia. La apócrifa Carta de Aristeas presenta un informe de la traducción del Pentateuco que en la actualidad está muy desacreditado. Según este escrito, la versión habría sido hecha por 70 (o más exactamente 72) eruditos judíos en Alejandría, bajo la dirección del bibliotecario Demetrio Falereo; de allí el nombre de "Versión de los Setenta" o Septuaginta. En realidad, fue obra de muchas personas -lo que resulta evidente por la diversidad de estilos y métodos que se ven en ella- y no se terminó hasta c 150 a.C. De acuerdo con la Carta de Aristeas, la traducción se hizo porque se consideraba que la Escritura era digna de ocupar un lugar en la biblioteca real. Los eruditos modernos

creen que este interés cultural es una razón insuficiente para la producción de esta versión, y que el verdadero motivo era satisfacer las necesidades religiosas de los judíos de lengua griega que vivían en Alejandría. Tal vez un incentivo adicional para su producción haya sido el deseo de esos judíos de demostrar la superioridad de su religión, y un modo de acercarse al mundo helénico.



(Fragmento de los LXX)

Esta versión es de alto valor, tanto desde el punto de vista textual como del histórico. Puesto que se la produjo antes de la Era Cristiana, es de gran ayuda para la recuperación del texto hebreo anterior a los masoretas. **La LXX preparó el camino para la obra misionera de los cristianos, y fue su primera Biblia.** Era el AT de Pablo y de la iglesia primitiva, y muchas de las citas del AT que aparecen en el NT provienen de ella. Le dio forma al vocabulario religioso del NT y fue la base de otras importantes traducciones. Los eruditos expertos en lenguas semíticas han descubierto en ella una herramienta útil para el estudio de la morfología y la gramática hebreas.

Los 2 manuscritos más conocidos de la LXX son Biblias griegas que provienen de la mitad del s IV d.C.: el **Códice Vaticano (B)** y el **Códice Sináítico (N)**.



Fragmento de la Septuaginta

### **Versiones y recensiones griegas rivales.**

Después que la LXX se convirtió en la Biblia de la iglesia cristiana primitiva, con el tiempo los judíos la repudiaron. En sus discusiones teológicas los cristianos a veces usaban la LXX en ciertas formas que los judíos consideraban no válidas. Además, el

texto de la LXX a veces difería del texto hebreo. Después de la destrucción de Jerusalén se desarrolló entre los eruditos judíos un tipo de exégesis llamada atomista o atomística: consistía en considerar las Escrituras como la manifestación escrita de la voluntad de Dios en todas sus partes, en cada palabra y hasta en cada letra. La LXX, que no concordaba totalmente con el texto hebreo aceptado recibió un repudio total y se la calificó obra de Satanás. En el s II d.C. se hicieron diversas traducciones del hebreo al griego con la intención de satisfacer la necesidad de traducir fielmente el texto hebreo de manera que resultara aceptable para la comunidad judía de habla griega.

1. **Aquila.** La 1ª de éstas la hizo probablemente Aquila, un prosélito del judaísmo de Sinope (en el Ponto) en algún momento entre el 130 y el 150 d.C., y quien, según Jerónimo, habría sido discípulo de Rabí Akiba entre el 95 y el 135 d.C. En su traducción fue literalista hasta llegar al servilismo, y además pedante. En esto estaba en plena armonía con la posición de Akiba y de su escuela. Aplicó el principio de la literalidad en la traducción hasta llegar al absurdo y a lo ininteligible. Trató de traducir cada palabra y cada partícula fiel y consecuentemente.

2. **Teodocio.** La traducción de Teodocio, a quien algunos presentan como prosélito judío y otros como cristiano ebionita, se hizo entre el 180 y el 192 d.C. Su estilo y sus características eran muy similares a los de la LXX, y se hizo muy popular entre los cristianos. Muchos eruditos la consideran sólo una revisión de la LXX para ponerla en armonía con el texto hebreo aceptado. Su versión de Dn. se incorporó en las siguientes ediciones de la LXX en lugar de la versión original. El resultado de esto fue que la verdadera traducción de Dn. de la LXX se conocía sólo por medio de un manuscrito griego tardío y una versión siríaca, hasta que se descubrieron porciones de él entre los papiros de Chester Beatty.

3. **Símaco.** Esta traducción, producida entre el 170 y el 200 d.C., tenía como propósito no sólo ser exacta, sino también estar escrita en un griego bueno y literario. De acuerdo con casi todas las autoridades de la antigüedad, Símaco era ebionita; pero Epifanio dice que era un samaritano convertido al judaísmo.

4. **Hexapla y Recensiones de la LXX.** En la 1ª mitad del s III d.C., Orígenes recurrió a Aquila, Símaco y Teodocio en su esfuerzo por salvar la LXX, y para ello intentó lograr que concordaran con los textos hebreos existentes en sus días. Por el 245 d.C., él y sus asociados, mientras trabajaban en Cesarea (Palestina), completaron una versión séxtuple del AT que se conoce con el nombre de Hexapla. Fue una tarea estupenda, que requirió trabajo diligente por espacio de 1/4 de siglo. En columnas paralelas Orígenes presenta:

- a. El texto hebreo.
- b. Una transliteración del hebreo en caracteres griegos.
- c. La versión de Aquila.
- d. La versión de Símaco.
- e. La LXX en su texto revisado.
- f. La versión de Teodocio.

### Tárgumes arameos.

En el judaísmo posterior al exilio, el arameo reemplazó al hebreo como lengua vernácula, y surgió entonces la necesidad de acompañar la lectura del texto hebreo con su correspondiente traducción al arameo. Esas traducciones, que al principio eran sólo orales, recibieron el nombre de "tárgumes", y al traductor se lo llamó turgueman o meturgueman. Los tárgumes eran una combinación de traducciones propiamente dichas con paráfrasis y material explicativo. Con el correr del tiempo más o menos se normalizaron y ya se encontraban algunos de ellos por escrito antes de la Era Cristiana, como lo manifiestan algunas copias que se hallaron entre los Rollos del Mar Muerto. Se conocen 3 tárgumes del Pentateuco: 1. Tárgum de Onkelos o Babilónico, que en su mayor parte es estrictamente literal y se reduce a una traducción lisa y llana. 2. Tárgum de Jerusalén I (o del Pseudo Jonatán), que se caracteriza por contener muchas paráfrasis y frases midrásicas (propias de los midrashim). 3. Antiguo Tárgum de Palestina, que también se conoce como Tárgum Fragmentario o de Jerusalén II. El valor de los tárgumes es ampliamente reconocida, pues se califica su importancia con respecto a la cantidad de explicaciones y alteraciones que le añade; además, contienen un rico tesoro en pensamiento religioso y exégesis judíos. Sin embargo, cuando se la usa desde el punto de vista de la crítica textual del AT-NT, su testimonio es de mucho valor. El Tárgum de Palestina, en especial, está considerado como fuente para la recuperación de la lengua aramea que hablaba Jesús.

### Versiones siríacas.

El sirio, llamado a menudo arameo oriental, era el idioma de los cristianos de Siria y Mesopotamia. Existen varias traducciones del NT en sirio, pero sólo 2 del AT.



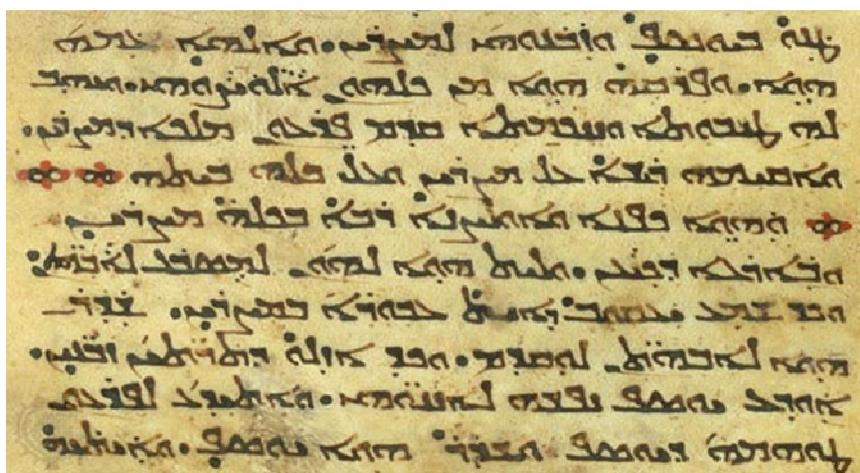
Peshitta

1. **Peshitta**, El término **peshitta**, de origen arameo-siríaco, significa «común, simple, sencillo», así se definió a partir del siglo X la versión siríaca de la sagrada Escritura. La elección de este nombre parece que se debe a la sencillez estilística y terminológica de esta versión, respecto a otras traducciones de la Escritura, sobre todo si se la compara con la versión «exaplar» de Orígenes. Sin embargo, según otra etimología, peshitta

puede significar también «parte, sección»; en ese caso, se referiría a las secciones de la Biblia siríaca leídas durante las celebraciones litúrgicas. Se sigue discutiendo sobre el origen de la Peshitta. Efectivamente, aunque su redacción final se remonta a mediados del siglo V d.C., es posible reconocer en ella varias capas que pueden remontarse incluso hasta el siglo II d.C. Es fundamental la aportación de la Peshitta a la crítica textual de la Biblia: se trata de una de las versiones más antiguas de la Escritura. Esta versión comprende, para el Antiguo Testamento, también los libros apócrifos, es decir, Eclesiástico, Baruc, Tobías, Juait, 1-2 Macabeos y Sabiduría, que se derivarían de una recensión de los Setenta. De todas formas, la versión del Eclesiástico parece referirse a una traducción directa del hebreo.



Respecto a la crítica textual, la Peshitta sigue fielmente el texto masorético. Por lo que se refiere al Nuevo Testamento, la Peshitta, de la que nos han llegado unos 350 manuscritos, no recoge la 2 Pe, las 2-3 Jn, Jas ni el Apocalipsis, que no eran considerados como canónicos en la comunidad de referencia. Debido al contexto litúrgico y a la finalidad popular, la Peshitta se presenta con un lenguaje sencillo, aunque el estilo es elegante y claro.



(Fragmento de Hechos en la Peshitta)

2. **Versión siria de la Hexapla.** Traducción al sitio de la 5ª columna de la Hexapla de Orígenes. La hizo el obispo Pablo de Tella entre el 616 y el 617 d.C. Puesto que la traducción es muy literal y contiene las marcas críticas de Orígenes, es la principal fuente de información para la reconstrucción del texto revisado de la LXX que se encuentra en la Hexapla.

3. **Diatessaron.** La traducción del NT al sitio apareció como fusionando los 4 Evangelios en una narración continua de la vida y las enseñanzas de Jesús. Taciano, un oriental talentoso y de poderosa personalidad, produjo esta versión c 170 d.C.; había estudiado a los pies de Justino Mártir, en Roma. Con el tiempo, el Evangelio de los separados desplazó por completo su obra al punto que sobrevivió sólo en traducciones, como por ejemplo en 2 manuscritos árabes (uno de los cuales está en la Biblioteca del Vaticano), un comentario armenio acerca de él escrito por Efrem, y un fragmento de 14 líneas en griego descubierto en Dura Europos en 1933.

### Versiones latinas.

1. **Vetus Latina** (Latina Antigua). La traducción de la Biblia al latín quizá se produjo en el norte de Africa c 150 d.C.; incluso, es posible que los cristianos de esa región adoptaran una traducción del AT al latín, producida por judíos que hablaban ese idioma. Tertuliano (c 160-c 230 d.C.) conoció esta Biblia, a lo menos en parte, y Cipriano (c 200-258), obispo de Cartago, citó con frecuencia diversos pasajes de los 2 testamentos provenientes de esta Biblia. Sólo nos han llegado algunos fragmentos de esta versión latina del AT. Unos cuantos libros apócrifos provenientes de esta versión fueron incorporados después en la Vulgata, sin revisión alguna. La versión Latina Antigua se hizo sobre la base del griego de la LXX, y **su principal valor en la actualidad consiste en que sirve de ayuda para la recuperación del texto de la LXX tal como era antes que Orígenes lo revisara.**



Edición de la Vulgata

2. **Vulgata.** Esta versión latina la produjo **Jerónimo** (c 347-420 d.C.) como respuesta a

la solicitud del papa Dámaso (382 d.C.) para que revisara la Latina Antigua. Hizo 3 revisiones de los salmos. La de ellas, basada en la LXX, se conoce como Salterio Romano (384 d.C.), porque Dámaso la adoptó oficialmente para que se la usara en las iglesias de Roma e Italia. Sigue en uso oficial en la basílica de San Pedro (en Roma) y en Milán. Le siguió una 2ª revisión, más minuciosa (c 387), que se basó en la Hexapla. Esta, que fue adoptada Francia, se conoció como Salterio Galicano y todavía forma parte de la Vulgata. La 3ª versión, que se conoce como Salterio Hebreo, porque fue una nueva traducción hecha a partir del hebreo original, nunca se usó ni popularizó, aunque se encuentra en algunos manuscritos de la Vulgata, mayormente en columnas paralelas con la Galicana. Jerónimo dedicó después varios años a producir una nueva traducción del resto de los libros del AT directamente del hebreo. Esta versión, conocida como **la Vulgata, o versión "vulgar, común", llegó a ser la Biblia de la cristiandad europea de Occidente por espacio de 1.000 años, sigue siendo la oficial de la Iglesia Católica Romana** (reconocida así por el Concilio de Trento, celebrado en el 1546 d.C.) y constituyó la base de las primeras traducciones de las Escrituras al español. Hoy existen en Europa unos 8.000 manuscritos de la Vulgata.



Texto de la Vulgata

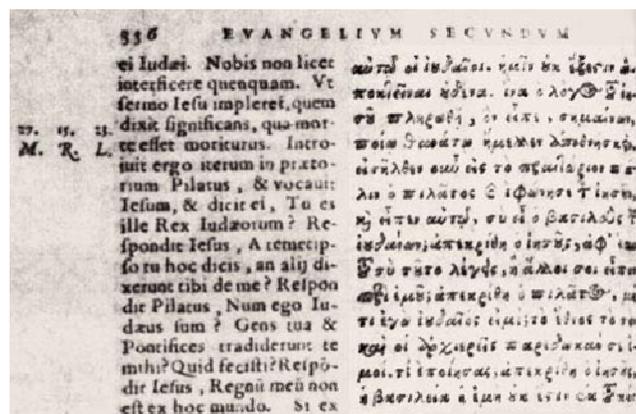
### **EL TEXTUS RECEPTUS**

El nombre "textus receptus" (texto recibido, llamado también "texto mayoritario" por sus seguidores) proviene de la introducción a la segunda edición de 1633 de la edición de Erasmo, donde dice "TEXTUM ergo habes nunc ab omnibus RECEPTUM..." ("El texto que tenemos ahora que es recibido por todos...")



Erasmus de Rotterdam

En 1516 Erasmo de Rotterdam imprimió (utilizando el recién invento de la imprenta) la primera edición impresa del texto griego del Nuevo Testamento. Esta publicación constituyó un auténtico éxito editorial, pues alcanzó en las dos primeras ediciones los 3.300 ejemplares. En realidad, la edición de Erasmo se basó en manuscritos de datación tardía y de muy escaso valor crítico y apareció con muchos errores tipográficos.



Fragmento del *textus receptus*

El texto preparado por Erasmo fue tomado (pese a sus inexactitudes) como el texto del Nuevo Testamento aceptado por todos, por lo que se denominó "textus receptus". De hecho, las primeras traducciones del Nuevo Testamento a las lenguas modernas se realizaron utilizando este "textus receptus". Tras los descubrimientos de nuevos códices y de papiros en los siglos XIX y XX, se ha abandonado ya el llamado "textus receptus". Que el textus receptus no es la mejor opción disponible es un hecho. Por ejemplo, Erasmo debió traducir desde la Vulgata para llenar unas pocas lagunas, como los últimos seis versos del Apocalipsis.

En 1882, con la edición del Nuevo Testamento Griego de B.F. Westcott y F.J.A. Hort, se abandonó el textus receptus como fuente principal. La Biblia Reina Valera, en cambio, se basó hasta su edición de 1960 en el textus receptus, pero eso cambió con su última edición de 1995. Al basarse en el textus receptus, la RV60 traduce así 1 Juan 5:7 : *Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno.* Sin embargo, las nuevas versiones el versículo en cuestión solo dice: *Porque tres son los que dan testimonio*

## VERSIONES IMPORTANTES EN CASTELLANO

### BIBLIA DEL OSO

La Biblia de Casiodoro de Reina; conocida como la Biblia del Oso fue publicada en Basilea, Suiza el 28 de Septiembre de 1569. Esta obra tiene la figura de un oso en la portada que está parado junto a un árbol tratando de comer la miel de un panal que se hallaba en la parte superior 1199 del árbol; se supone que así se quería ilustrar la dulzura del mensaje de la Palabra de Dios. Tiene el mérito de ser la 1ª traducción íntegra de la Biblia al español que se haya impreso y haya circulado. **Esta Biblia está vertida directamente de los textos originales hebreo y Griego.**



Biblia del Oso

Ha sido tan aceptada por el pueblo cristiano de habla castellana que hasta hoy sigue siendo la favorita dentro del pueblo de Dios por casi cuatro siglos. Y esta Biblia es la que Dios mismo ha utilizado para ganar más almas que cualquier otra versión. Cada año se distribuyen en América Latina más de 20 millones de Biblias basadas en esta maravillosa traducción.

**Casiodoro de Reina** nació en Sevilla España en 1519 O 1520. Estudió para sacerdote y posteriormente se convirtió en un predicador del evangelio.

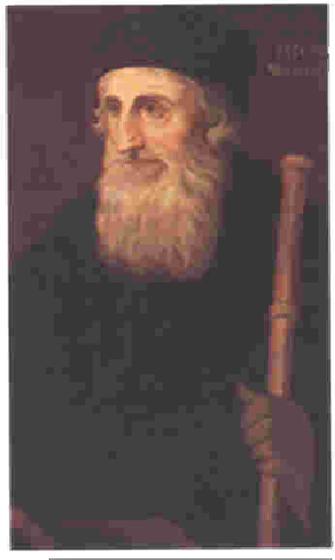


A causa del evangelio se vio obligado a huir de su tierra natal y se estableció en Ginebra y luego se dirigió a Francfort Alemania. El deseo de dar a conocer el evangelio a sus compatriotas hizo que empleara doce años para traducir las sagradas escrituras al castellano. Dicho proyecto lo terminó en 1567, como ya mencionamos, esta maravillosa obra la publicó en 1569.

## VERSIONES IMPORTANTES EN INGLÉS

### BIBLIA DE WYCLIFFE

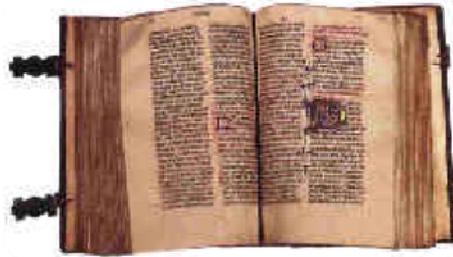
**La primera Biblia completa en inglés fue publicada por John Wycliffe.** El Nuevo Testamento apareció en 1382. Y la Biblia completa dos años más tarde (1384).



J. Wycliffe

Wycliffe tradujo su Biblia de la Vulgata Latina. No de los manuscritos originales Hebreo y Griego, pero realizó un tremendo servicio colocando la palabra de Dios en las manos del pueblo. Las copias eran hechas a mano, por eso eran pocas y muy caras. Hoy día

existen aproximadamente 170 copias.



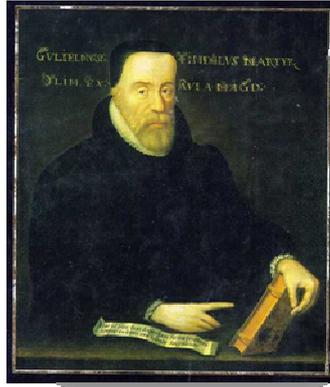
Edición de la Biblia de Wycliffe

El arzobispo Arundel dijo de Wycliffe: "Ese miserable y pestilente individuo de dañina memoria, hijo de la antigua serpiente, y verdadero heraldo e hijo del anticristo... quien coronó sus impiedades traduciendo las Escrituras en la lengua materna". El arzobispo prohibió a todos a leer la Biblia de Wycliffe bajo la pena de prisión. Aunque parezca extraño, se le permitió a Wycliffe morir de muerte natural. Pero más tarde, en 1428, sus huesos fueron desenterrados y quemados, y las cenizas arrojadas al río Swift.

#### **NUEVO TESTAMENTO DE TYNDALE**

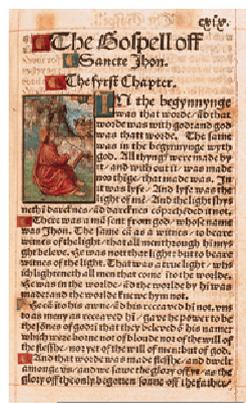
**La persona más importante en la historia del Nuevo Testamento inglés es William Tyndale.** Él tradujo su versión del texto original Griego y publicó el primer Nuevo Testamento impreso en 1525 o 1526. Tyndale influyó más que ninguna otra persona en el lenguaje castizo de la versión del rey Jaime (King James Version).

Se estima que por lo menos un tercio de la versión de rey Jaime contiene las mismas palabras de Tyndale, y que en los dos tercios restantes prevalece el estilo literario de él. Algunos eruditos han dicho que el 90 por ciento del Nuevo Testamento de Tyndale permanece en la versión del rey Jaime. No se le permitió a Tyndale realizar esta obra en Inglaterra, de modo que tuvo que trasladarse al continente. Pero aun allí fue perseguido de ciudad en ciudad, y muy a menudo su vida y sus escritos se tuvieron en serio peligro. A la cabeza de esa oposición estaba el arzobispo de Londres, quien ordenó que todas las copias del Nuevo Testamento de Tyndale fueran quemadas.



William Tyndale

Afortunadamente, Tyndale tenía un amigo llamado Packington, que era mercader en Londres. Este compraba todas las copias que podía hallar y luego las despachaba en cajas de mercancías a Inglaterra, y las ofrecía al iracundo obispo, quien pagaba bien por ellas. Este dinero era enviado devuelta a Tyndale, que así podía ocuparse en hacer una nueva versión del Nuevo Testamento más segura. La figura del obispo de Londres quemando los nuevos testamentos de Tyndale en la iglesia de san Pablo es uno de los más tristes espectáculos de la historia de la iglesia. Por supuesto estas hogueras no hacen más que despertar la curiosidad del pueblo, que deseaba enterarse del contenido de esos libros. Pronto miles de copias estaban alcanzando las manos de ávidos lectores.



Biblia de Tyndale

No nos sorprende que Tyndale haya muerto la muerte de los mártires. Un supuesto amigo de él, a quien precisamente le había prestado algún dinero lo traicionó, y lo hizo caer en una trampa. Después de sufrir en la prisión cerca de un año y medio, Tyndale fue estrangulado y quemado en 1536. Sus ultimas palabras fueron "Señor, abre los ojos del rey de Inglaterra".



**PARTE III**  
**HISTORIA DEL CANON BIBLICO**

## CAPITULO 6. EL CANON BÍBLICO



*Y a todos los que anden conforme a esta regla (κανών)<sup>8</sup>, paz y misericordia sea a ellos, y al Israel de Dios.*

Gálatas 6:16

### A. ETIMOLOGÍA Y SIGNIFICADO DE "CANON".

La palabra *canon* que proviene del griego "kanón", significaba primitivamente una *caña recta que servía para medir*, una *regla*, un *modelo* (Ez 40,3). El término griego "kanón" es afín a los vocablos "káne", "kánne", "kánna" = *caña*, que probablemente proceden de las lenguas semíticas, en las que hallamos la misma raíz. Así tenemos en hebreo "qaneh" = "vara para medir", en asirio "kanú", en sumerio-acádico "qin". Por consiguiente, la voz "kanón" transcrita al latín bajo la forma de *canon* designaba en sentido propio una vara recta de madera, una *regla* que era empleada por los carpinteros. En sentido metafórico indicaba cierta medida, *ley* o *norma* de obrar, de hablar y de proceder. Esta es la razón de que los gramáticos alejandrinos llamasen "kanón" a la colección de obras clásicas que, por su pureza de lengua, eran dignas de ser consideradas como modelos.

La palabra "kanón" se encuentra cuatro veces en el Nuevo Testamento. Pero solamente es empleada en los escritos de San Pablo. En tres ocasiones se usa en sentido pasivo de cosa medida: se trata del campo de apostolado señalado por Dios al Apóstol de los Gentiles. En otro lugar se emplea en el sentido de regla de vida, de

<sup>8</sup> **κανών kanón**; de **κάνη káne** (*caña* derecha, i.e., *vara*); *regla* («*canon*»), i.e. (fig.) *norma* (de fe y práctica); por impl. *límite*, *frontera*, i.e. (fig.) *esfera* (de actividad):-regla. (STRONG)

acción.

La palabra *canon*, aplicada a la Sagrada Escritura, empieza a usarse en el siglo III. El primero que la emplea tal vez sea Orígenes, el cual afirma que la *Asunción de Moisés* “in canone non habetur” (“no está en el canon”). El *Prólogo monarquiano*, que unos atribuyen al siglo III y otros al siglo IV, afirma que el *canon* empieza con el Génesis y termina con el Apocalipsis. **El primero que con seguridad aplica el término *canon* a la Sagrada Escritura es San Atanasio** (hacia el año 350), el cual observa que el *Pastor de Hermas* no forma parte del *canon*. Después de San Atanasio, el término se hace común entre los escritores griegos y latinos.

Del sustantivo *canon* se deriva el adjetivo **canónico** (“kanonikós”). El primero que lo usó parece que fue **Orígenes**, el cual quería designar con dicho adjetivo los libros que eran los reguladores de la fe, la regla propiamente dicha de la fe, y constituían una colección bien determinada por la autoridad de la Iglesia. El término *canónico* también aparece con certeza en el canon 59 del concilio de Laodicea (hacia el año 360), en el cual se establece que, en la Iglesia, no se lean “los libros acanónicos sino tan sólo los canónicos del N. y del A. T.”. A partir de la mitad del siglo IV se hace común el llamar a las Sagradas Escrituras *canónicas*. Y puesto que ya en aquel tiempo existían muchos libros apócrifos, que constituían un grave peligro para la Iglesia y para los fieles porque se presentaban como inspirados, fue necesario fijar el catálogo de los Libros Sagrados con el fin de que los fieles pudieran distinguir los libros inspirados de los que no lo eran.

**El canon, por tanto, se puede definir como la lista de los libros que se consideran *inspirados* y son *norma* de vida para los creyentes que los aceptan como palabra de Dios.**

## B. TERMINOLOGÍA

Las confesiones católica y protestante usan distinta terminología para referirse a la colección de libros que conforman la Biblia

### Iglesia Católica:

**PROTOCANÓNICOS:** Aquellos libros sobre cuya canonicidad nunca se dudó.

**DEUTEROCANÓNICOS:** Aquellos libros sobre cuya canonicidad alguna vez hubo dudas, pero que al final llegaron a entrar en el canon. Estos libros son:

- En el **Antiguo Testamento:** los libros o las partes de libros escritos en griego. Son: Tobías, Judit, 1 y 2 Macabeos, Baruc, Sirácida, Sabiduría y partes de Ester (Est 10,4-16,24) y partes de Daniel (Dn 3,24-90; 13-14).
- En el **Nuevo Testamento:** Hebreos, Santiago, Judas, 2 Pedro, 2 y 3 Juan, Apocalipsis, y Mc 16,9-20 (final "canónico" del evangelio) y Jn 7,53-8,11 (la mujer adúltera).

**APÓCRIFOS:** Son los libros sobre cuya canonicidad se dudó durante un cierto tiempo,

pero que al final no entraron a formar parte del canon.

### **Iglesia Protestante:**

**CANÓNICOS:** Aquellos libros sobre cuya canonicidad nunca se dudó. Son los libros que aparecen actualmente en nuestra versión Reina-Valera.

**APÓCRIFOS:** Los libros no canónicos incluidos en determinadas versiones. Los apócrifos son: Tobías, Judit, 1 y 2 de Macabeos, Sabiduría,... Fueron considerados libros útiles y edificantes.

**PSEUDOEPÍGRAFOS:** Toda la demás literatura pseudocristiana y gnóstica.



## **C. DIFERENCIAS ENTRE LOS CÁNONES**

**CANON JUDÍO:** Aceptan sólo los libros canónicos del Antiguo Testamento, es decir, aquellos escritos en hebreo.

**CANON ALEJANDRINO:** Reconocido por los judíos en la traducción de los Setenta al griego. Este canon fue el más utilizado por los judíos en los tiempos de Cristo y por los autores del Nuevo Testamento.

**CANON PROTESTANTE:** Sólo aceptan como canónicos:

- **Antiguo Testamento:** Lutero rechazó el canon establecido por la Iglesia Católica y adoptó el canon hebreo
- **Nuevo Testamento:** No hay diferencia con respecto al canon católico

**CANON CATÓLICO:** Según la definición del Concilio de Trento, se aceptan todos los libros que ellos denominan “protocanónicos” y “deuterocanónicos”, con todas sus partes.

<b>TRADICIÓN CATÓLICA</b>	Protocanónicos	Deuterocanónicos	Apócrifos
-------------------------------	----------------	------------------	-----------

<b>TRADICIÓN PROTESTANTE</b>	Canónicos	Apócrifos	Pseudepigráficos
----------------------------------	-----------	-----------	------------------

## D. HISTORIA DEL CANON DEL ANTIGUO TESTAMENTO

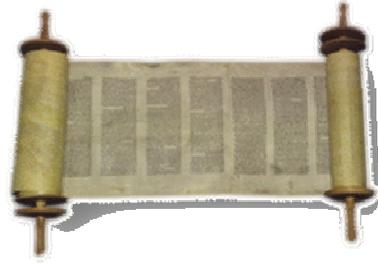
No sabemos con certeza cuándo comenzaron los judíos a reunir los Libros Sagrados en colecciones. Pero sí sabemos con plena seguridad que los judíos poseían libros que consideraban como sagrados y los rodeaban de gran veneración. El canon judío de los Libros Sagrados ignoramos cuándo fue definitivamente cerrado. Para unos sería en tiempo de Esdras y Nehemías (s. V a.C.); para otros, en la época de los Macabeos (s. II a.C.). Lo cierto es que los judíos tenían en el siglo I de nuestra era una colección de libros Sagrados, que consideraban como inspirados por Dios, y contenían la revelación de la voluntad divina hecha a los hombre. En este sentido tenemos testimonios clarísimos de Flavio Josefo, del cuarto libro de Edras y del Talmud.

**Jesucristo, los apóstoles y la Iglesia primitiva recibieron de los judíos el canon del Antiguo Testamento.** Por consiguiente, parece conveniente estudiar los testimonios históricos que han llegado hasta nosotros acerca de la formación del canon del Antiguo Testamento.

### I. EL CANON DEL ANTIGUO TESTAMENTO ENTRE LOS JUDÍOS.

#### 1. LOS LIBROS PROTOCANÓNICOS.

**Antes del destierro** existen muchos lugares en la Sagrada Escritura que demuestran que los hebreos tuvieron especial cuidado en conservar ciertos libros escritos por Moisés, Josué, Samuel y otros grandes hombres del pueblo israelítico. En diversas ocasiones Dios manda a Moisés que ponga por escrito las leyes, tanto civiles como culturales (cf. Ex 17,14; 34,27; Núm 33,2; Deut 31,9-14). También escribió el libro de la alianza (Ex 24,4; Deut 27,8; cf. Ex 20,22-23,19). La Ley mosaica, dada por el gran legislador al pueblo elegido, fue posteriormente aumentada con nuevas leyes y adaptada a las necesidades de los tiempos. Esta Ley, designada por los hebreos con el nombre de "Torah", gozó siempre de gran autoridad entre ellos. Josué, el sucesor de Moisés, añadió nuevas leyes y ordenaciones, "escribiéndolas en el libro de la Ley de Dios" (Jos 24,25). Samuel, profeta, "Samuel recitó luego al pueblo las leyes del reino, y las escribió en un libro, el cual guardó delante de Jehová." (1 Sam 10,25). Ezequías, rey, mandó coleccionar las sentencias de Salomón (Prov 25,1).



Pero es sobre todo en la época del rey Josías (640-608 a.C.), cuando se comienza a hacer recurso a la autoridad de un texto escrito, cuyo carácter de código sagrado parece que había sido reconocido oficialmente. Antes del reinado de Josías no consta que la Ley mosaica haya gozado de una autoridad “canónica” universalmente reconocida. Según el testimonio de la Sagrada Escritura, antes de la reforma de Josías existían muchas prácticas de culto que no eran conformes con las prescripciones del Levítico (cf. 2 Re 23,4-15). Sin embargo, después que el sumo sacerdote Helcías encontró en el templo de Jehová “el libro de la Ley” (cf. 2 Re 22-23; 2 Crón 34,35), las cosas cambiaron radicalmente. No se sabe si el libro encontrado ha de ser identificado con el Pentateuco entero, o más bien con sólo el Deuteronomio. Pero el hecho es que, a partir de este momento, “el libro de la Ley” fue considerado como algo muy sagrado y como la colección de las leyes dadas por Dios a Israel. En los libros de los Reyes encontramos ya las primeras citas explícitas de “la Ley de Moisés” (cf. 1 Re 2,3 = Deut 29,8; 2 Re 14,6 = Deut 24,26).

Los profetas Isaías (Is 30,8; 34,16) y Jeremías (Jer 36, 2-4.27-32) escribieron sus profecías. Y la obra del profeta Jeremías está inspirada indudablemente en el espíritu de la reforma de Josías. Este mismo profeta tiene citas de profetas anteriores (Jer 26,18s; 49,14-16 = Miq 3,12; Abd 1.4), lo cual parece indicar que ya existían colecciones de profecías.

***Después del destierro*** tenemos testimonios escriturísticos importantes, de los cuales podemos deducir que casi todos los libros protocanónicos estaban ya reunidos en colecciones y eran considerados como canónicos. **Los textos bíblicos de esta época nos dan a conocer tres clases de Libros Sagrados: la Ley (Torah), los Profetas (Nebi'im) y los Escritos o Hagiógrafa (Ketubim).**

El primer testimonio en este sentido es el del libro de Nehemías (c. 8-9). En él se narra que *Esdra*, sacerdote y escriba, leyó y explicó la *Ley de Moisés* delante del pueblo (444 a.C.). Y, después de escuchar su lectura, el pueblo prometió con juramento observarla, lo cual parece indicar que reconocían autoridad canónica al Pentateuco.

El profeta *Daniel* afirma que “en el año primero de su reinado, yo Daniel miré atentamente en los libros el número de los años de que habló Jehová al profeta Jeremías, que habían de cumplirse las desolaciones de Jerusalén en setenta años” (Dan 9,2; cf. Jer 25,11; 29,10). Esto demuestra con bastante claridad que en aquel tiempo ya existía una colección de Libros Sagrados.

El libro del *Eclesiástico*, escrito en hebreo en Palestina hacia el año 180 a.C. por Jesús, hijo de Sirac, y traducido al griego por su nieto hacia el año 130 a.C., contiene un prólogo añadido por el traductor que es de la máxima importancia para la historia del canon. En él, el nieto de Jesús ben Sirac habla de su abuelo, el cual “se dio mucho a la lección de *la Ley*, de *los Profetas* y de *los otros libros patrios*” (Eclo prólogo; el traductor emplea por tres veces la misma expresión en el prólogo). De aquí podemos deducir que la Biblia ya estaba dividida por aquel entonces en tres grupos. Dos de los cuales, *la Ley* y *los Profetas*, es muy posible que ya estuvieran definitivamente completos y cerrados. El tercero, en cambio, designado con un término indefinido, *los otros libros*, parece como insinuar que aún estaba en etapa de formación y que todavía no había alcanzado la meta final. Además, Jesús ben Sirac, en el himno de alabanza a los padres (Eclo c. 44-49), sigue ordinariamente el orden de los escritos bíblicos, probando de esta manera que conocía todos los libros que los hebreos colocaban bajo el título de profetas anteriores y posteriores. Por otra parte, de las citas que tiene de otros libros del Antiguo Testamento se puede concluir que conocía casi todos los libros del canon hebreo. De los únicos que parece no hacer referencia alguna son el Cantar de los Cantares, Daniel y Ester.

En el libro *segundo de los Macabeos*, escrito en griego hacia el año 120 a.C., se encuentra una carta de los judíos de Jerusalén, escrita poco después del 164 a.C., dirigida a Aristóbulo y a los judíos de Egipto (cf. 2 Mac 1,10-2,19). En ella se habla de un *ejemplar de la Ley*, que el profeta Jeremías habría entregado a los deportados (2 Mac 2,1). También se hace referencia a los escritos sagrados que Nehemías había reunido en su biblioteca, y a los que Judas Macabeo –siguiendo su ejemplo– había juntado, después de haber sido desperdigados por la guerra (2 Mac 2,13-15). Los libros que reunieron tanto Nehemías como Judas Macabeo se designan bajo los títulos generales de “libros de los reyes”, “libros de los profetas”, “libros de David” y “las cartas de los reyes sobre las ofrendas” (2 Mac 2,13).

El libro *primero de los Macabeos* habla de Daniel y de sus tres amigos: Ananías, Azarías y Misael, que por su inocencia y su gran fe fueron librados de la boca de los leones y del horno de fuego (1 Mac 2,59s). Esto nos demuestra que el libro de Daniel ya formaba parte del canon de las Sagradas Escrituras hacia el fin del siglo II (cf. 1 Mac 12,9).

**Siglo I de nuestra era.** - En este tiempo se nos da ya claramente el *número* de los Libros sagrados y su triple división: *Ley*, *Profetas* y *Hagiógrafos*. Sin embargo, en algunos ambientes judíos existían ciertas dudas sobre la canonicidad de Cant, Prov, Ez y Est. Para unos debían ser excluidos de la colección de los Libros Sagrados y de la lección pública de la sinagoga; para otros tenían la misma autoridad que los demás Libros Santos. Esto supone que ya por aquel entonces habían sido recibidos en el canon del Antiguo Testamento.

*Filón* (+38 d.C.), el filósofo judío alejandrino, no trata *ex professo* del canon del Antiguo Testamento, pero cita el Pentateuco –al que atribuye mayor grado de inspiración–, Jos, Jue, Re, Is, Jer, los Profetas Menores, Salmos, Prov, Job, Ecd<sup>[4]</sup>.

El *Nuevo Testamento* contiene innumerables citas del Antiguo Testamento,

aunque no nombra explícitamente los libros. Parece que no se alude a los libros de Rut, Esd-Neh, Est, Ecl, Cant, Abd, Nah y a los apócrifos del Antiguo Testamento. Pero es indudable que los autores del Nuevo Testamento admitían y usaban los libros canónicos recibidos por los judíos.

*Flavio Josefo* (a. 38-100 d.C.), en su libro *Contra Apión* (1,7-8), compuesto hacia el año 97-98 d.C., escribe que los judíos no tenían millares de libros en desacuerdo y contradicción entre sí, como sucedía entre los griegos, sino sólo *veintidós*<sup>9</sup>, que eran justamente considerados como divinos y contenían la historia del pasado. Los 22 libros los distribuye de la siguiente manera: *cinco* de Moisés, *trece* de los profetas y *otros cuatro* libros que contenían himnos de alabanza a Dios y preceptos de vida para los hombres. Este texto de Josefo Flavio es de gran importancia, aunque no nos dé los nombres de los libros.

El *cuarto libro de Esdras*, escrito hacia el final del siglo I d.C., afirma que el número de los libros sagrados es de *veinticuatro*. El autor de este libro de Esdras nos da una descripción de tipo legendario sobre la manera como Esdras, escriba y sacerdote, logró rehacer los libros sagrados destruidos por Nabucodonosor. Movidio por el espíritu profético, estuvo dictando a cuatro escribas, durante cuarenta días consecutivos, noventa y cuatro libros. De éstos, *veinticuatro* debían ser leídos por los dignos y los indignos, y los otros setenta había que entregarlos a los hombres instruidos (4 Esd 14,44s). El número de veinticuatro libros corrobora evidentemente la cifra de 22 libros que nos da Flavio Josefo, y que se consigue juntando Rut con Jueces y las Lamentaciones con Jeremías. En consecuencia, la pequeña diferencia de veinticuatro y de veintidós es sólo aparente y depende del cálculo que se siga.

**Siglo II después de Cristo.**- El Talmud<sup>10</sup> babilónico nos da finalmente el canon completo del Antiguo Testamento. Enumera 24 libros según el orden y da los nombres de los autores. El número coincide, pues, con el que nos da el 4 Esd y Flavio Josefo. Lo cual nos indica que en aquel tiempo ya se encontraba cerrado el canon de los judíos. Este hecho parece que tuvo lugar, según la tradición rabínica, en el sínodo de Jamnia (hacia el año 100 d.C.). Después de la destrucción de Jerusalén, los judíos doctos se consagraron con gran ahínco a conservar lo que aún subsistía del pasado, en modo especial las Sagradas Escrituras. **A partir del sínodo de Jamnia, que fijó definitivamente el canon ya admitido desde hacía dos siglos**, la gran preocupación de los rabinos fue la conservación del texto sagrado. Los trabajos de los Masoretas no perseguían más que este fin.

<sup>9</sup> El número 22 corresponde a las letras del alfabeto hebraico. Esta misma cifra de 22 libros es corroborada por Melitón de Sardes (Eusebio, *Histo Eccl* 4,26), Orígenes (*Expos. in Ps. I*), San Atanasio (*Epist. Fest.* 39), San Cirilo de Jerusalén (*Catech.* 4,33,35), San Gregorio Nacienceno (*Carm.* 1,12), Rufino (*In symb.* 37), San Jerónimo (*Prol. gal.*), San Epifanio (*Mens. et pond.* 4s.22.) San Isidoro de Sevilla (*Etim.* 16,10).

<sup>10</sup> *Talmud* significa "enseñanza, doctrina", porque recoge la enseñanza de los rabinos. Consta el Talmud de dos partes: la Mishna y la Guemara. La Mishna fue compilada a finales del siglo II d.C., en Tiberíades, por el rabino Judá han-Nasi, en la que se mencionan cerca de 150 rabinos, que ordinariamente se llaman Tannaítas. La Guemara es como el complemento del Talmud por los rabinos posteriores, llamados Amoraim, que expusieron la Mishna en Palestina desde el año 219 al 359, y en Babilonia desde el 219 al 500 d.C. Por eso, la primera es conocida como la revisión palestinese, y la segunda como revisión babilónica.

En este catálogo no se dice nada de los siete libros *apócrifos*: Tobías, Judit, Baruc, Eclo, 1 y 2 Macabeos y Sabiduría.

De lo dicho podemos concluir que el canon judío fue formado sucesivamente. El canon, fijado definitivamente en el sínodo de Jamnia, debía de estar ya terminado muy probablemente en el siglo II a.C., como nos lo demuestra la versión de los Setenta, empezada en el siglo III y terminada a fines del siglo II a.C.

## 2. ¿FUE ESDRAS EL AUTOR DEL CANON JUDÍO?.

Son bastantes los autores antiguos que atribuyen el canon de 24 libros del Antiguo Testamento a Esdras. Por eso se le suele llamar **canon esdrino**. Esta opinión fue de nuevo resucitada en el siglo XVI por el judío Elías Levita (+1549), el cual afirmó que Esdras había sido ayudado en su labor por los “miembros de la Gran Sinagoga”. A Elías Levita siguieron muchos protestantes y católicos, de tal forma que se convirtió en la opinión común hasta nuestros días. Hoy, sin embargo, ha sido abandonada por todos los autores. **Para los protestantes, Esdras habría cerrado de modo definitivo el canon**, de tal manera que en lo futuro no se permitió añadir más libros; para los católicos, en cambio, la compilación canónica de Esdras no había sido definitiva. Por eso, los judíos alejandrinos pudieron añadir más tarde los libros apócrifos.

Varios eran los argumentos en que se apoyaba esta opinión. En primer lugar, el celo de Esdras por la Ley. El 2 Mac 2,13 afirma que Nehemías hizo una biblioteca para recoger los Libros Sagrados. Flavio Josefo atribuye la formación del canon al tiempo de Artajerjes I Longímano (a. 465-425 a.C.), es decir, al período en que tuvo lugar la actividad religiosa de Esdras y Nehemías. Y el relato del 4 Esd 14,18-47 demuestra que era creencia común entre los judíos que el canon había sido determinado por Esdras.

Los judíos *palestinoses* admitían, en tiempo de Cristo, todos los libros protocanónicos como sagrados. Esto parece estar fuera de toda duda. Existen incluso algunos indicios que parecen indicar que los mismo judíos palestinoses conocían y usaban algunos de los libros apócrifos. En Qumrán se han encontrado algunos fragmentos de tres libros apócrifos: del Eclesiástico (gruta 2), de Tobías (gruta 4) y de Baruc (gruta 7).

Los judíos *alejandrinos*, en cambio, consideraban como canónicos no solamente los libros protocanónicos, sino también los apócrifos, tal como se encontraban en la versión de los Setenta. De aquí ha nacido la división del canon en palestino y alejandrino, como veremos a continuación.

## CAPITULO 7. LOS LIBROS APÓCRIFOS.

La versión griega de los Setenta, ejecutada en Egipto entre el 300-130 a.C., contenía, además de los libros protocanónicos, recibidos por todos los judíos, otros *siete* libros llamados *apócrifos*: Tobías, Judit, Baruc, Eclesiástico, 1 y 2 Macabeos, Sabiduría y fragmentos de Ester (10,4-16,24) y Daniel (3,24-90; 13; 14).



Símbolo Gnóstico

### A. ORIGEN DE LA PALABRA “APÓCRIFO”

Según una leyenda, de la que se hace eco el IV libro de Esdras, Dios hace a éste una suprema revelación; le otorga una inspiración especial que le permite dictar en 40 días 94 libros, de los cuales debían ser hechos públicos inmediatamente 24, o sea, los libros del canon hebreo del A. T., mientras que los 70 restantes debían ser confiados a los sabios, de los que evidentemente forma parte Esdras. De esos 70, los apocalipsis, compuestos, según se pretendía, por Enoc, Moisés y los patriarcas, habrían de permanecer escondidos desde la época en que habían sido redactados hasta el fin de los tiempos. De ahí el nombre de **libros apócrifos** (término griego, que significa “escondido”) (cfr. IV Esdras XVI, 45-48). Los que aprobaron estos libros pretenden que fueron retirados del uso común porque contenían sabiduría secreta que solamente los iniciados debían saber. Los que rechazaron estos libritos dijeron que ‘fueron escondidos por ser espúreos’. **Jerónimo**, (en el siglo IV d.C.) parece haber sido la primera persona que los llamó Apócrifos.

### B. ¿CUÁLES SON LOS LIBROS APÓCRIFOS?

Los reformadores protestantes aplicaban el término apócrifo a la pequeña colección de libros que se encontraban en la Biblia Vulgata latina y que los católicos designan con el nombre de **deuterocanónicos**. Estos libros se han conservado en griego y eran

reconocidos como sagrados por los judíos de Alejandría; son el Eclesiástico, la Sabiduría, Baruc, Judit, Tobías, los dos libros de los Macabeos y las partes griegas de Ester y Daniel. En cambio, los protestantes han reservado el nombre de **pseudoepígrafos** a todo un conjunto de libros atribuidos ficticiamente a grandes personajes del pasado

Los libros apócrifos son I y II Esdras, Tobías, Judit, Adiciones al libro de Ester, Sabiduría de Salomón, Eclesiástico (o Sabiduría de Jesús, el hijo de Sirac), Baruc, Susana, el Cántico de los Tres Jóvenes, Bel y el Dragón, la Oración de Manasés, y I y II Macabeos. Probablemente fueron escritos entre los 200 y 100 a.C.

TRADICIÓN CATÓLICA	Protocanónicos	Deuterocanónicos	Apócrifos
TRADICIÓN PROTESTANTE	Canónicos	Apócrifos	Pseudoepigráficos

**En la versión Septuaginta (en griego) y en la Vulgata (en latín) estos libros aparecen repartidos en varias partes del Antiguo Testamento.** En 1534 Lutero terminó la traducción de la Biblia al alemán de los idiomas originales, hebreo y griego. Ya que no encontró los Libros Apócrifos en la Biblia Hebrea, los tradujo al final y los colocó entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. M. Coverdale siguió la misma pauta cuando publicó, al año siguiente, la primera Biblia en inglés. Todas las Biblias protestantes en inglés hicieron lo mismo.

La Biblia conocida como "the Great Bible" (la Biblia Grande de 1539) cita en su prólogo la declaración de San Jerónimo que esos libros eran buenos para edificación, pero que no eran autoritativos. La Biblia de Ginebra de 1560 ("Geneva Bible") dio un paso más adelante y afirmó que tales libros no debieran de emplearse para decidir ningún asunto doctrinal, sino solamente para conocimiento de la historia e instrucción en la vida piadosa. Pero la Biblia de los Obispos ("Bishop's Bible" 1568) se publicó sin ninguna advertencia parecida. Siendo que la famosa versión que lleva el nombre del Rey Santiago ("King James" 1611) era una revisión de la Biblia de los Obispos, solamente puso el encabezamiento de "Libros Apócrifos" sin ninguna nota de descrédito. Es más, uno de los hombres responsables por su producción llegó a ser el Arzobispo de Canterbury y en virtud de tal puesto decretó que cualquiera persona que publicara una Biblia en inglés sin los Libros Apócrifos sería encarcelada por un año.

Pero los puritanos "persiguieron a los Libros Apócrifos" para citar la frase de Federico Kenyon. Desde el año 1590 aparecieron algunas copias de la "Biblia de Ginebra" que los puritanos hicieron suya, sin dichos libros. Por el año 1629 sucedió otro tanto con la Versión del Rey Santiago bajo la influencia puritana.

La actitud oficial de la Iglesia de Inglaterra se expresa en uno de sus Treinta y Nueve Artículos de Religión. Después de referirse a "los libros canónicos" dice lo siguiente: "y los otros libros (como declara Jerónimo) la iglesia lee para hallar ejemplo de vida e instrucción en conducta, pero no los aplica para establecer ninguna doctrina."

### C. ACTITUD RESPECTO A LOS APÓCRIFOS

En primer lugar, tenemos que reconocer que **contienen mucho material de valor histórico y religioso**. Hay que recordar, sin embargo, que no son parte de la inspirada y autoritativa Palabra de Dios. De modo que no debieran de tener ningún lugar en la Biblia, sino que deben de estudiarse por separado.

### D. RESUMEN Y CARACTERÍSTICAS DE LOS APÓCRIFOS

*I Esdras* (alrededor de 150 a.C.) narra la restauración de los judíos a la Palestina después del cautiverio babilónico. Toma prestado material de Crónicas, Esdras y Nehemías pero el autor ha añadido mucho material legendario.

Quizás su relato más interesante es la Historia de los Tres Guardias. Debatían acerca de cuál era la cosa más poderosa del mundo. Uno dijo, "el vino"; otro, "el rey"; y el tercero, "La Mujer y la Verdad." Pusieron estas tres respuestas debajo de la almohada del rey. Al despertarse, él demandó que los tres hombres defendieran sus respuestas. El fallo unánime fue, "La verdad es grande y supremamente poderosa." Porque Zorobabel había dado esta respuesta se le permitió como recompensa reconstruir el templo en Jerusalén.

*II Esdras* (100 d.C.) es un libro apocalíptico que contiene siete visiones. Se dice que dichas visiones confundieron de tal modo a Martín Lutero que tiró el libro al río Elba.

*Tobit* (la primera parte del siglo II, a.C.) es una corta novela. Marcadamente farisaica en tono, recalca la Ley, las comidas limpias, los lavamientos ceremoniales, las obras de caridad, el ayuno y la oración. Es palpablemente antibíblico en su declaración de que la limosna expía el pecado.



*Judit* (a mediados del siglo 2 a.C.) es también ficticio y farisaico. La heroína de la novela es Judit, una hermosa viuda judía. Al ser asediada su ciudad, salió ella con su sirvienta y una provisión de comida ceremonialmente limpia y entró en la tienda del general del ejército enemigo. El se enamoró de su hermosura y le dio un lugar en su tienda.

Afortunadamente para ella, él había tomado licor en exceso y cayó en el estupor de la embriaguez. Judit agarró la espada del general y le cortó la cabeza. Acto seguido metió la cabeza en su bolsa de provisiones y abandonó el campamento. Colgaron la cabeza en el muro de una ciudad cercana, y el ejército asirio sin líder fue derrotado.



Judit decapita a Holofermes

**Adiciones al Libro de Ester** (alrededor del 100 a.C.). El libro de Ester es único entre los libros del Antiguo Testamento por el hecho de no hacer ni una mención del nombre de Dios. Relata que Ester y Mardoqueo ayunaron, pero no declara específicamente que oraron. Para compensar esa falta, las Adiciones tienen largas oraciones atribuidas a estos dos, junto con un par de cartas que se supone fueron escritas por Asuero.

**La Sabiduría de Salomón** (alrededor de 40 d.C.). Se escribió para impedir que los judíos cayeran en el escepticismo, el materialismo y la idolatría. Como en Proverbios, aquí encontramos la personificación de la Sabiduría. Muchos sentimientos nobles hallan expresión en este libro.

**Eclesiástico**, o la Sabiduría de Jesús Hijo de Sirac (alrededor de 180 a.C.), demuestra un nivel elevado de sabiduría religiosa, algo parecido al libro canónico de Proverbios. A la vez presenta mucha sabiduría práctica. Por ejemplo, tratando de pláticas de sobremesa, dice así:

"Abrevia el discurso, diciendo mucho en pocas palabras y sé como quien, sabiendo, sabe callar" (32:11, 12 Nácar Colunga).

Y en otro lugar:

"Reflexiona antes de responder y serás escuchado; recoge tus pensamientos y responde" (33:4).

En sus sermones, Juan Wesley cita varias veces al Eclesiástico. Todavía se le usa extensamente en los círculos de la Iglesia Anglicana.

**Baruc** (alrededor de 100 d.C.) se representa como escrito por Baruc, el escribiente de Jeremías en el 582 a.C. En realidad es probable que el libro sea un intento de

interpretar la destrucción de Jerusalén, que sucedió en el 7o d.C. El libro exhorta a los judíos a no rebelarse nuevamente, sino a someterse al emperador. No obstante, poco después ocurrió la rebelión de BarCochba contra el gobierno romano en 132-35 d.C. El capítulo 6 de Baruc contiene la pretendida "Carta de Jeremías" con su fuerte amonestación contra la idolatría -dirigida probablemente a los judíos en Alejandría, Egipto.

Nuestro libro de Daniel tiene 12 capítulos. El primer siglo antes de Cristo se le añadió el capítulo 13, la **historia de Susana**. Ella era la bella esposa de un judío principal de Babilonia, a cuya casa acudían frecuentemente los ancianos y jueces judíos. Dos de ellos se enamoraron de ella e hicieron la tentativa de seducirla. Cuando ella lanzó un grito, los dos ancianos dijeron que la habían encontrado debajo de un árbol en los brazos de un joven. Ella fue traída ante el tribunal. Ya que había dos testigos que concordaban en su testimonio, ella fue condenada y sentenciada a muerte.

Pero un joven llamado Daniel interrumpió el procedimiento e interrogó a los dos testigos. Por separado les preguntó cuál era el árbol del huerto debajo del cual habían encontrado a Susana y su amante. Cuando los dos dieron respuestas contradictorias, ellos mismos fueron sentenciados a muerte y Susana se salvó.

**Bel y el Dragón** se añadió al libro de Daniel más o menos por el mismo tiempo y aparece como el capítulo 14 del libro. Su propósito principal era enseñar la insensatez de la idolatría. Contiene dos historias.

En la primera historia el rey Ciro preguntó a Daniel por qué no adoraba a Bel, ya que aquel dios comprobaba su grandeza, comiendo a diario muchas ovejas juntamente con mucha harina y aceite. Por tanto Daniel esparció cenizas sobre el piso del templo después que hubieron colocado la comida sobre la mesa para su dios. En la mañana el rey llevó a Daniel al templo para mostrarle que M había consumido toda la comida durante la noche. Pero Daniel le enseñó al rey las cenizas en el suelo y las huellas de los sacerdotes y sus familias que habían entrado secretamente debajo de la mesa. El rey ordenó la muerte de los sacerdotes y la destrucción del templo.

Es muy obvio que la siguiente historia del Dragón es igualmente legendaria en carácter juntamente con Tobit, Judit y Susana, estas historias pueden clasificarse como nada " que escritos judíos novelísticos con poco o nada de valor religioso.

**El Cántico de los Tres Jóvenes Hebreos** sigue a Daniel 3:23 en la Septuaginta y la Vulgata. Toma prestadas muchas expresiones del Salmo 148 y repite 32 veces el estribillo "Digno de ser cantado y glorificado por los siglos" (Nácar-Colunga).

**La Oración de Manasés** se compuso en los tiempos de los Macabeos en el segundo siglo a.C., como la supuesta oración de Manasés, el malvado rey de Judá. Obviamente se surgió por la declaración de II Crónicas 33:19: "Su oración también, y cómo fue oído ... he aquí estas cosas están escritas en las palabras de los videntes." Dado que esta oración no se encuentra en la Biblia, ¡algún escriba imaginó que él tenía que suplir la deficiencia!

**I Macabeos** (primer siglo a.C.) es quizás el libro más valioso entre los Libros Apócrifos, porque relata las hazañas de los tres hermanos Macabeos-Judas, Jonatán y Simón. Juntamente con Josefo, ésta es nuestra fuente histórica más importante para este período crucial y dramático de la historia judía.

**II Macabeos** (del mismo tiempo) no es una continuación de I Macabeos, sino un relato paralelo, limitándose a las victorias de Judas Macabeo. Se piensa generalmente que tiene más elementos legendarios que I Macabeos.

## CAPITULO 8. LA LITERATURA PSEUDOPIGRÁFICA CRISTIANA



Símbolo Gnóstico

### A. LA NOCIÓN DE "PSEUDOPIGRÁFICO"

Entre los muchos escritos de los cuatro géneros neotestamentarios que se produjeron en los cinco primeros siglos, se fijó el criterio de la apostolicidad para decidir sobre su fiabilidad. Por eso frecuentemente las obras cristianas se ponían bajo nombres de Apóstoles, para garantizar así su verdad.

A mediados del siglo II, movidos por la herejía gnóstica (que pretendía utilizar libros no fiables en sus reuniones), terminó el proceso de establecer un consenso sobre los libros fiables, aunque hasta el siglo IV no quedó fijada definitivamente la lista de los 27 libros canónicos.

Para los gnósticos, los libros "pseudepígrafos" eran los libros mantenidos en secretos, y tenían un sumo valor. Para los cristianos estos libros eran falsos, heréticos y reprobables.

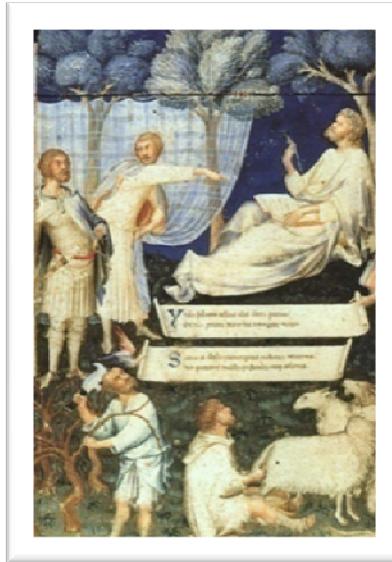
A partir de finales del siglo II aparecen:

- evangelios y hechos de los apóstoles pretenden llenar lagunas de los textos canónicos;
- obras que rivalizan con los textos canónicos (de sectas o determinadas comunidades locales);
- escritos tardíos que trata de resolver problemas teológicos o apologéticos actuales, apoyándose en la autoridad apostólica.

Otra clasificación:

- Evangelios que pretenden complementar los Evangelios canónicos;

- Cartas pseudoepigráficas;
- Hechos de los apóstoles;
- Apocalipsis.



## B. CARACTERÍSTICAS GENERALES DE ESTA LITERATURA Y SU UTILIDAD

**Con el término “pseudoepígrafo” los primeros cristianos denominaban los libros peligrosos para la fe, ordinariamente de origen gnóstico, que contenían doctrinas ocultas, pero falsas.**

Ahora denominamos así los libros escritos en los dos primeros siglos que, utilizando fuentes muy antiguas, a veces son de origen gnóstico y otras veces son escritos que pretenden completar aspectos de la vida de Cristo y los Apóstoles, movidos por el deseo natural del pueblo de conocer más cosas de la vida del Señor y sus discípulos.

Se recogen tradiciones orales, datos sobre los Apóstoles y la vida de los primeros cristianos.

En Resumen:

- Escritos muy elaborados, ricos en doctrina y prestigio;
- Fábulas poco creíbles;
- Escritos heréticos y de escaso interés.

## C. CLASIFICACIÓN

Algunos se refieren al Antiguo Testamento y otros al Nuevo Testamento. Estos últimos suelen dividirse en: Evangelios, Hechos, Epístolas, Apocalipsis.

—Los más conocidos son los siguientes:

- **Evangelios apócrifos:** Hay 21 Evangelios apócrifos. Entre ellos están: El Evangelio según los hebreos (segunda mitad del siglo II, en Palestina: habla de Santiago el Menor y del Evangelio de San Mateo); El Evangelio de Tomás; Testamento de los Doce Patriarcas; El Protoevangelio de Santiago (infancia de María y Jesús; quiere probar la virginidad perpetua de María; habla de Joaquín y Ana; contiene errores);
- **Hechos apócrifos:** muy fantásticos y novelados (Hechos de San Pablo y Tecla, del año 180, en el Asia Menor; Hechos de San Pedro, del año 190, que recoge la tradición del *quo vadis*). Otros Hechos son: Los Hechos de Tomás y Los Hechos de Juan.
- **Apocalipsis apócrifos:** La obra del Apocalipsis de San Pedro (año 125 a 150) tiene una gran calidad literaria; se habla del cielo y del infierno.
- **Epístolas apócrifas:** La Epístola de los Apóstoles (año 140 a 160) menciona las dos naturalezas de Cristo, la Encarnación del Verbo, la consustancialidad con el Padre, y contiene algún error en puntos secundarios.
- **Otros escritos apócrifos:** La Ascensión de Isaías y Los Agrafa.



Evangelio de Tomás (fragmento)

## D. EVANGELIOS, HECHOS, EPÍSTOLAS Y APOCALÍPSIS PSEUDOEPIGRÁFICOS

### 4.1 Evangelios. Género literario

Al principio, se conocía bajo el nombre de "Evangelio" sólo el mensaje mismo del Evangelio. Después del siglo II se llaman así también los libros que lo contienen. El género "evangelio" indica tanto el contenido como la forma. Hay evangelios apócrifos que no concuerdan plenamente con este género. La clasificación ha de recaer principalmente sobre el contenido a causa del carácter teológico de la literatura:

- los que siguen la tradición sinóptica (Pedro, Nazarenos y Ebionitas);
- por su origen: evangelios judeocristianos, próximos a Mateo (Nazarenos y Ebionitas);
- evangelios heterodoxos (gnósticos): los descubiertos en la biblioteca de Nag Hammadi;

- características de los evangelios apócrifos como obras que intentan *complementar*:
  - evangelios de la infancia: Protoevangelio de Santiago, Evangelio árabe de la infancia de Jesús; gran influencia en la liturgia y piedad popular;
  - evangelios que complementan la Pasión de Jesús: Hechos de Pilato, Evangelio de Nicodemo, Evangelio de Bartolomé;
  - evangelios que precisan el diálogo de Jesús con los Apóstoles después de la Resurrección.
- Fragmentos de evangelios y agrapha.



Nag Hammadi

## EL EVANGELIO DE JUDAS

- Ya era conocida la existencia en el siglo II de un grupo herético a que se denominaba "los cainitas", los cuales sostenían que Judas en realidad estaba inspirado por Dios y actuó así para que la humanidad pudiera ser redimida. En concreto, San Ireneo de Lyon, en su obra "Contra los herejes", escrito alrededor del año 180, se refiere a los cainitas señalando que "dicen que Judas el traidor fue el único que conoció todas estas cosas exactamente, porque sólo él entre todos conoció la verdad para llevar a cabo el misterio de la traición, por la cual quedaron destruidos todos los seres terrenos y celestiales", a lo que San Ireneo añade : "para ello muestran un libro de su invención, que llaman el Evangelio de Judas". En definitiva, el manuscrito ahora hecho público no sería sino una versión escrita en el siglo IV de ese llamado "evangelio de Judas" inventado por la secta de los cainitas al que se refirió Ireneo en el año 180.



### Evangelio de Judas (fragmento)

- El texto del evangelio de Judas se encuentra en un códice de 66 páginas, más de un tercio del cual es ilegible, y que contiene otras tres obras. Dos de ellas (el Primer Apocalipsis de Santiago, y la Epístola a Felipe, atribuida a San Pedro) son obras gnósticas ya conocidas por los hallazgos de Nag Hammadi. La tercera es un fragmento de un texto desconocido, titulado provisionalmente Libro de Alógenes). Todos los textos están escritos en el dialecto sahídico del idioma copto. Mediante varios métodos, entre ellos el del carbono-14, el códice ha sido datado entre los años 220 y 340.
- El papiro se encuentra deteriorado: algunas partes del texto se han perdido y otras se conservan sólo fragmentariamente. 26 de las 66 páginas corresponden al Evangelio de Judas. La parte que ha podido ser traducida comienza indicando que se trata de las revelaciones que Jesús hizo a Judas Iscariote, en conversación privada, tres días antes de la Pascua. Escrito en tercera persona, el texto es un diálogo entre Jesús y sus discípulos, especialmente Judas, que aparece como el discípulo favorito de Jesús. Según este evangelio, Judas entregó a su maestro a los romanos siguiendo órdenes del propio Jesús, quien profetizó: "Tú serás el décimotercero, y serás maldito por generaciones, y vendrás para reinar sobre ellos." (página 47 del manuscrito).



### Evangelio de Judas (manuscritos)

## 4.2 Hechos apócrifos de los Apóstoles. Género literario

No nacieron en paralelo con los Hechos de los Apóstoles de Lucas, sino posteriormente y ara complementarlos. Datan de los siglos II y III los cinco grandes *Hechos*: *Acta Andrés, Juan, Pablo, Pedro y Tomás*.

Hay otros Hechos redactados a partir del siglo IV, pero de menor importancia, y que dependen de los anteriores.

Tema común: vida, viajes, doctrina de los Apóstoles.

Pretendían servir de entretenimiento, edificación y adoctrinamiento de los cristianos, pero no para discutir problemas teológicos o eclesiales.

Elementos: 1) motivo del viaje, 2) aretológico (milagros), 3) teralógicos (mundo encantado), 4) tendencioso (en sus homilías), 5) erótico (motivos amorosos y rasgos ascético encratitas).

#### **4.3 Cartas. Género literario**

Las *Cartas* tienen menos importancia. Son literatura epistolar de ficción o pseudoepigráfica.

#### **4.4 Apocalipsis. Género literario**

El nombre proviene del Apocalipsis de Juan. El género proviene del judaísmo. El *Libro de Daniel* es la Apocalipsis más sobresaliente del Antiguo Testamento.

Elementos de contenido y estilísticos:

Escritos pseudónimos, de un tiempo pasado, que contienen vaticinios futuros de hechos históricos para dar confianza al lector y mencionan el final de los tiempos.

- El que escribe es raptado al cielo y presentado ante el trono de Dios. Narra la visión que tiene.
- Las imágenes son visiones que un intérprete explica al vidente.
- Sistematizan los fenómenos contemplados mediante números.
- Su finalidad es preparar al creyente para superar las apreturas del tiempo final; contienen oraciones, súplicas, alabanzas, acciones de gracias.

Contraposiciones del mundo conceptual de las apocalipsis: 1) dualismo de dos eones, 2) universalismo e individualismo, 3) pesimismo y esperanza del más allá, 4) determinismo e inminencia.

Los apocalipsis cristianos con escritos nuevos o refundiciones de otros antiguos, como el *Testamento de Abraham*, *la apocalipsis de Esdras*, *Libro eslavo de Enoc*.



Libro de Enoc (ilustración)

Temas de las apocalipsis del siglo II: explican el retraso de la parusía, el fin del mundo y el más allá. En el siglo IV: descripción del cielo y del infierno, detalles sobre el juicio final o el fin del mundo.

Apocalipsis cristianas: el *Apocalipsis de Pedro*, la "Ascensión de Isaías", el *Apocalipsis de Pablo*, el *Apocalipsis de Tomás*.

### **E. LIBROS PSEUDOEPIGRÁFICOS MÁS SIGNIFICATIVOS**

#### —EL PASTOR DE HERMAS

- Contenido: Trata de las revelaciones hechas a Hermas en Roma por dos figuras celestiales. La primera era una mujer de edad, y la segunda, un ángel en forma de pastor. En su conjunto, la obra viene a ser un sermón sobre la penitencia
- Autor: Desconocido pero de origen judío o, por lo menos, que había recibido una formación judía
- Género: Apocalíptico
- Características: (NOTA: Leer este libro y hacer un resumen)

#### —EL PROTOEVANGELIO DE SANTIAGO

- Contenido: descripción de la infancia de Jesús. Son leyendas basadas en historias del Antiguo Testamento.
- Autor: Egipto, segunda mitad del siglo II.
- Extensión: en oriente. El Decreto Gelasiano (c.500) lo condena y es olvidado en occidente.
- Para su lectura, ver Apéndice

#### —EL EVANGELIO COPTO DE TOMÁS

- Autor: Siria del este a mediados del siglo II. Escrito en griego.

- Contenido: colección de 114 dichos de Jesús paralelos a los contenidos en los sinópticos y a los descubiertos en la fuente Q.
- Valor: evidencia el género literario de los "dichos". No parece gnóstico.

#### —LA EPISTULA APOSTOLORUM

- Género: conversaciones con los discípulos después de resucitado. Ordinariamente este género es propio de obras gnósticas, sin embargo, esta obra es todo lo contrario: va contra la gnosis utilizando métodos de ella. Es un discurso de revelación compuesto de relato evangélico y de carta.
- Lugar: judeo-cristianismo helenista del Egipto de mediados del siglo II.
- Contenido teológico: argumentos contra el docetismo y el dualismo gnósticos.
- Desconocemos su influencia en la antigüedad.

#### —EL EVANGELIO DE NICODEMO

- Complementa la historia de la Pasión de Jesús.
- Cap. 1 a 16: *Actas de Pilato* (se le pretende disculpar: la iglesia siríaca lo veneraba como santo) (anterior al 376).
  - cap. 1-11: *Actas de Pilato*: proceso de Jesús, crucifixión y sepultura
  - cap. 12-16: reunión del Sanedrín en que Nicodemo y José de Arimatea defienden a Jesús
- Cap. 17 a 27: *El descenso de Cristo a los infiernos*.
- Compilación: el año 425.

#### —LOS HECHOS DE PEDRO

- Escritos entre 180 y 190, en Asia Menor o Roma. Se conservan dos terceras partes de la obra.
- Primera parte: Jerusalén (12 años, choque con Simón el Mago).
- Segunda parte: Viaje a Roma (lucha con Simón).
- Tercera Parte: martirio de Pedro (predica la castidad ocasionando problemas con Agripa, el prefecto romano; *Quo vadis*; martirio con la cabeza hacia abajo).
- Novela *Quo vadis?* de Henry Sienkiewicz (premio Nobel de literatura 1905).

#### —LOS HECHOS DE PABLO

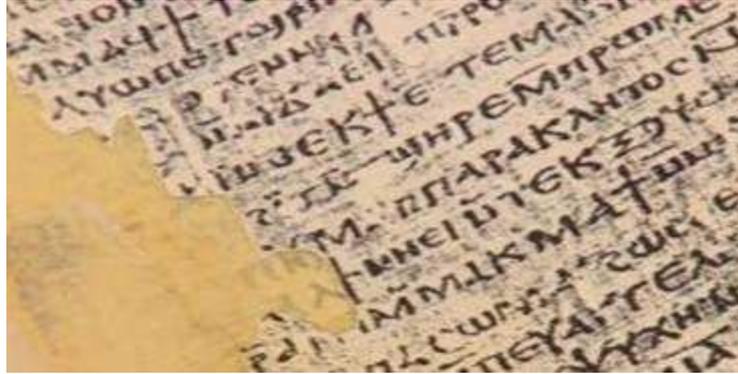
- Escritos entre 185 y 195 por un presbítero del Asia Menor. Están incompletos.
- Estructura de la obra: Damasco, Jerusalén, Antioquía, Iconio, Antioquía, Myra, Sidón, Tiro, Esmirna, Éfeso, Fililpos, Corinto, Italia, Roma.
- Parte primera: *Acta Pauli cum Theclae Pablo* (juega un papel secundario).
- Correspondencia epistolar de Pablo con los Corintios (versa sobre falsas doctrinas gnósticas que alguno hombres han propalado en Corinto).
- Martirio de Pablo en Roma
- La finalidad no es teológica, sino de entretenimiento y edificación.
- Temas principales: resurrección y continencia.

- Descripción de Pablo en la iconografía cristiana primitiva: "hombre de corta estatura, calvo, piernas torcidas, porte noble, cejas unidas, nariz pequeña y poco saliente". Pedro: rostro lleno, con pelo y con barba rizada.



Ascensión de Pablo (ilustración)

## CAPITULO 9. HISTORIA DEL CANON DEL NUEVO TESTAMENTO



### A. FORMACIÓN DEL CANON

a) Jesucristo, los apóstoles y la Iglesia cristiana recibieron los escritos del Antiguo Testamento como sagrados e inspirados. Pero, además, poco tiempo después de la muerte de Cristo comenzó a aparecer una nueva literatura religiosa, o sea, la literatura cristiana, que trataba de la vida y doctrina de Cristo y de los apóstoles. Esta literatura en parte era histórica (los cuatro evangelios y los Hechos) y en parte epistolar (cartas de San Pablo y de otros apóstoles). La actividad literaria de los autores del Nuevo Testamento se extiende por un período de unos sesenta años: entre los años 40 a 100, d.C.

b) Los primeros cristianos comenzaron muy pronto a aceptar como escritos sagrados los libros y las cartas escritas por los apóstoles y por sus colaboradores. Este hecho no ha de extrañarnos si tenemos presente que Cristo les había prometido el Espíritu Santo (Cf. Jn 14,26; 16,13s) y los había constituido dispensadores de los misterios de Dios (1 Cor 4,1). Y, en efecto, los apóstoles fueron llenos del Espíritu Santo el día de Pentecostés, comenzando desde entonces la sublime misión - para la que habían sido preparados por el mismo Jesús - de predicar la doctrina de Cristo a todo el mundo. En esta misión fueron eficazmente ayudados por sus propios escritos dirigidos a diversas Iglesias y comunidades cristianas

La aceptación con que los primeros cristianos recibían todo lo que provenía de los verdaderos apóstoles explica bien que los fieles se sintieran movidos a conservar aquellos preciosos escritos y a comunicarlos a otras comunidades. Esto mismo debió de llevar a los cristianos a hacer diversas copias de aquellos escritos apostólicos y a ir formando pequeñas colecciones de aquella nueva literatura. San Pablo ordena expresamente a los colosenses que lean la epístola dirigida a los de Laodicea, y a los

laodicenses les manda a su vez que lean la carta enviada a los colosenses<sup>11</sup>.

En el Nuevo Testamento encontramos ya ciertos indicios que parecen demostrar que se atribuía a los escritos de los apóstoles una autoridad divina. En la 1 Tim 5,18 tenemos el primer ejemplo de citación de las palabras de Jesús como Escritura sagrada. La 2 Pe 3, 15-16 atribuye la misma autoridad a las epístolas de San Pablo que a los escritos proféticos.

La literatura cristiana de fines del siglo I y del siglo II atestigua lo mismo. Según la Didajé 8,2, es el mismo Señor el que habla y ordena en el Evangelio. San Clemente Romano afirma que San Pablo, divinamente inspirado, escribió a los Corintios. La Epístola de Bernabé también cita Mt 22,14 con la fórmula empleada ordinariamente para citar el Antiguo Testamento: “gégraptai” = “está escrito”. Los escritos de los Padres apostólicos San Ignacio Mártir y San Policarpo están llenos de citas y de alusiones tomadas de los evangelios y de las epístolas paulinas, lo cual indica la gran reverencia que tenían de estos escritos.

c) Si las cartas de San Clemente Romano a los corintios y de San Ignacio Mártir a los filipenses eran tenidas en tanta estima por los destinatarios, que hacían copias para transmitir las a otras Iglesias, mucho más estimados aún debían de ser los escritos de los apóstoles. Así se explica fácilmente que ya desde un principio los escritos apostólicos fueran coleccionados para leerlos públicamente en el culto divino. De la 2 Pe 3, 15-16, en que se habla de *todas las cartas* (“en pásais epistoláis”) de San Pablo, se puede deducir que ya en aquel tiempo debía de existir alguna colección de las epístolas del Apóstol. San Ignacio Mártir, en su epístola a los Efesios también parece suponer la existencia de una colección de epístolas paulinas.

El proceso de colección y de formación del canon del Nuevo Testamento debió de ser bastante breve para la mayoría de los libros, por el hecho de que la Tradición era clarísima y de todos bien conocida. Así sucedió con los cuatro Evangelios y con casi todas las epístolas de San Pablo (exceptuando la epístola a las Hebreos). Por el contrario, respecto de otros libros del Nuevo Testamento, el proceso de “canonización” fue más lento, y se disputó durante bastante tiempo sobre su canonicidad, porque la tradición apostólica no era igualmente clara y evidente en todas las Iglesias. Hacia fines del siglo IV se llegó a la unanimidad de la Iglesia en lo referente al canon del Nuevo Testamento.

d) Tres fueron las *causas* principales que aceleraron la formación del canon del Nuevo Testamento:

1. La *herejía de Marción*, que seguía un canon propio. Rechazaba todo el Antiguo Testamento, y del Nuevo sólo admitía el evangelio de Lucas y diez epístolas de San Pablo.

---

<sup>11</sup> Hay bastantes autores que sostienen que la epístola a los Laodicenses es la que desde finales del siglo II ha sido llamada epístola a los Efesios.

2. La *difusión* de muchos *apócrifos*, que eran rechazados por la Iglesia a causa de las doctrinas peligrosas que contenían. Muchas iglesias orientales por ejemplo, la de Alejandría en Egipto, se fueron al extremo opuesto de Marción, y leían en sus cultos ciertos libros apócrifos novotestamentarios. Un manuscrito M siglo quinto, el Alejandrino, incluye la Primera Epístola de Clemente de Roma. Al final del manuscrito Sinaítico fechado en el siglo cuarto, se encuentran la Epístola de Bernabé y el Pastor de Hermas (ambos del segundo siglo). Claramente hacía falta una decisión respecto a cuáles libros debieran incluirse en el canon.
3. *El edicto de Diocleciano* en 303 d.C., demandando la destrucción de todos los libros sagrados del cristianismo. ¿Querría un cristiano exponer su vida por la posesión de un libro religioso que no era verdaderamente inspirado por Dios?

**1. Formación del canon del Nuevo Testamento hasta el año 150.-** Los escritos del Nuevo Testamento, por haber sido en su mayoría escritos dirigidos a comunidades particulares, no fueron conocidos inmediatamente por toda la Iglesia cristiana. Sin embargo, ya tenemos desde los primeros tiempos de la Iglesia testimonios de gran valor que demuestran la existencia de estos escritos sagrados. Las citas que nos han transmitido los Padres apostólicos no suelen estar hechas literalmente, por lo cual resulta a veces difícil determinar de qué libro del Nuevo Testamento han sido tomadas. Hacia finales del siglo II encontramos ya testimonios explícitos, e incluso un catálogo de Libros Sagrados del Nuevo Testamento, como veremos después.

a) En el mismo *Nuevo Testamento* encontramos indicios que nos permiten deducir la existencia de alguna colección de San Pablo: 2 Pe 3,15-16. Y como ya dejamos dicho, la 1 Tim 5, 18 es muy posible que cite el evangelio de San Lucas (10,7), considerándolo como Escritura sagrada.

b) Los *Padres apostólicos* no suelen citar los Libros Sagrados del Nuevo Testamento por los nombres de sus autores. Pero sus escritos están plagados de citas y de alusiones al Nuevo Testamento, de tal modo que sus testimonios son considerados como ciertísimos. En los escritos de dichos Padres se encuentran citas de casi todos los Libros del N. T., si exceptuamos las epístolas de Filemón y 3 Jn 14.

La *Didajé* (hacia el año 90 d.C.) cita frecuentemente a Mt, y parece conocer a Lc, 1 Tes, 1 Pe, Jds, y quizá Jn y Act 15.

*San Clemente Romano* (hacia 96) emplea Mt, 1-2 Tim, Tit, Hebr, y probablemente Lc, Hechos, 1 Cor, Rom, 1-2 Pe, Sant.

*Epístola de Bernabé* (hacia 98) cita a Mt, Rom, Col, 2 Tim, Tit, 1 Pe, y probablemente también conocía Jn.

*San Ignacio de Antioquia* (año 107) emplea en sus escritos Mt, Lc, Jn, Act, 1 Tes, Gál, 1 Cor, Rom, Col, Ef, Hebr.

*San Policarpo* (hacia el año 108) alude en su carta a Mt, Mc, Lc, Jn, Act, 2 Tes, Gál, 1-2 Cor, Rom, Col, Ef, Fil, 1-2 Tim, Hebr, Sant, 1 Pe, 1 Jn.

*Papías* (hacia 110) es el primero que da los nombres de los autores de Mt, Mc, Jn, y refiere algo acerca del origen de los evangelios. También conocía 1 Pe, 1 Jn, Apoc .

El *Martyrium Polycarpi* (hacia 150) se sirve de Mt, Jn, Act, Apoc y quizá Jds.

El *Pastor de Hermas* (hacia 140- 155) hace uso de Mt, Mc, Lc, Jn, Act, 1 Tes, 2 Cor, Rom, Ef, Fil, Hebr, Sant, 1-2 Pe, Apoc.

c) Los *apologistas* todavía nos han transmitido testimonios mucho más claros sobre los libros del Nuevo Testamento. Al tener que defender las doctrinas cristianas contra los ataques de los infieles y de los herejes, recurren con frecuencia a citas de los escritos sagrados.

*Arístides Ateniese* (hacia 140), en su Apología c. 15, narra la vida de Jesús, y afirma que la venida de Jesucristo puede ser conocida por los escritos evangélicos. También cita Mt, Jn, Act, Rom, 1 Tim, Hebr, 1 Pe.

*San Justino* (año 150-160) es el primer escritor antiguo que nos habla del uso litúrgico del Nuevo Testamento en las reuniones de los cristianos. “Y en el día llamado domingo -dice él-, todos los que viven en las ciudades o en el campo se reúnen en un lugar, y ante ellos se leen las memorias de los apóstoles o las escrituras de los profetas mientras el tiempo lo permite”. Las “memorias de los apóstoles” son los Evangelios, según los demás escritos de San Justino. Cita con frecuencia los evangelios de Mt y Jn. Habla también explícitamente del Apocalipsis, atribuyéndolo a San Juan Apóstol. Conoce igualmente Act y todas las epístolas de San Pablo, Sant, 1-2 Pe, 1 Jn.

**2. El canon del Nuevo Testamento desde el siglo II hasta el siglo IV.-** Los testimonios que poseemos de este período en favor de los Libros Sagrados del Nuevo Testamento son clarísimos y de gran importancia.

**Taciano Siro** (hacia el año 172), sirviéndose de los cuatro evangelios, compuso una obra llamada **Diatessaron**. Era una armonía de los evangelios que tuvo una gran divulgación. Las Iglesias de Siria lo usaron hasta el siglo V. Taciano conoce también Hechos, 1 Cor, Rom, Hebr, Tit, Apoc.

**Marción** (año 140-170) es el testigo principal del siglo II en lo referente a la historia del canon. En su obra *Antitheses* rechaza todo el Antiguo Testamento, por provenir del Dios del temor, distinto del Dios del amor del Nuevo Testamento. De los escritos del Nuevo Testamento admite el evangelio de San Lucas, pero abreviado. Rechaza los dos primeros capítulos de Lc por tener cierto sabor hebraico. Y también reconoce como canónicas diez epístolas paulinas, exceptuando las pastorales y la de los Hebr. Los demás libros del Nuevo Testamento no son considerados como canónicos por Marción.



No fue Marción el primero que formó el canon del Nuevo Testamento, como afirman algunos autores. Antes de él ya existían colecciones de escritos sagrados que eran considerados por todos como inspirados. Esto se deduce de los testimonios que poseemos de aquel tiempo. Además, el canon mutilado del mismo Marción supone que ya existía en la Iglesia un canon, del cual se sirve a su manera. Sin embargo, la Iglesia, con motivo del canon de Marción y para oponerse a sus doctrinas erróneas, debió de poner más empeño y diligencia en determinar el verdadero canon.

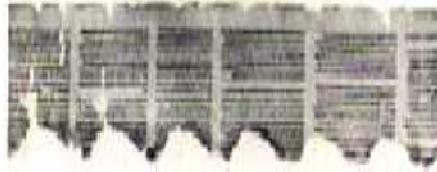
***Epístola de las iglesias Lugdunense y Vienense*** (hacia 177), que nos demuestra que en la Galia eran conocidos Lc, Jn, Act, Rom, Ef, Fil, 1 Tim, 1 Pe, 1 Jn, y muy probablemente Hebr, 2 Pe, 2 Jn. Es citado el Apoc como “Escritura”.

***San Teófilo Antioqueno*** (hacia el año 180) considera a los evangelistas como inspirados, y cita a Mt y Lc. También afirma que Juan, el “Pneumatóforo”, fue el autor del cuarto Evangelio. Se sirve de casi todas las epístolas de San Pablo, y en algunos lugares cita la epístola a los Rom y la 1 Tim con la fórmula: “la palabra divina” (gr. “ho theios logos”).

***San Ireneo*** (año 175-195) enseña que los escritos del Nuevo Testamento son de origen apostólico. Los evangelios fueron escritos por San Mateo en hebreo, por San Marcos, el intérprete de San Pedro; por San Lucas, el compañero de viajes de San Pablo, y por San Juan, el discípulo amado del Señor. En sus escritos, San Ireneo cita o alude a todos los libros del Nuevo Testamento, a excepción de la epístola a Filemón, la 2 Pe, la 3 Jn y la de Jds.

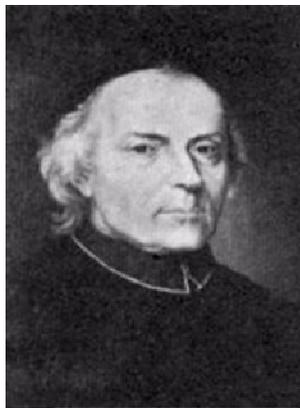
***Tertuliano*** (año 160-240) combate a Marción, echándole en cara que, no siendo cristiano, no tenía derecho alguno a hacer uso de las escrituras cristianas. Afirma que hay cuatro evangelios, a los que llama “instrumento evangélico”. Dos fueron escritos por apóstoles, San Mateo y San Juan, y los otros dos por hombres apostólicos, San Marcos y San Lucas. También cita directamente los Hechos y trece epístolas paulinas. La epístola a los Hebr la atribuye a Bernabé. Aduce, además, la 1 Pe, la 1 Jn, Jds y el Apoc. Es dudoso si hace referencia a la epístola de Sant. No alude a la 2 Pe ni a la 2 y 3 Jn.

**Fragmento de Muratori** (de fines del s. II). Fue hallado en la Biblioteca Ambrosiana de Milán por L. A. Muratori (+1750) y editado por el mismo en el año 1740.



Fragmento de Muratori

**Contiene el catálogo más antiguo, hasta hoy conocido, de los libros del Nuevo Testamento.** Al principio está mutilado, por lo cual se ha perdido la referencia que hacía de los evangelios de Mt y Mc. En la forma actual habla de Lc, Jn, Hechos, 1-2 Cor, Gál, Rom, Ef, Fil, Col, 1-2 Tes, Flm, Tit, 1-2 Tim, Jds, 1-2 Jn, Apoc, 1 Pe. No son nombradas las epístolas a los Hebr, Sant y la 2 Pe. Se permite la lectura privada del *Pastor*, de Hermas. Hermas, el autor del *Pastor*, es llamado hermano del obispo de Roma Pío (año 140-155), y como también afirma que el *Pastor* de Hermas fue escrito “nuperrime temporibus nostris” (“en nuestros días”, “hace muy poco”), se deduce que la composición del fragmento de Muratori hay que colocarla hacia mediados del siglo II, en Roma o en las cercanías de la Urbe. No se conoce su autor; pero es bastante probable que haya sido San Hipólito Romano.



Ludovico Antonio Muratori

**Clemente Alejandrino** (hacia el año 180-202). Eusebio afirma, hablando de Clemente Alejandrino, que “en los libros de las *Hypotyposes* teje una compendiosa narración de todas las Escrituras de ambos Testamentos”. De donde se puede deducir que conocía todos los libros del Nuevo Testamento, incluso el Apocalipsis. Se duda si conocía las epístolas 2-3 Jn y la 2 Pe. Hay que advertir, sin embargo, que, juntamente con los libros canónicos, cita otros que no lo son. Lo cual parece suponer que no sabía distinguir bien los libros canónicos de los apócrifos.

**Orígenes** (+254) era hombre muy versado en ciencias bíblicas y había recorrido todas las Iglesias principales de aquella época: las de Roma, Alejandría, Antioquia, Cesarea, Asia Menor, Atenas, Arabia. Por todo lo cual constituye un testimonio de máxima importancia y autoridad. Admite todos los 27 libros del Nuevo Testamento, considerándolos como canónicos. Aunque conoce las dudas de algunos escritores de aquella época acerca de la canonicidad de 2 Pe, de 2-3 Jn y de Jds, sin embargo, no hace caso de ellas y admite en su canon todas las epístolas. Por el contrario, conociendo igualmente los apócrifos, no los recibe en el canon de los Libros Sagrados.

**San Hipólito Romano** (+hacia 258-260). Tiene mucha importancia su testimonio por ser intérprete excepcional de la Iglesia romana. En sus escritos, San Hipólito cita todos los libros del Nuevo Testamento, exceptuando las epístolas de Flm, 2 y 3 Jn. El *Fragmento de Muratori*, que diversos autores atribuyen a San Hipólito, contiene todos los libros canónicos del Nuevo Testamento, menos la epístola a los Hebr, Sant y 2 Pe.

**Novaciano** (hacia el año 250) fue un presbítero de la Iglesia de Roma que posteriormente cayó en la herejía. En sus escritos se sirve de todos los libros del Nuevo Testamento, a excepción de la epístola a los Hebreos.

**San Cipriano** (+258), obispo de Cartago, cita diez epístolas paulinas, la 1 Pe, la 1 Jn y el Apocalipsis. No menciona la epístola de Flm y duda del origen de la epístola a los Hebr.

**Canon Mommseiano**, (de hacia el año 259) proviene de la Iglesia de África, y menciona veinticuatro libros del Nuevo Testamento. Omite las epístolas a los Hebr, la de Sant y la Jds.

**San Dionisio de Alejandría** (+264) admite todos los libros del Nuevo Testamento, aunque no cita la 2 Pe y la de Jds. Y con el fin de oponerse a la enseñanza milenarista, que se apoyaba en Apoc 20, negó que el autor del Apoc fuese el apóstol San Juan. Negaba, por consiguiente, la autenticidad, pero no la canonicidad del Apocalipsis

Por los testimonios que acabamos de citar, no resulta difícil observar que **en el siglo III casi todos los libros del Nuevo Testamento eran recibidos en el canon**. En Occidente se duda de la canonicidad de las epístolas de Sant, 2 Pe y Hebr, y por eso a veces son omitidas. En Oriente todavía hay bastantes escritores que dudan de las cinco epístolas católicas menores: Sant, 2 Pe, 2-3 Jn y Jds.

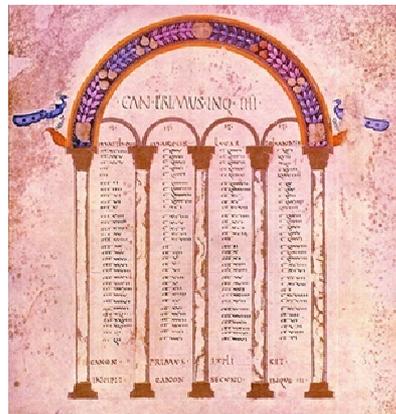
**3. El canon del Nuevo Testamento en los siglos IV-VI.** En los siglos IV y V se nota entre los escritores eclesiásticos una mayor unanimidad aún acerca de los libros canónicos del Nuevo Testamento. Las dudas son de menor importancia. Contrastando, sin embargo, con esto, encontramos las vacilaciones que comienzan a surgir en Oriente sobre la autenticidad y canonicidad del Apocalipsis, iniciadas por San Dionisio Alejandrino. Pero, con todo, la unanimidad llega a ser completa en Occidente a fines del siglo IV y comienzos el V; y en Oriente se consigue esta unanimidad durante el siglo VI.

a) Los *escritores sirios* manifiestan dudas acerca de las epístolas católicas

menores. La obra llamada *Doctrina Addai* (s. IV) y Afraates (hacia el año 340) omiten todas las epístolas católicas y el Apocalipsis. San Efrén (+373) cita la 1 Pe y la 1 Jn, y probablemente la epístola de Sant. No parece haber utilizado la 2 y 3 Jn y la de Jds, porque estas epístolas todavía no habían sido traducidas del griego en su tiempo, y San Efrén no conocía el griego. También nos es conocido un *Catálogo esticométrico* de hacia el año 400, que no contiene las epístolas católicas y el Apocalipsis. La versión *Peshitta*, tan difundida entre los sirios, contiene la 1 Pe, 1 Jn y Sant, pero le faltan la 2 Pe, 2-3 Jn, Jds, Apoc. Sin embargo, las versiones posteriores: Filoxeniana (año 508) y Harclense (615-616) contienen los veintisiete libros del Nuevo Testamento.

b) *Padres griegos*: **Eusebio** (+340) divide los libros del Nuevo Testamento en tres clases:

1. **Reconocidos**, o sea los libros “que, según la tradición eclesiástica, son verdaderos y genuinos y han sido recibidos por todos sin oposición”. Son los cuatro evangelios, Hechos, epístolas de San Pablo, 1 Jn, 1 Pe y el Apocalipsis, con la salvaguardia: “si es considerado verdadero”;
2. **Discutidos**, cuya genuinidad es discutida por algunos: Sant, 2 Pe, 2-3 Jn, Jds;
3. **Espurios**, los Hechos de Pablo, el *Pastor*, el Apocalipsis de Pedro, la epístola de Bernabé, la *Didajé*, y, “si así agrada, el Apocalipsis de Juan”. Eusebio, bajo el influjo de San Dionisio, se muestra indeciso sobre la colocación del Apoc. Distingue entre Juan el apóstol, al que atribuye el evangelio y la primera epístola, y Juan el presbítero, que sería el autor del Apoc y de 2-3 Jn.



“XXV 1. Habiendo llegado hasta este punto, ya es hora de dar una lista de los escritos del «Nuevo Testamento» mencionados. Primero se ha de situar la santa tétada de los *Evangelios*, seguidos por *Los Hechos de los Apóstoles*.

2. A continuación hay que disponer las *Epístolas* de Pablo, después se ha de decretar como cierta la *1 Epístola* de Juan, así como la de Pedro.

Luego, si se desea, *el Apocalipsis* de Juan, sobre el que a su tiempo manifestaremos lo que se cree de él. Estos son los reconocidos.

3. Los escritos discutidos, a pesar de ser conocidos por la mayoría, son las llamadas *Epístolas de Santiago*, la de *Judas* y la *II de Pedro*, y las que llaman *II y III de Juan*, tanto si son del evangelista como si son de alguien con el mismo nombre.

4. Hay que considerar como espurios los siguientes: *Los Hechos de Pablo*, el llamado *Pastor*, el *Apocalipsis de Pedro*, la que dicen que es *Epístola de Bernabe*, el escrito llamado *Enseñanza de los Apóstoles* y, como dije, si se desea, el *Apocalipsis de Juan*. Este escrito es rechazado por algunos y considerado entre los reconocidos por otros.

5. Algunos incluyen en esta lista el *Evangelio a los Hebreos*. por el que gozan en gran manera los hebreos que han recibido a Cristo. No obstante, todos estos escritos son discutidos.” (EUSEBIO DE CESAREA. *Historia Eclesiástica*. Libro III, XXV)

**San Cirilo de Jerusalén** (+386), en su *Catechesis* 4,33-36, escrita hacia el año 348, nos ofrece el canon completo del Nuevo Testamento, con la única omisión del Apocalipsis de San Juan.

**San Atanasio** (año 367) admite los 27 libros del Nuevo Testamento como sagrados y canónicos. Y lo mismo hace *San Epifanio* (+403).

**San Basilio** (+379) acepta todos los libros del Nuevo Testamento, aunque no cita explícitamente las epístolas 2-3 Jn y Jds.

**San Gregorio Nacianceno** (328-389), en su poema titulado *De veris libris Scripturae divinitus inspiratae*, da la lista de todos los libros del Nuevo Testamento, menos del Apocalipsis. El P. Lagrange piensa que el no mencionar el Apoc es debido a que San Gregorio estaba atado a causa del metro poético. Y por eso, en lugar de mencionarlo, hace una alusión general a él, diciendo: “Juan, el universal y gran heraldo, que recorre los cielos”. Sin embargo, en otros lugares de sus obras cita expresamente el Apoc, como cuando escribe: “Juan en el Apocalipsis me enseña”. Además, lo cita en unión de varios textos del evangelio de San Juan.

**San Gregorio Niseno** (335-394), hermano de San Basilio, cita la epístola a los Hebr y el Apoc. De los demás no nos habla.

**San Anfiloquio** (340-403) ofrece un canon completo del Nuevo Testamento, aunque a propósito del Apoc se ve que sufrió el influjo de los Padres antioquenos, pues afirma que muchos lo rechazan. Algunos también dudan, según él, de la 2 Pe, 2-3 Jn y Jds.

A estos testimonios podemos añadir los códices unciales principales: el Sinaítico, de

principios del siglo IV, que contiene todo el Nuevo Testamento; el Vaticano (B), de comienzos también del siglo IV, que tiene todos los libros del Nuevo Testamento, hasta la epístola a los Heb; y el Alejandrino, de principios del siglo V, que presenta todos los libros neotestamentarios.

c) *Padres antioquenos.*- Entre éstos son dignos de mención *San Juan Crisóstomo* (+407), que cita con mucha frecuencia la epístola a los Hebr y la de Sant, pero nunca alega la 2 Pe, la 2-3 Jn y el Apoc, lo cual parece indicar que las excluía del canon. Otro tanto podemos decir de *Teodoreto Cireense* (+458), que tampoco cita las epístolas católicas menores y el Apoc. *Teodoro de Mopsuestia* (+428) todavía va más lejos, pues incluso rechaza las epístolas católicas mayores: Sant, 1 Pe, 1 Jn.

d) *Padres latinos.*- Casi todos los escritores eclesiásticos latinos de esta época admiten el canon íntegro del Nuevo Testamento. La discusión y las dudas se centran sobre todo en la epístola a los Hebreos, que en el Occidente, hasta la mitad del siglo IV, es pasada en silencio por muchos autores. En Oriente, en cambio, nunca se dudó de su canonicidad. En el siglo IV se disputó mucho en Occidente acerca de su autenticidad. Posiblemente por este motivo no se encuentra en el canon *Claramontano* (s. IV), en donde también faltan Fil y 1-2 Tes, probablemente a causa de un descuido del copista.

En los últimos decenios del siglo IV casi todos los Padres latinos admiten unánimemente la autenticidad de la epístola a los Hebreos. De este modo se llega a la unanimidad completa, con la admisión de los 27 libros del Nuevo Testamento. Esto se ve claramente recorriendo las obras de los principales Padres de este período.

**San Jerónimo** (+410), que pasó gran parte de su vida en Oriente, admite todos los libros del Nuevo Testamento. Por lo que se refiere a los apócrifos del Antiguo Testamento, fue hostil y no los consideró como canónicos; en cambio, respecto de los apócrifos del Nuevo Testamento, adopta la "veterum auctoritas" ("autoridad de los –padres- antiguos") y los recibe como canónicos, incluso conociendo las dudas que sobre alguno de ellos existían tanto en Oriente como en Occidente. Refiriéndose a las epístolas de Santiago y Judas afirma que han obtenido "autoridad" canónica "paulatim procedente tempore" ("poco a poco, con el paso del tiempo"). Pero él las coloca sin vacilación alguna entre los libros canónicos.

**Rufino** (+410) también admite los 27 libros del Nuevo Testamento como inspirados y canónicos.

**San Agustín** (+430), en su libro *De doctrina christiana* (año 397), nos ofrece una lista completa de todos los libros del Nuevo Testamento, idéntica a la que más tarde aceptará el concilio Tridentino. Fue bajo su influencia que el concilio provincial de Hipona, o sea, el concilio plenario de toda el África, celebrado en Hipona el 8 de octubre de 393, y los concilios III y IV de Cartago, de los años 397 y 419, recibieron este mismo canon.

**San Ambrosio** (+397) hizo uso de todos los libros del Nuevo Testamento. Los únicos sobre los cuales hay alguna duda son las epístolas 2-3 Jn. La epístola a los Hebreos la atribuye a San Pablo y el Apocalipsis a San Juan.

**San Hilario De Poitiers (+368)** no nos da una lista de los libros del Nuevo Testamento, pero admitió indudablemente los protocanónicos. De los apócrifos del N. T. recibió la epístola a los Hebreos, que consideraba como de San Pablo, y usó la epístola de Santiago, la 2 Pe y el Apoc. Para San Hilario, el autor del Apoc era San Juan. No tiene referencias a las epístolas 2-3 Jn y Jds.

**Prisciliano** (hacia el año 380), obispo de Ávila en España, reconoce como inspirados y canónicos todos los libros del Nuevo Testamento. El único que no menciona es la epístola 3 Jn.

#### 4. Los libros dudosos del Nuevo Testamento hasta el siglo VI.

a) **Epístola a los Hebreos.**- En Oriente nunca se dudó de su canonicidad ni de su autenticidad paulina. La *Epístola de Bernabé* parece conocerla ya (8, 1-2). Los Padres Panteno, Clemente Alejandrino, Orígenes y Eusebio de Cesarea defienden su autenticidad. También se encuentra en la versión siríaca llamada Peshitta.

En *Occidente*, en cambio, los escritores eclesiásticos parecen no conocerla hasta mediados del siglo IV. Una excepción sin embargo, la encontramos en San Clemente Romano, que probablemente alude a la epístola a los Hebreos 2,7; 3,1; 4,14; 5,1.5. No se encuentra en el *Fragmento de Muratori*. Para San Ireneo, la epístola a los Hebr no era de San Pablo, lo mismo que para San Hipólito y Tertuliano, el cual la atribuye a Bernabé y la excluye del canon. Tampoco la encontramos en los escritos de San Cipriano, lo cual parece confirmar la práctica de la Iglesia de África, hacia mediados del siglo III, atestiguada por Tertuliano.

Un siglo más tarde, es decir, hacia fines del siglo IV, la mayor parte de los escritores latinos la conocen y la reciben como canónica. San Hilario de Poitiers (+368), por ejemplo, la considera como inspirada y canónica. San Ambrosio de Milán la considera como escrita por el mismo San Pablo. El Ambrosiáster (hacia 370), sea cual fuere su identidad, la considera como canónica, aunque no paulina. Prisciliano (+385) la cuenta entre los libros canónicos. San Filastrio de Brescia, en su obra *Diversarum Hereseon liber* (hacia el año 383), da una lista en la que es omitida la epístola a los Hebr; pero en otros lugares de esa misma obra habla de ella como un escrito de San Pablo. También San Jerónimo defiende la autenticidad paulina de la epístola a los Hebreos, aunque menciona las dudas y vacilaciones de los escritores anteriores a él. San Agustín, por su parte, admite al menos la canonicidad de la epístola a los Hebr, y afirma que prefiere seguir la práctica de las Iglesias orientales, que la tenían en el canon, aun cuando haya bastantes que la consideraban como incierta.

b) **El Apocalipsis.**- Hasta el siglo III todos los escritores, tanto del Oriente como del Occidente, admitían el Apocalipsis como canónico y auténtico. Así piensan Papías, San Justino, San Ireneo, Tertuliano, *Fragmento de Muratori*, San Hipólito Romano, Clemente Alejandrino y Orígenes. Solamente Marción y el presbítero Cayo se atrevieron a rechazarlo.

Más tarde, sin embargo, a causa de la enseñanza *milenarista*, que se apoyaba en el Apocalipsis (20,2-6) para sostener dichas doctrinas, algunos escritores llegaron hasta negar la autenticidad apostólica del Apoc con el fin de echar por tierra las doctrinas milenaristas. El primero de éstos fue San Dionisio Alejandrino (+265), que, no pudiendo apoyarse en documentos históricos ni de tradición, se vio obligado a servirse de argumentos de crítica interna. San Dionisio Alejandrino, aun obrando con la mejor buena fe, ejerció una influencia nefasta sobre Eusebio de Cesarea, que incluso llegó a negar la misma canonicidad del Apoc. Eusebio, a su vez, influyó a los demás escritores palestinos, a los antioquenos, y en especial a los sirios orientales, los cuales no recibieron el Apoc hasta la versión Filoxeniana (año 508).

En la segunda mitad del siglo IV todavía encontramos a San Gregorio Nacianceno y San Cirilo de Jerusalén que no hacen uso del Apocalipsis. San Anfiloquio afirma que algunos admitían el Apoc. San Juan Crisóstomo nunca cita el Apoc, y San Jerónimo escribe que en su tiempo no era recibido por los griegos.

No obstante esto, en el Oriente admiten el Apoc San Basilio Magno, San Gregorio Niseno y San Epifanio. Más tarde, principalmente a partir del concilio de Trullo II (año 692), los orientales volvieron a recibir el Apoc como canónico, solamente los nestorianos, bajo la influencia de Teodoro de Mopsuestia, lo rechazaron.

La Iglesia latina siempre consideró el Apoc como canónico y nunca surgieron dudas de importancia acerca de su canonicidad.

c) **Epístolas católicas menores.**- Son éstas las epístolas de Sant, 2 Pe, 2-3 Jn y Jds, acerca de cuya canonicidad y autenticidad hubo dudas durante varios siglos.

En *Oriente*, especialmente en las Iglesias de Alejandría y Palestina, todas estas epístolas suelen ser recibidas en el canon de las Sagradas Escrituras. Sin embargo, Orígenes (+254) nos refiere que en su tiempo algunos negaban la autenticidad de la 2 Pe y de la 2-3 Jn, Eusebio de Cesarea (+340) coloca las cinco epístolas católicas menores entre los escritos que él llama *antilegómenos*, es decir, los escritos que no eran aceptados por todos. San Anfiloquio (+ después de 394) duda de la canonicidad de la 2 Pe, 2-3 Jn y Jds. San Gregorio Niseno (+394) sólo cita la 1 Pe y la 1 Jn. En cambio, admiten todas las epístolas San Gregorio Nacianceno (+389) y San Epifanio. En el papiro Bodmer VII-IX (s. III), recientemente descubierto, se encuentran la epístola 2 Pe y la de Judas, lo cual es de suma importancia.

*Los Padres antioquenos* también dudan de las epístolas católicas menores. Apolinar de Laodicea cita solamente la 1 Pe y la 1 Jn; Diodoro de Tarso alega únicamente la 1 Pe, 1 Jn y 2 Pe. San Juan Crisóstomo y Teodoreto parece que omitieron la 2 Pe, 2-3 Jn y Jds. Teodoro de Mopsuestia rechaza todas las epístolas católicas.

Entre los *Padres sirios* encontramos igualmente muchas vacilaciones acerca de estas epístolas. Afraates (+356) no alega ninguna de las epístolas católicas. La *Doctrina de Addai* tampoco las tiene. Un *Catálogo* siríaco (hacia el 400) las omite también. San Efrén (+373), en la versión griega de sus obras, cita todas las epístolas. Pero se duda

que esta versión represente su auténtico pensamiento; tanto más cuanto que, en las obras siríacas que han llegado hasta nosotros, sólo alega la 1 Pe, la 1 Jn y probablemente también Sant. La versión Peshitta sólo tiene Sant, 1 Pe y 1 Jn.

Por lo dicho se ve que los Padres antioquenos y los sirios coinciden en no aceptar como canónicas todas las epístolas católicas. Generalmente reciben las tres que contiene la versión Peshitta: Sant, 1 Pe y 1 Jn. Los nestorianos conservaron la versión Peshitta con su canon limitado de las epístolas católicas. Sin embargo, al comienzo del siglo VI, las dudas sobre estas epístolas y el Apocalipsis desaparecen. Por eso, Filoxeno, en su versión siríaca (año 508), recibe las cuatro epístolas católicas menores y el Apocalipsis. Los griegos también aceptaron el canon completo del Nuevo Testamento en el concilio Trulano II (año 692), que conservan hasta hoy.

En *Occidente* se manifiesta una mayor fidelidad en conservar los escritos, que habían sido transmitidos como procedentes de los apóstoles. Sin embargo, en el siglo III eran poco conocidas las epístolas de Sant y 2 Pe, como se puede ver por los escritos de Tertuliano y de San Cipriano. Un siglo más tarde son ya conocidas y admitidas por San Hilario (+367). Se da, pues, una evolución progresiva en lo referente a la autoridad de las epístolas católicas en Occidente. Esto mismo es confirmado por las primeras decisiones oficiales de las Iglesias de África en los concilios de Hipona (año 393) y III y IV de Cartago (años 397 y 419); y en Italia, por la carta de San Inocencio I (año 405) a Exuperio, obispo de Tolosa.

Hacia principios del siglo V las dudas desaparecen; pero aún hay autores que expresan ciertas vacilaciones a propósito de nuestras epístolas. San Jerónimo advierte, a propósito de la epístola de Sant: "Pretenden algunos que esta carta haya sido escrita por otro bajo su nombre, aunque poco a poco haya ido ganando en autoridad". Y sobre la 2 Pe comenta: "La mayoría niega que esta carta sea de él (de Pedro), teniendo en cuenta la diferencia de su estilo por relación a la primera". De la 2 y 3 Jn afirma: "Ambas epístolas son atribuidas a Juan el presbítero". Y, finalmente, de Judas dice: "Esta epístola es rechazada por la mayoría; sin embargo, ha merecido autoridad a causa de la antigüedad y del uso, y es contada entre las Escrituras Sagradas". Las dudas a las que alude San Jerónimo se refieren a las que habían agitado a los escritores orientales y occidentales, que en su tiempo se consideraban ya felizmente superadas.

**5. El canon del Nuevo Testamento después del siglo VI.**- En el siglo V se llega a un acuerdo completo entre los escritores latinos y también entre los griegos sobre el número de los libros canónicos del Nuevo Testamento. Por eso, desde el siglo VI en adelante todos los autores eclesiásticos se mantienen unánimes -salvo rarísimas excepciones- en admitir la canonicidad de los 27 libros del Nuevo Testamento. Entre esas raras excepciones hay que contar a Junilio Africano (mediados del s. VI), que atribuía menor autoridad al Apocalipsis y a las epístolas católicas menores. Cosme Indicopleustes (hacia 547) no admite ninguna de las epístolas católicas ni el Apocalipsis. Nicéforo Constantinopolitano (+829) considera como dudoso el Apoc.

San Isidoro de Sevilla (+636) recuerda las dudas que habían surgido a propósito del

origen apostólico de algunos libros del Nuevo Testamento: Hebr, Sant, 2 Pe, 2-3 Jn. Pero él personalmente los considera como inspirados y canónicos.

En la Edad Media todavía se advierten ciertas discusiones bastante esporádicas acerca de la epístola a los Hebreos. Pero tanto Santo Tomás de Aquino (+1274) como Nicolás de Lira (+1340) se declaran en favor de su autenticidad paulina, haciendo desvanecerse las últimas vacilaciones. En el siglo XVI, Erasmo (+1536) volvió a recordar las dudas que muchos Padres antiguos habían expresado a propósito del origen apostólico de Hebr, Sant, 2 Pe, 2-3 Jn y Apoc. Él, sin embargo, nunca puso en duda la canonicidad de dichos libros.

Los reformadores aceptaron como canónicos los 39 libros del Antiguo Testamento, sin excepción y casi sin reservas. En cambio, los apócrifos fueron generalmente rechazados.

**Martín Lutero** (+1546) los tradujo al alemán y los publicó con la observación, en la página del título, de que "son libros no iguales a las Sagradas Escrituras, pero útiles y buenos para leer". Para Lutero, la autoridad de los Libros Santos se ha de juzgar en conformidad con su enseñanza sobre Cristo y sobre la justificación por la sola fe. Por este motivo excluyó del canon la epístola a los Hebreos, la de Santiago, la de Judas y el Apocalipsis. Pero no todos los reformadores le siguieron en esto. Zwinglio no admitía el Apocalipsis. **Casiodoro de Reina**, mantuvo en principio los apócrifos en su traducción de las Escrituras, aunque, posteriormente, **Cipriano de Valera eliminó los apócrifos** en la versión conocida como **Reina-Valera**. Según los 39 Artículos de Religión (1563) de la **Iglesia de Inglaterra**, los libros apócrifos pueden ser leídos para "ejemplo de vida e instrucción de costumbres", pero no deben ser usados para "establecer ninguna doctrina" (Artículo VI). Consecuentemente, la Biblia, versión "King James" (1611) contenía estos libros entre el N.T. y el A.T. Pero Juan Lightfoot (1643) criticó este orden alegando que los "malditos apócrifos" pudiesen ser así vistos como un puente entre el A.T. y el N.T. La Confesión de Westminster (1647) decidió que estos libros, "al no ser de inspiración divina, no son parte del canon de las Escrituras y, por lo tanto, no son de ninguna autoridad de la Iglesia de Dios ni deben ser en ninguna forma aprobados o utilizados mas que otros escritos humanos." La **Iglesia Reformada** se ocupó de los apócrifos durante su concilio de Dordrecht, en 1618. Gomarus y otros reformadores exigieron la eliminación de los apócrifos de las Biblias impresas. Aunque no prosperó esa exigencia, la condenación de los apócrifos por el concilio fue sin embargo tan vigorosa, que desde ese tiempo la Iglesia Reformada se opuso enérgicamente a su uso. La mayor lucha contra los apócrifos se realizó en Inglaterra durante la primera mitad del siglo XIX. Se editó una gran cantidad de publicaciones, de 1811 a 1852, para investigar los méritos y errores de estos libros extracanonicos del Antiguo Testamento.



Lutero

En el **Concilio de Trento**, en el año 1563, reaccionó fuertemente contra las tendencias de Lutero y de sus discípulos. En su decreto *Sacrosancta*, del 8 de abril de 1546, definió solemnemente el canon de las Sagradas Escrituras tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. El Antiguo Testamento quedó con 46 libros. Enseñó que los libros apócrifos deben ser tratados "con igual devoción y reverencia". Esta enseñanza del **Concilio de Trento** fue una vez más confirmada por el **Concilio Vaticano I** y por el **Concilio Vaticano II**

## B. CRITERIOS DE CANONICIDAD

Los **criterios de canonicidad** son aquellos que nos hacen reconocer a un libro como **inspirado**. El Dr. Thiesen ha dado un buen resumen de los factores involucrados en determinar si un libro debía ser aceptado o rechazado como santas escrituras. Da una medida de cuatro pruebas o medidas de canonicidad que son:



A. **Apostolicidad.** ¿Fue el libro escrito por un apóstol, o cuando menos bajo la influencia directa de un apóstol? En lo que toca a los evangelios, se aceptarían como composiciones de los apóstoles de ese nombre. La tradición más temprana de la iglesia conectaba el evangelio de Marcos con Pedro y el de Lucas con Pablo. Parece probable que esta haya sido la prueba o medida que se le aplicó a cada uno de los 27 libros de nuestro Nuevo Testamento.

B. **Contenido.** ¿Era el contenido del libro indudablemente de elevado carácter espiritual? Es probable que los libros apócrifos fueran eliminados uno por uno sobre la

---

base de esta pregunta. Cualquier persona puede hoy leer estos libros cristianos no-canónicos y ver por si misma el juicio de la Iglesia Primitiva, guiada por el Espíritu Santo. En la mayoría de los casos, el contraste entre los libros canónicos y los apócrifos es tan notable que no deja lugar alguno para dudas.

C. **Universalidad.** ¿Fue el libro recibido universalmente en toda la iglesia? Algunos libros apócrifos que habían sido aceptados en el oriente fueron eliminados por esta razón, de que habían sido rechazados en el oeste. Libros disputados como la epístola a los Hebreos fueron canonizados cabalmente porque todas las secciones de la iglesia los aceptó al final

D. **Inspiración.** Claro que la última prueba fue la inspiración. Solo esos libros que dieron evidencia adecuada de haber sido inspirados divinamente lograron admisión al canon. Sin duda alguna el Espíritu Santo guió a la Iglesia Primitiva a seleccionar esos mismos libros que había inspirado.

## BIBLIOGRAFÍA

- 📖 HODGE, CH.: *Teología Sistemática*. Tomo I. Ed. CLIE, 1991
- 📖 CHAFER, L.S.: *Teología Sistemática*. Tomo II. Ed. Publicaciones Españolas. 1986
- 📖 TRENCHARD, E.: *Bosquejos de Doctrina Fundamental*. Ed. CLIE
- 📖 VIDAL, C.: *El Documento Q*, Ed. Planeta, 2005
- 📖 VIDAL, C.: *Jesús y Los Manuscritos del Mar Muerto*, Ed. Planeta, 2006
- 📖 BRUCE, F.F.: *El Canon de la Escritura*, Ed. CLIE, 2002

Sitios Web:

<http://apologetica.org>

<http://www.labiblia.org>

<http://www.codicesypapiros.com/>

<http://www.conocereislaverdad.org>